

VEINTICINCO AÑOS DE HISTORIA  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA-SECCIONAL MANIZALES:  
1948 - 1972  
ENTREVISTAS

MARTHA LUCIA LONDOÑO DE MALDONADO

MANIZALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
FACULTAD DE INGENIERIA  
1988

VEINTICINCO AÑOS DE HISTORIA  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA-SECCIONAL MANIZALES:  
1948 - 1972  
ENTREVISTAS

MARTHA LUCIA LONDOÑO DE MALDONADO

Trabajo presentado como parte del  
requisito para promoción a Profe-  
sora Asociada.

MANIZALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
FACULTAD DE INGENIERIA  
1988

## INDICE

	pág.
INTRODUCCION	1
ENTREVISTA CON EL DOCTOR ARMANDO CHAVES AGUDELO	6
ENTREVISTA CON EL DOCTOR JORGE RAMIREZ GIRALDO	41
ENTREVISTA CON EL DOCTOR JULIO ROBLEDO ISAZA	55
RESPUESTAS DEL DOCTOR CARLOS ENRIQUE RUIZ R.	104

## INTRODUCCION

Cumplido un primer paso en el estudio de la historia de la Facultad, consistente en una cronología de sus veinticinco años iniciales, reúno ahora en este documento las apreciaciones de varios de los principales protagonistas de esta historia:

Los profesores ARMANDO CHAVES AGUDELO, JORGE RAMIREZ GIRALDO y JULIO ROBLEDO ISAZA atendieron gentilmente la invitación para desarrollar una entrevista grabada con cada uno de ellos; el profesor CARLOS ENRIQUE RUIZ RESTREPO prefirió responder por escrito a los interrogantes y además participó en la entrevista con el profesor Armando Chaves.

Se cumplió así en alto grado el objetivo de conservar sus voces y a través de ellas, algunos elementos vivenciales involucrados en esa historia y conceptos valorativos sobre las labores cumplidas por la entidad, sus logros y carencias, sus fases más importantes y difíciles, los docentes más destacados, en el período en consideración. En algunos puntos ofrecen criterios que abarcan los sucesos actuales y al final una breve referencia al futuro que desean para la entidad.

Su escogencia fué determinada por sus ejecutorias personales en el lapso cumplido al finalizar el año 1972, que puede resumirse como sigue:

El profesor ARMANDO CHAVES AGUDELO, nacido en Ipiales, Departamento de Nariño en 1925, Ingeniero Civil egresado de la Facultad de

Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional-Bogotá, Profesor Asociado de la Universidad Nacional, docente de la Facultad desde 1949, Vocal de los Estudiantes ante el Consejo y Secretario Encargado en 1950, Vocal de los Profesores entre 1956 y 1957, Decano Encargado entre 1957 y 1958 y Jefe de la Sección de Matemáticas entre 1964 y 1967.

El Ingeniero Civil JORGE RAMIREZ GIRALDO, nacido en Manizales en 1933, Profesor Asociado de la Universidad Nacional, egresado de la Facultad acreedor a beca para estudios de posgrado, fué Representante de los Estudiantes ante el Consejo de la Facultad entre 1958 y 1959, docente desde 1957, Representante de los Profesores entre 1964 y 1968, Jefe de la Sección de Sanitaria desde 1968, Director del Departamento de Ciencias desde agosto de 1970 y en tal calidad Representante del Consejo Superior Universitario ante el Consejo de la Facultad.

El profesor JULIO ROBLEDO ISAZA, nacido en Manizales en 1926, Ingeniero Civil egresado de la Escuela de Minas de la Universidad Nacional-Seccional Medellín, Profesor Asociado y Emérito de la Universidad Nacional, docente de la Facultad desde 1951, Secretario entre 1952 y 1953, Representante de los Profesores ante el Consejo entre 1953 y 1956, de 1957 a 1960 y de 1968 a 1972, Decano Encargado en 1959.

El Ingeniero Civil CARLOS ENRIQUE RUIZ R., nacido en Manizales en 1943, Profesor Asociado y Emérito de la Universidad Nacional, egresado de la Facultad, fué docente en cursos remediales. Secretario del Comité de Extensión Cultural durante el pregrado. Docente regular desde 1971, promovió entonces la creación de la Sección de Publicaciones, y fué Jefe de las Secciones de Mecánica de Sólidos en 1971 y de Vías y Transportes en 1972 y Director de la Carrera de Ingeniería Civil a partir de 1972.

Las entrevistas fueron transcritas en forma fiel, haciendo apenas

leves correcciones.

El profesor Chaves se refiere a la difícil tarea que le correspondió: aprestigiar la primera Facultad de Ingeniería Mecánica de la Universidad Nacional y la larga lucha para lograr la confianza en la subsiguiente Facultad de Ingeniería en su pregrado de Ingeniería Civil. Durante el ejercicio de su Decanatura se consiguió el dinero para construir el primer edificio de la Facultad.

Conjuntamente con el profesor Ruiz recuerdan en forma sentida a los profesores Rodrigo Arango Soto y Alfredo Robledo Isaza y se refieren en extenso al profesor Paul Schaufelberger. Se detienen en el trabajo académico del Doctor Chaves resaltando la génesis del "Teorema de la Hiperesfera de los Cincuenta Puntos en un Espacio de Cuatro Dimensiones" y la importancia de lograr que la Facultad edite los logros, fruto de su larga labor docente, en el campo de la Geometría para Ingenieros. Hacen además una amena referencia a la participación del Doctor Chaves en un programa de la televisora nacional a mediados de la década del cincuenta sobre Matemática General y su Historia.

El profesor Ramírez menciona la búsqueda de apoyo para la creación de Carreras de pregrado en la Facultad y la crisis de crecimiento que se derivó de ello. Considera como principales carencias de la entidad lo relacionado con Laboratorios y la falta de terrenos, echa de menos el impulso a la investigación en el período estudiado y señala sus criterios acerca de la extensión universitaria. Destaca el papel cumplido por la Asociación de Exalumnos de entonces y la labor docente del profesor Armando Chaves A.

El profesor Robledo se refiere en forma muy vivencial a su vinculación a la Facultad, las condiciones de trabajo hacia 1952, la tarea de organizar la primera Biblioteca, los cambios ocurridos hacia 1972 y en la actualidad en el desarrollo de las tareas docentes. Menciona detalles de su acceso al cargo de Decano, la lucha librada para mantener la Facultad, los delicados problemas que se afrontaron

alrededor de 1970, el papel cumplido por el Doctor Alfonso Carvajal Escobar. Lamenta las repercusiones de la masificación de los estudios superiores que habrían convertido la Universidad en una mala empresa comercial. Refiere pormenores de su labor como "desbaratador" que le vinculó de lleno a los avatares de los Laboratorios y la creación de los Laboratorios de Suelos y de Concreto a partir de los cuales se desarrollaron las primeras tareas de extensión.

El Doctor Robledo aboga por una mayor independencia de la Facultad con respecto a la Sede Central y desea una Universidad con mayor calor humano.

Por su parte, el profesor Ruiz hace memoria de sus actuaciones en el campo cultural y el surgimiento de la Revista "Aleph" y del Boletín de Vías. Resalta el papel crucial cumplido por el Doctor Carvajal Escobar. Expresa un concepto muy personal sobre la extensión universitaria, referido a la tarea de formación de profesionales y el entronque entre docencia e investigación en el pregrado. Deplora la dependencia excesiva del centralismo capitalino en la Facultad y aboga por su conversión efectiva en una Vicerrectoría.

Hice múltiples esfuerzos para entrevistar al Ingeniero Civil JORGE MANRIQUE LONDOÑO, quien desde hace algunos años es profesor jubilado y fué docente de la Facultad desde 1953, Secretario entre 1953 y 1957, Representante del Consejo Directivo de la Universidad ante el Consejo de la Facultad en 1958, Decano en 1961, Jefe de la Sección de Vías desde 1964 y como tal Representante del Consejo Superior Universitario hasta 1966 y Director del Departamento de Ingeniería desde 1970. Lamento positivamente no haber logrado su colaboración, de tan gran interés habida cuenta del importante papel que cumplió durante el período analizado y con posterioridad a él.

El Señor ANIBAL OSORIO CHICA, empleado administrativo jubilado por la Universidad Nacional, quien cumplió una definitiva labor al frente de la Secretaría de la Facultad a partir de 1957 consideró que su

desvinculación desde hace diez años le impedía hacer un aporte positivo al trabajo que aquí ofrezco a la Seccional.

Agradezco profundamente a quienes lo hicieron posible, entre los cuales el estudiante David Orlando Tamayo Uribe quien efectuó las transcripciones.

Manizales, febrero 25 de 1988. Investigación "Veinticinco Años de Historia de la Universidad Nacional de Colombia-Seccional Manizales: 1948-1972".

Entrevista con el profesor ARMANDO CHAVES AGUDELO, a cargo de la profesora MARTHA LUCIA LONDOÑO DE MALDONADO.

Asiste el profesor CARLOS ENRIQUE RUIZ.

P.L.-"Profesor Chaves, para comenzar esta charla, quisiera decirme de dónde es usted?".

P.Ch.-Yo nací en Ipiales, en la frontera con el Ecuador, y quiero enormemente mi Departamento aunque en verdad he estado desvinculado de él mucho tiempo. Cuando tenía apenas dos años y medio mis padres se trasladaron a Bogotá y desde entonces no he vuelto a mi tierra sino por momentos de vacaciones y también para casarme; en realidad, pues le decía que quiero mucho a mi Departamento pero que no tengo una fuerte vinculación con él, sin embargo para mí es motivo de orgullo que me distinguen por la voz inmediatamente, aunque como le cuento no he vivido sino dos años y medio allá y en mi primera infancia. Mi padre es de Nariño y toda su familia; mi madre es antioqueña como lo delata mi segundo apellido, Agudelo, que es precisamente de esa región.

P.L.-"Y sus estudios universitarios?".

P.Ch.-Pues yo me gradué de Ingeniero Civil en la sesión del 18 de diciembre de 1948, después de haber cursado los seis años reglamentarios que completaban el programa requerido por la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional.

Me decidí por esta Carrera considerando que incluía los mejores estudios de Matemática que en Colombia se hacían en ese entonces, para satisfacer mi curiosidad y humilde devoción por el majestuoso

y más soberbio edificio científico logrado por la humanidad desde tiempos de Euclides, hasta Poincaré y Hermite.

P.L.-"Usted se vinculó a la Facultad como Profesor de Tiempo Completo en febrero de 1949; a qué se debió eso, el que hubiese venido a Manizales?"

P.Ch.-Pues antes de contestarle específicamente esta pregunta permítame esbozarle, así sea muy someramente y según mi criterio, el entorno universitario departamental y nacional de la época.

La Universidad Nacional, guiada básicamente por la cultura francesa—una buena mayoría de los textos que estudiábamos era en francés y prácticamente no existían traducciones—, impartió docencia rigurosamente centralista a un alto nivel científico, sin una causalidad forzosa con el medio, y fué así como produjo Abogados como un Darío Echeandía, Médicos como un Alfonso Uribe Uribe e Ingenieros como el sabio Julio Garavito Armero. Y está muy lejos de esta entrevista calificar si este criterio fué lo mejor o no para la época.

La provincia prácticamente no ofrecía estudios de tal categoría a la juventud estudiosa que siempre, para orgullo de la patria, ha anhelado lo mejor. Buscaba formación profesional en tres polos: Bogotá, Medellín y Popayán y los más ricos en la Ciudad Luz; esto lo digo para que se juzgue en su verdadera dimensión la ponderosa tarea que correspondía primordialmente a tres jóvenes egresados de la misma Facultad de la Universidad Nacional: aprestigiar en un medio difícil e incrédulo la primera Facultad de Ingeniería Mecánica de la Universidad Nacional. Se comprende que nuestra fundamental preocupación fuera la de convencer primeramente a Manizales y luego a toda la región paisa, de que la recién nacida no era una escuela de juguete sino una digna Facultad de la emérita Universidad Nacional y para lograrlo tratábamos con ahínco, casi con angustia, de imitar en desproporcionada y ardua emulación a profesores consagrados como

Julio Carrizosa Valenzuela, Jorge Acosta Villaveces, Leopoldo Guerra Portocarrero, Darío Rozo, Luis María Salamanca, Carlos Sanclemente, Fabio González Tavera, Hernando Sánchez Montenegro y tantos otros que se empeñaron en formarnos como prolongando la calidad ilustre de Julio Garavito Armero. Loor y parabien de la patria a todos ellos.

P.L.--"Doctor, usted en la Facultad ha cumplido muy diversas tareas a lo largo de bastantes años; por ejemplo, cómo recuerda su actuación como Vocal de los Estudiantes ante el Consejo de la Facultad de marzo a diciembre de 1950, como Secretario Encargado, de mayo a junio y entre julio y agosto de 1950 también, como Vocal de los Profesores ante el Consejo en el período febrero de 1956 a mayo de 1957, Decano Encargado, además, de mayo de 1957 a marzo del 58 y Jefe de la Sección de Matemáticas entre julio de 1964 y septiembre de 1967?".

P.Ch.--El modus operandi, no sólo para mí sino para cualquier otro, en el desempeño de los cargos que usted anota era casi obligado según lo dicho en el punto anterior: rigor y celo en el cumplimiento de unos estatutos y normas a imagen y semejanza de los que nos habían formado. Veamos: en ese entonces la Representación Estudiantil en el Consejo de la Facultad la llevaban dos Miembros elegidos por el estudiantado, un estudiante de determinadas calidades y un profesor--compáren con la situación actual--. De mí sé decir que no me han llamado la atención los cargos directivos o de representación; simplemente traté, lo mejor que daba mi capacidad, de cumplir con mi deber sin buscar nunca la reelección. Esto, gracias a Dios, me ha alejado del populismo o de la demagogia de tan doloroso pronóstico. Me siento ufano, y más aún si nadie lo recuerda, de haber logrado la Facultad en el lapso de mi Decanatura la aprobación presupuestal para la construcción del primer edificio de la Sede.

Quiero recordar, como tributo de admiración y reconocimiento, tres nombres ilustres, decisivos en este logro: el caballero costeño Próspero Carbonel, Ministro de Educación, y dos caldenses meritísimos: Antonio Álvarez Restrepo, Ministro de Hacienda y su Secretario

Gilberto Arango Londoño. En verdad Colombia respiraba aires maravillosos en la caída del dictador.

P.L.-"Acerca de los logros más importantes de la Seccional durante esos primeros 25 años, cuáles considera que fueron ellos y cuáles las principales carencias?"

P.Ch.-El logro más importante se desprende del punto anterior; la estabilización de la Facultad y la credibilidad y confianza que consiguió en este medio de Manizales, ciudad maternal y generosa que es hoy uno de los centros universitarios más importantes que enorgullecen la patria. Carencias fueron muchas, por no decir todas, pero no volvamos la vista atrás, al difícil ayer, sino al porvenir que depende de nosotros. "Se hace camino al andar".

P.L.-"Cuáles considera fueron los períodos más importantes vividos por la Facultad y cuáles los más difíciles?"

P.Ch.-Bueno, no hay disyunción entre unos y otros, los más difíciles fueron también los más importantes. La Facultad se creó, como ya se dijo, de Ingeniería Mecánica, cuando no había ningún taller adecuado y no tenía el país personal verdaderamente idóneo. Sería la primera Facultad de Ingeniería Mecánica en todo el país. Quizá esta especialidad no era necesidad prioritaria entonces, tal vez la precipitación hizo "ensillar antes de traer las bestias" como enseña el sabio aforismo de cuño paisa. Vea usted que a pesar del inmenso desarrollo, 40 años después, no hay en Manizales Facultad de Ingeniería Mecánica y no parece sensato que la haya si a 50 Km, por magnífica carretera, está la excelente de la Universidad Tecnológica de Pereira. Sería necio el despilfarro del esfuerzo nacional.

Fueron momentos importantísimos los años de la iniciación y los del cambio de la Ingeniería Civil, mérito de los primeros Decanos entre cuyos nombres deseo destacar la brillante dirección del Ingeniero

Hernán Mejía Villegas, gran señor y profesional de singular eficacia.

P.L.-"Ya pasando a lo que es el cuerpo docente, cómo describiría usted la evolución de este cuerpo en los primeros 25 años?"

P.Ch.-La Facultad en 1949 sólo contaba con tres profesores de Tiempo Completo y no fué fácil ampliar su número con la oportunidad requerida, por lo precario del presupuesto. La mayoría de las materias estaba a cargo de profesores de Cátedra y no siempre eran atendidas con la asiduidad y eficiencia requeridas, dadas las ocupaciones profesionales diversas de los Ingenieros que las servían. Esta situación fué mejorando gradualmente a medida que aumentaba la oferta de profesionales de la Ingeniería. Hoy es visiblemente superior la oferta a la demanda y así se facilita más el disponer de un claustro profesional suficiente y eficiente.

P.L.-"Con respecto a la Carrera de Ingeniería Civil, en su criterio, quiénes fueron los profesores más destacados en este período?"

P.Ch.-El Ingeniero Humberto Avila Mora, quien impartió a la Facultad naciente seria organización académica y administrativa, que supieron conservar y mejorar posteriores directivas, y fué también un profesor eficaz de Aritmética Analítica, de Algebra y de Geometría Descriptiva.

Cofundador fué el Ingeniero Guillermo Castillo Torres, talento brillantísimo y estudioso sin par, que desafortunadamente sirvió las cátedras de Física únicamente dos años; actualmente honra la docencia de la Universidad Nacional en Bogotá a muy alto nivel.

He nombrado a estos dos cofundadores con la esperanza de no lastimar su modestia. Para evitar omisiones y molestas comparaciones no nombraré más a profesores vivos. Ellos tendrán la inmensa satisfacción que da el deber cumplido y la invaluable dignidad de haber servido a los demás.

Pablo Mogollón, de la Gerencia del Ferrocarril de Caldas pasó a dedicar sus esfuerzos a la Secretaría y a la cátedra de Matemática Elemental y de Geometría Descriptiva. Ciudadano ejemplar, amigo inolvidable.

Jesús Naranjo Vallejo, egresado de la Escuela Nacional de Minas de Medellín, de talento poco común y de gran sentido práctico, sirvió las cátedras de Hidráulica y Estática.

Rodrigo Arango Soto, joven descollante egresado de esta Facultad cuya muerte temprana, antes de los 26 años, privó a mi entender a Manizales y a Colombia de uno de los más dignos y eficaces profesionales de la Ingeniería.

También ese organizador eminente de la industria manizaleña, Alfredo Robledo Isaza, fundador de Manilit, desaparecido en la más fecunda madurez, de talento excepcional, que todavía lloramos quienes tuvimos la fortuna de conocerlo y de disfrutar de su generosa amistad.

Mario Vélez Escobar, profesor de Derecho Laboral y Administrativo, verdadero caballero del espíritu cuyo civismo y servicio no olvidará jamás Manizales y de quien no deseo continuar hablando porque la voz se anuda dolorosamente en mi garganta.

Entre los Decanos me place recordar a Arcesio Ramírez, Hernán Mejía Villegas y Julio Buitrago Arango.

P.L.-"Precisamente acerca de la dirección de la Facultad, cuáles cree usted que fueron los méritos y las fallas?"

P.Ch.-Los méritos están a la vista, en el inmenso desarrollo de la Universidad Nacional en la Sede de Manizales.

Sus fallas fueron muy disculpables por los momentos difíciles que les correspondió sortear.

P.L.-"Volviendo a la Carrera de Ingeniería Civil, haría un balance crítico sobre su desarrollo?".

P.Ch.-A mi modesto creer no fué un avance ni la semestralización ni la disminución de la Carrera a cinco años. Creo que muy fuertes vientos, ajenos a la Universidad y a la academia han presionado dañinamente en el nivel de estudio en términos generales, aunque se han logrado mejoras de modernización muy plausibles que sería necio desconocer.

P.L.-"Con respecto a la extensión universitaria, cómo describiría y calificaría lo que se ha efectuado en ese campo?".

P.Ch.-En ese aspecto se debe tener en cuenta esa lucha permanente por la continuidad de la Facultad ya que eran varios quienes pensaban en la baja o ninguna satisfacción de una Facultad que producía menos de 10 egresados al año. Un año fueron sólo dos, pero hoy ellos son timbre de honor en el desempeño de la Ingeniería. Fué larga la lucha por la credibilidad y la confianza a que ya me referí. Hoy hay una laudable integración con el medio, primordialmente en el sector público.

P.L.-"En qué forma se relacionó la Facultad con el medio en esos primeros 25 años?".

P.Ch.-No tengo en este momento nada para agregar a lo que había dicho en el punto anterior.

P.L.-"Ahora, cómo calificaría la relación entre la Sede y la Facultad en ese entonces?".

P.Ch.-Buena y generosa!

P.L.-"Escueto. Cuáles fueron las personas y hechos determinantes en el desarrollo de la Facultad?".

P.Ch.-Absolutamente todas las gentes de buena voluntad, que con su trabajo honesto y su alto espíritu de servicio lograron para el Gran Caldas un desarrollo que le mereció el título de "Departamento Modelo". Para una gran ciudad es imperativo una gran Universidad.

P.L.-"Y qué futuro querría usted para la Seccional?".

P.Ch.-Quisiera que sin echar atrás en ningún punto, se afianzara el nivel académico.

Seguidamente se desarrolló una conversación en la cual intervino además el profesor CARLOS ENRIQUE RUIZ. Continuó la grabación cuando el profesor Ruiz se refería a algunos de los aspectos tratados.

P.Ch.-Uno contesta de una manera lo más objetiva que puede en una entrevista de éstas, pero poco a poco por el camino de la añoranza y del recuerdo llega a unos momentos sentimentales verdaderamente críticos. Sinceramente no puedo yo hablar con buena voz, porque se me nublan los ojos y el corazón, de esa maravilla humana que fué Rodrigo Arango Soto, tan prematuramente desaparecido; y qué decir de ese talento brillantísimo, de esa claridad, de ese sentido práctico que adornó a Alfredo Robledo Isaza, caballero sin par y amigo absolutamente de todos los que estamos o estuvimos relacionados a esta casa de cultura.

P.R.-Y de un talento intelectual ambos, que los llevaba por ejemplo a ser inquietos en campos muy variados.

Yo recuerdo que el Doctor Arango Soto, cuando era profesor nuestro de Geometría, en su cátedra uno rápidamente captaba el rigor, la precisión, los matices culturales que le daba; cuando se refería aun Teorema quería ubicarlo siempre en su marco histórico.

Pasados dos o tres años de que se fundó aquí el primer Cine Club Universitario con una maquinita Belt and Howelt que tenía la

Universidad (la manejaba el Doctor Jorge Ramírez G., quien me enseñó y luego la operé yo) se hizo un ciclo de cine de 16 mm; se inauguró con una conferencia de Hernando Salcedo Silva y la clausura con una conferencia, que desgraciadamente no quedó ni grabada ni escrita, hecha con todas las de la ley, y con apenas algunos apuntes por el Doctor Rodrigo Arango Soto, con una lucidez, con un conocimiento del arte cinematográfico absolutamente envidiable y que me parece fué el gran mojón y el gran motivador de lo que han seguido siendo los cine clubes en la ciudad, y sobre todo los universitarios.

Esa conferencia de Arango Soto a mí me ha seguido gravitando y sobre todo la preocupación de que no tuvimos la curiosidad o tal vez ni los elementos, ni él tuvo la curia de registrarla de manera que se perdió en el viento. Una conferencia absolutamente magnífica.

Sobre Alfredo Robledo, lo que se diga siempre es poco. Personaje que fué su alumno, también destacadísimo; he sabido por referencias de sus condiscípulos que fué brillantísimo, el mejor alumno de su promoción y en los desempeños profesionales ni se diga. En la Universidad, la cátedra que él dictaba que era fundamentalmente Física, era una cátedra de una lucidez envidiable. Nosotros le pedíamos siempre para las vacantes que por algún motivo se sucedían; es el caso de Estructuras Metálicas, en que tenía el antecedente de haber sido el diseñador-constructor de una gran estructura, quizás no muy bella arquitectónicamente pero ingenierilmente ejemplar, que es el Coliseo Cubierto, tal vez la primera estructura de envergadura ingenieril en la ciudad; posteriormente una vacante en la cátedra de Estructuras Hidráulicas también lo pedimos, él tenía el antecedente de que su Tesis de Grado había sido hecha sobre un tema de presas de tierra; tenía un conocimiento particular. De manera que es muy grato recordarlo a raíz de su alusión.

P.Ch.-Pues muy bien dice usted, querido discípulo. En cuanto a Arango Soto el cultivo científico logró pulir al hombre. Yo creo que ninguna ciencia es verdaderamente importante si no cuando levanta a la persona

al alto grado de la dignidad y la modestia, al humanismo, podríamos decir.

En el caso de Alfredo, parecido. Pero no fué hacia este ámbito de la cultura general, el teatro, la literatura, la expresión más feliz de Alfredo. Pienso yo que fué en el campo de las realizaciones, porque piense usted la importancia que tiene Manilit, que salió de las manos de Alfredo casi sin ningún capital. En verdad Carlos Enrique, cuando uno piensa en estas muertes prematuras, injustas, casi que uno se atreve a calificarlas de asesinatos del destino.

P.R.-Indudablemente. Alfredo Robledo, por ejemplo, venía con una trayectoria muy brillante de nivel académico como profesor ilustre, muy estimulante, muy aplicado a sus asignaturas, pero tenía otro rumbo; siempre la inquietud de él era la "cosa" industrial. Yo recuerdo cómo de estudiantes, él nos invitaba a visitar fábricas y se hacían planes en algunos años para visitar algunas, cuando eso no encajaba en ninguna asignatura. Pero nos íbamos con él a visitar industrias y había que ver ya en ese momento cómo tenía conocimiento de procesos industriales. Recuerdo que en una fábrica; que hace cajas de hierro en la Alta Suiza, él empezó a indicarnos procesos que habían sido creados por gente muy notable de Manizales, el caso tan especial del Ingeniero Químico Ernesto Villegas Velásquez.

P.Ch.-Perdón que le interrumpa para recordarle que también fué profesor de esta Facultad. Un hombre de una cultura universal admirable y también muy inoportunamente desaparecido.

P.R.-Y Alfredo Robledo nos señalaba procesos industriales que aquel había generado, propios, auténticos, y que estaban generando allá no solamente empleo sino bienes útiles para la sociedad; creo que en Herragro también hay procesos que montó el Doctor Villegas Velásquez.

P.Ch.-Pues su complementación es verdaderamente maravillosa; yo me

siento desafortunado de que usted no hubiera conocido, tal vez porque hace mucho tiempo fué profesor, al Ingeniero Pablo Mogollón. Ah!, era un hombre de una bonhomía, de una bondad, una sencillez verdaderamente dignos de alabarse. Quiero contarle que, siendo él un Ingeniero (de Santander) muy realizado, muy hábil, pero que usted ve que ya esa formación básica filosófica a veces es descuidada por algunos Ingenieros, no precisamente de los que estamos recordando, y se llamó al Doctor Pablo Mogollón para dar una materia elemental pero difícil como es la Aritmética Analítica y la Geometría Descriptiva que es más técnica pero creo que también estaba olvidada en muchos Ingenieros que trabajen, por ejemplo como el Doctor Pablo Mogollón, en la Gerencia de unos ferrocarriles. Apenas un criterio general. Y se le llamó para esas materias y él, con la devoción que tenía por la Matemática, pero que la cultivó a nivel de horas libres digamos, se dedicó en una forma tan ejemplar que logró ser un gran profesor en muy poco tiempo. Desempeñó la Secretaría con mucho acierto, con mucho cariño y dedicación, ya en el tiempo de la Decanatura de Julio Buitrago Arango. Tuvo una muerte muy inesperada, se quedó en la mesa de operaciones.

En verdad les voy a decir que no hablemos más de esto porque llegamos a ese momento crítico en que todos desbordamos nuestros sentimientos según nuestras capacidades y la mía es muy triste, me llega muy fácilmente el llanto.

P.R.-Doctor Armando, en la época que le tocó a uno vivir como estudiante en la Universidad realmente hubo unos profesores que significaban un gran estímulo en la aplicación científica; empezando por su persona, estaba Luis Ernesto Giraldo, quien manejaba la parte de Electricidad con un tino científico realmente no usual; por otro lado estaba el profesor Paul Schaufelberger. Quiero que hablemos un poco sobre Schaufelberger.

El paso de él por la Universidad probablemente dejó más anécdotas que una realización académica muy concreta. Sin embargo yo quisiera

rescatar de él ese perfil científico y motivador que tenía. Había sido traído a Colombia por la Federación Nacional de Cafeteros, tal vez en los años treinta o algo así, para aplicarse a los estudios de los suelos de las zonas cafeteras, y en verdad hizo los primeros estudios de ese tipo; la vinculación con la Facultad le reportó a ésta, primero, la donación de unas colecciones de muestras de materiales minerales bastante variada y valiosa y, en segundo lugar, la presencia en la cátedra. Era una presencia muy singular; por ejemplo, cuando al profesor Schaufelberger alguien quería "tomarle el pelo" en la clase, porque él no suscitaba esa atracción de orden y aplicación de los estudiantes, sino que por su edad se pensaba que los estudiantes podían pasarle sin mayor esfuerzo, entonces alguien le preguntaba al profesor Schaufelberger sobre las mariposas y hablaba sobre ellas, le preguntaban sobre los griegos, y, con su cultura general amplísima, fácilmente se remontaba a la historia de Grecia, en fin; yo quisiera, ver si usted recuerda un digamos incidente que hubo y fué tal vez el siguiente: elaboró una especie de teoría sobre el clima, quiso que la Academia de Ciencias la estudiara y la discutiera para validarla o no. Resulta que la Academia de Ciencias como que en una primera instancia se la devolvió porque tenía una base matemática y él quería que la base matemática de pronto la Universidad se la convalidara, estudiara y opinara, y las diversas gestiones que él hizo en la Universidad para que ésta se comprometiera en una opinión, que además era muy difícil, no tuvieron éxito; como era una persona tan solitaria, tan poco propicia para reuniones, en fin, un día cualquiera decidió que no estaba apoyado pero tampoco le dijo a nadie y renunció, se fué. Después se hicieron esfuerzos para traerlo otra vez a la Universidad. ¿Recuerda algo relacionado con ese hecho?

P.Ch.-Pues ante todo le agradezco que haya traído el nombre de Schaufelberger porque sinceramente a mí se me escapó, pero en un principio, fué de los primeros que quise recordar; entonces refirámonos un poco a él.

Era un hombre excepcionalmente simpático y ameno; nunca logró pronunciar bien el español y entonces su acento, su brutalidad germánica, siempre le hacían propicio a las chanzas y a las burlas de los muchachos, pero él con un gran sentido del humor sabía ser ameno y agradable.

Recuerdo de las anécdotas de él, que a mí me parece aunque tonta muy significativa porque muestra al científico ensimismado en su ciencia, en su interés, en su búsqueda, sin reparar que el medio pueda serle muy inferior y hasta adverso. Precisamente Alfredo Robledo me contó una anécdota que me parece muy significativa de ese gran científico que fué Schaubelferger. Alguna vez les preguntaba a sus discípulos, "saben señores en qué se distingue una perla buena de una falsa?"-"Doctor...que en el brillo",-"no es suficiente",-"Doctor...que se le muerde y tal",-"no es suficiente", etc., etc., y ninguno de los alumnos le pudo responder, después le dijeron-"entonces, profesor, cómo se distingue?" Y dijo: "pues sencillo; se toma <sup>una</sup> copa de vino blanco de cierta calidad, en la una se echa la perla testigo y en la otra la buena; la que se disuelve, era la buena!" Pensé que era un gracejo y alguna vez se lo pregunté en una de esas veladas que a él tanto le gustaban y me dijo que era absolutamente cierto.

En cuanto a la erudición y rapidez para conocer nombres, claro como un gran científico sí, pero no nos olvidemos que él era de habla alemana de la parte de Suiza en donde se habla el alemán y entonces es de gran mérito ésto; alguna vez un Ingeniero joven, juguetero en ese entonces, viendo que a alguno de sus condiscípulos le llamaban Caruso, entonces le preguntó, -"profesor, qué nos puede usted decir de la Carusita?", palabra que al menos a oído profano me parece muy bien formada para ser algún mineral extraño, e inmediatamente le contestó con su tono de alemán: -"Señor Romero, no le invente nombres raros a la Geología porque ya tiene bastantes".

En cuanto a la pregunta específica que usted me hacía, recuerdo que

fué el Padre Goberna—cobró vigencia hace poco pues ustedes lo recuerdan—, quien le hizo una crítica que a mí me pareció injusta, impropia; Schaufelberger quería definir el clima por la característica fundamental de la humedad y de la permeabilidad del agua dentro del terreno. Él decía que esa era la esencia de la diferencia de los climas, y estaba muy de acuerdo con la clasificación del Sabio Caldas de climas de páramos, fríos, etc. Él decía que ésta, adicionada de este estado de humedad, era la que definía básicamente el clima. Claro está que él no dijo que sólo eso pudiera describir con bastante y detalle los climas, dijo simplemente que eran los factores centrales que determinaban sus características. Y entonces Goberna principia haciéndole críticas como decir usted no tiene en cuenta los vientos, usted no tiene en cuenta estos distintos meteoros, es absurdo que crea que eso es el clima. Yo al menos lo que entendí era lo que le he dicho, un esquema científico que permitiera clasificar los climas por su estructura más íntima, que él decía es la temperatura y la humedad.

En ese entonces pues el profesor hablaba de unos diagramas de eminentes científicos del clima que ya no recuerdo. A mí precisamente como profesor de Matemática me consultó y al ver las críticas de Goberna ví que había un error visible de Matemática, no de cuestiones del clima, porque usted comprende que yo no tenía por qué intervenir en una polémica que me es completamente ajena, pero una representación geométrica, una sobredeterminación matemática, tenía algún criterio de esos científicos, en el aspecto matemático. Y Goberna pues lo tomaba como una maravilla y yo opiné que la hipótesis de ese señor podía ser bien armada, que yo no sabía, pero que era incorrecto su tratamiento matemático, como lo sostuve entonces y podría sostenerlo en todo momento, porque en esencia, usted que es Ingeniero entiende muy bien, en un plano no se puede determinar un punto sino por dos coordenadas, no se le puede dar otra. Si viene una tercera dentro del plano ya es una consecuencia de las anteriores; entonces ya ve la similitud, la una variable era la temperatura, la otra la humedad, los demás eran consecuencias de ésta y no se le puede hacer una

representación gráfica en un plano tomando tres variables como si fueran independientes, eso es un error.

El profesor Schaufelberger escribió todo esto en sus opiniones y las iba a publicar en general. Me pidió autorización a mí y yo sinceramente le dije pues que él podía hacer de la carta que yo le contesté sobre los aspectos matemáticos que le interesaban a él, a mi criterio, podía hacer el uso que él quisiera, pero que me parecía desproporcionado que fuera a llevar mi nombre a una discusión de climas y a materias que me son completamente ajenas, que yo no podía ni le retiraba la carta, que él podía hacer, pero que no me parecía propio que la publicara. El profesor en realidad no me aceptó este punto de vista sino que al fin no quiso publicarla, pero sintió cierta amargura e insistió bastante en que la Universidad diera el concepto de ese profesor, o de otro, de una manera oficial, cosa que en realidad no podía comprometer a la Universidad. Usted lo comprende, usted lo comprende plenamente. Yo lamenté mucho ese incidente, por la simpatía que siempre tuve y la distinción con que él me honró con su amistad, lo lamenté profundamente, pero me atrevo a decir que en este aspecto no encuadra a mi criterio dentro de los grandes científicos; no refiriéndome a su ciencia, sino al reflejo que esa ciencia da a su personalidad. Ningún sabio ha creído que su estudio sea importante porque salga en una revista o porque una Universidad lo apruebe o porque por mayoría de votos se crea; por el contrario, ellos han tenido el honor de sufrir la incomprensión del medio y eso los ha engrandecido.

Yo se lo dije a Schaufelberger, que en verdad él no debía hacer ninguna publicación en ese sentido. Sólomente lo que fuera polémico científico que lo defendiera, pero que la Universidad opina esto, que el Decano aquello, que el profesor aquello, pues es muy humano que se acuda a este tipo de apoyos pero yo creo que usted coincide conmigo en que los grandes científicos, que a Pasteur o a Boyle, les hubiera importado un comino el medio porque fuera hostil, ellos no querían ninguna aprobación de una academia; querían simplemente

servir a la humanidad con su verdad científica de la cual estaban convencidos y me parece que en ese puntico el Doctor Schaufelberger, tal vez por cosa de la ancianidad, de una cierta soledad, quizá siempre pudo pensar que el medio era hostil, que no se le reconocía lo que verdaderamente valía, entonces pensó en ese apoyo que sinceramente me parece que desdice un poco la altura intelectual que yo siempre le supuse.

P.R.-Que buena la apreciación! Yo creo que la Universidad está en mora y valdría la pena reclamar un esfuerzo de nuevo, para recuperar los elementos que puedan "mojoniar" su paso por la Universidad. Por ejemplo: cuando él murió estuvimos presentes en su entierro en Chinchiná, le acompañamos a la última morada y personalmente emprendí una tarea para recuperar para la Universidad lo que eran sus bienes en libros, manuscritos y papeles. En esa gestión se insistió mucho porque él no tenía descendientes, entonces esos bienes pasaron a Bienestar Familiar; la gestión se fué de papeles en papeles y nunca se reportó. Conseguimos que el Consejo Directivo decretara por Resolución llamar al Gabinete de Geología con el nombre de "Paul Schaufelberger". En algún tiempo se puso en la puerta y desapareció sin saberse por qué. Un poco antes de morir le hicimos aquí un homenaje declarándolo como Presidente Honorario de la Primera Conferencia Regional de Geotecnia en 1975; venían delegados de todas partes del país, y él presidió esos actos, dijo unas palabras en la instalación y poco después murió, casi fué el último acto en que él estuvo presente. Ya estaba retirado a su casita de Cenicafé en "La Granja". Creo que vale la pena en el registro que está haciendo Martha Lucía, que por lo menos quede este recuerdo de Schaufelberger; hay que revivir el que la historia hay que "majonearla" con hechos que digan realmente un pasado de cierta solidez. El paso de Schaufelberger debe ser recordado, es ilustrativo de nuestros recursos, de esa posibilidad que tuvo la región de albergar a un gran científico de renombre internacional; de manera que esa lucha habrá que continuarla, no se si esos papeles habrán pasado ya de pronto a cartón, no sé.

Doctor Armando, yo quisiera, apelando aquí a la generosidad de Martha Lucía que es la que está en este trabajo, tocar un punto o dos muy sensibles para usted, y para mí muy gratos, y que tocarían a su modestia. Quisiera que habláramos un poco sobre algunos aspectos de su propio trabajo académico. Sus cátedras; yo creo que hay unidad y comprensión absoluta en cuanto a la calidad de su magisterio por el rigor, por la ilustración que imparte, por la calidad alta de su docencia y, en mi época de estudiante-desgraciadamente esos apuntes yo los perdí, los conservé muchos años y los prestaba a unos y a otros, y se perdieron en ese préstamo-yo trataba en mis apuntes de sus cursos, un mamotreto grande que contenía Geometría Analítica, Cálculo Diferencial, Cálculo Integral, trataba de señalar los desarrollos que en el tablero usted hacía intentando comprender que eran demostraciones propias, un trabajo muy personal que de pronto va quedando desapercibido y que valdría la pena también rescatar; por ejemplo, me atrevería a señalar que vale la pena consignar de alguna manera, las demostraciones que usted hizo, que no existían de antemano, que no estaban registradas en la literatura matemática, del Teorema de Pitágoras. Y así otros casos. Y le haría una primera pregunta en esta línea; usted dentro de sus papeles, dentro de su trabajo personal, ha ido acopiando aquellas demostraciones suyas, propias y las conserva?

P.Ch.-Pues en realidad a donde usted me quiere llevar es guiado por la estimación inmerecida que me profesa, pero hay mucho de aspecto afectivo en eso; cierto que para mi satisfacción personal he encontrado algunas demostraciones y teoremas que, al menos a mi noticia, no los he encontrado en ningún libro; pero siempre he creído que la Matemática no es de aprender en los libros sino en cierta manera de volverla a recrear uno cada vez, "recrear", hacerla otra vez, guiado por las grandes ideas de la Matemática. Entonces ella en la mente humana desde luego que fructifica, pero yo creo que esa fructificación sólo vale la pena cuando tiene un acierto tal, hablando más corto, cuando tiene la altura de genio. Cuando es el simple desarrollo, por ejemplo una demostración más del Teorema de

Pitágoras, es difícil decir que sea esencialmente original. La ciencia forma el espíritu y ese espíritu vuelve a volcarse sobre la realidad, y sobre la Matemática, y entonces puede encontrar ciertos aspectos novedosos pero que difícilmente pueden llamarse una nueva creación, no? Piense usted que, por ejemplo, del Teorema de Pitágoras, tan simple, tan esencial, fundamental, básico como dijéramos, existen más de 500 demostraciones; entonces juzgue usted si podrán ser radicalmente diferentes y se puede hablar de originalidad en más de unas cinco o seis, me atrevería yo a pensar, no? Además pues el logro científico baste, una demostración basta para un teorema; de tal manera que esos apuntes, esos detalles son los que han dado gran satisfacción a mi vida, pero que creo yo, recordando al poeta, "ocultos mueren sin salir del alma" porque en verdad no tienen objeto. Cada quien debe pensar la Matemática como le parezca y seguir en un determinado sentido.

El único que me parece de una mayor originalidad, pero que es de extensión, es el Teorema de la Hiperesfera de Cincuenta Puntos que yo me permití llamar. Usted sabe tiene una dirección histórica, primero fué Euler, quien creó, quien halló el bellissimo Teorema de la Circunferencia de Nueve Puntos y que daría tema para una charla, no ya tanto de esto, sino de la Universidad Nacional, de Garavito, etc. Sería interesantísimo. Después, grosso modo unos 100 años después, el Matemático Feurbach, hermano de un filósofo alemán según entiendo de regular importancia, puso en vigencia otra vez el Teorema de Euler y halló algunas consecuencias importantes de él, y entonces se le llamó Teorema de Euler-Feurbach, generalmente se encuentra así en los libros hoy por hoy. Entonces sabía yo que el sabio Garavito fundó una sociedad en Bogotá, en Matemáticas, muy simpática, pero que con sólo nueve miembros, cada uno era un punto de la Circunferencia de Euler y cada uno debía llevar una demostración original del bello teorema. La demostración que llevó Garavito fué de tipo analítico y ahí la generalizó a la Esfera con Veinticuatro Puntos. Yo nunca logré encontrar en los anales y en los archivos que han estado en mi mano la demostración que diera el sabio de este

teorema, pero en fin, ya sabiendo que se trataba de un tetraedro y de una esfera de 24 puntos, me dí a la tarea de buscarlo porque creí que la podía encontrar ya sabiendo pues que existía; y no fué fácil la búsqueda porque yo suponía la existencia de la esfera que podemos llamar la Esfera de Garavito, en todo tetraedro y resulta que no es así. Tardé tiempo en darme cuenta de que el teorema aplicado a todo tetraedro no era cierto, es decir que no había tal teorema, pero luego ví que existía exclusivamente en el tetraedro ortocéntrico.

A un Simposio de Matemáticas que hubo en Bucaramanga hace ya bastante tiempo, llevé yo este pequeño estudio, admitiendo pues que creía que esa era la Esfera de Garavito: estaban los 24 puntos y estaba el tetraedro; pero siempre tenía yo una duda de que pudiera tratarse de una verdad dijéramos análoga, paralela, algo así, porque yo nunca había oído que fuera en el tetraedro ortocéntrico sino en el tetraedro simplemente. Después de que expuse ésto recibí la grata, gratísima, felicitación del ilustre Otto de Greiff y del gran Ingeniero Paco Lleras. Paco Lleras fué hijo de un gran científico químico, profesor de la Universidad Nacional, quien fué punto auxiliar, porque después de los nueve puntos de la tertulia matemática que hemos recordado aquí que fundara Garavito, otros pidieron entrada, creo que el sabio no quería pues que fueran más que nueve, entonces creó una especie de puntos auxiliares, que claro los hay más, y entonces el padre de Paco fué un punto auxiliar y tuve la gran satisfacción de que me dijo, -"sí Doctor Chaves, así es, no existe sino en el tetraedro ortocéntrico". Entonces, divagando sobre eso y con el correr del tiempo volvía yo a esa idea; pensé en un espacio de más dimensiones y entonces dije: el cuerpo o el que simbolice el cuerpo, claro el espacio físico no tiene más que tres, eso es lógico, debe ser un hipertetraedro de estas y aquellas características, y también debe existir uno que tenga una propiedad notable, muy análoga a la del tetraedro de Garavito, debe haber pues hipertetraedros ortocéntricos, y en base de eso me puse a trabajar y me sentí muy compensado de haber hecho la investigación de Garavito porque encontré un teorema

que, claro, me parece bello-no tiene chiste que me parezca bello porque todos los hijos son bellos-de la Hiperesfera de los Cincuenta Puntos en un Espacio de Cuatro Dimensiones.

P.R.-Profesor Chaves, y también en ese trabajo suyo de aquella época, usted se proponía en algún momento generalizarlo a un espacio de  $n$  dimensiones. Ha seguido en esa línea?

P.Ch.-Bien, es que me parece que tendríamos que entrar, para ser más concretos en los detalles; me parece a mí que la inducción, no inducción matemática sino la inducción corriente, de la verdad del Teorema de Euler al de Garavito es relativamente más fácil, ya viéndolo retrospectivamente, ya conociéndolas ambas no digo en su investigación, es relativamente más fácil que la que va del espacio de las tres dimensiones a cuatro, y creo que tiene demasiados escollos de cuatro en adelante; de cinco estoy convencido que existe y la demostración no sería sino dedicarse, que diré yo, un mes a hacer operaciones y tiene que dar, yo veo con plena claridad que existe tal hiperesfera en un espacio de cinco dimensiones, pero entonces ya tendría tal volumen que perdería cierto interés intelectual porque seguramente de la de cinco se deduzca la de seis y así sucesivamente, pero entonces yo pienso que existe ese bello y maravilloso teorema, para un espacio de  $n$  dimensiones. Que yo creo que Dios se lo tiene reservado a otro porque a mí me parece muy difícil.

P.R.-Profesor Chaves, yo quiero volver sobre el asunto que comencé a tocar, ese tema tan personal suyo. A mí me parece que la Universidad, a la cual hemos estado tan entregados totalmente nosotros, vista impersonalmente, le ha faltado una cuota esencial de estímulo y de recuperación hacia los profesores, o será que estamos en una etapa en que la madurez administrativa de la institución todavía no se ha obtenido y lo digo pensando en un caso como el suyo. La Universidad está en mora, y lo hemos reclamado en Consejo Directivo, de revivir con su cooperación, sus trabajos; eso que usted con tanta modestia desca mantener en reserva, las demostraciones

de recreación matemática, aquel otro Teorema de creación personal y aquel conjunto de maneras de ver la Matemática que, aparte del conjunto de sus trabajos, pudieran verse reflejados en algo que ha sido muy esencial a su vocación y es la Geometría. Hay que reclamar y que quede consignado en el trabajo de Martha Lucía, la necesidad de que la Universidad invierta a tiempo esfuerzos para que el profesor Chaves tenga la oportunidad, editorialmente, con toda la pulcritud y la dignidad de la institución, de publicar esta serie de trabajos que no solamente tienen un interés pedagógico, como el profesor Chaves ha querido con toda su modestia mostrarlo, sino que además serán un punto clave en la motivación para la formación no sólo de los Ingenieros, sino de otras personas en el campo universitario. El Consejo Directivo había determinado concretamente autorizar y hacer todo lo pertinente para publicar su texto de Geometría.

P.Ch.-Yo agradecería mucho a la Universidad y ya más o menos lo tengo definido. Lo que pasa es que necesito muchas ayudas para eso; yo no manejo computador para poderlo hacer con agilidad, no soy mecanógrafo, entonces queda muy difícil. Un primer punto es un folletico que saqué sobre Geometría Vectorial.

La ayuda es muy importante, si quisiera una verdadera ayuda en ese sentido, algún dibujante, algún mecanógrafo, y otro aspecto que me gustaría: ahora estoy haciendo unos proyecticos...espero la benevolencia de la Universidad y los publique; ya estoy que cruzo las puertas del retiro forzoso, entonces quisiera que quede un mayor agarre mío hacia la institución, unos folleticos con distintos temas. Claro no constituyen de manera alguna creaciones pero tienen, eso sí, un pequeño mérito: se han dado desde un punto de vista personal, no he necesitado consultar ningún libro o mejor he consultado muchos pero a la manera que creo que se deben consultar, sacando enseñanzas para que entren a lo más hondo del espíritu, después de allí afluyan en una forma que es casi personal, porque queda difícil que salgan a la docencia de los discípulos de uno en la misma forma que el autor lo expuso, de tal manera que tienen ese pequeño, dijéramos, colorido

personal, que hace que no sea una transcripción de ningún texto ni de muchos.

P.R.-La recreación matemática, de que usted hablaba hace un momento.

P.Ch.-Me parece importante eso y principalmente en Geometría, porque creo que si nos vamos al rigorismo del Siglo XX de Silver, de Klein tal vez por ahí no es la cosa, al menos para Ingenieros y para personas que quieran agilizar su mente en la deducción matemática; ir profundizando en esa forma como lo hiciera, digamos, Hilbert en los Postulados de Euclides, hasta ser completamente desposeídos de su naturaleza misma diría yo. Qué frases tontas digo frente a Hilbert!, quiero decir que ya no hay que pensar un punto como un punto, una línea como una línea, sino simplemente como entes, existan o no, así sea en la elucubración de la mente humana, que cumplan ciertos postulados nada más; yo creo que ese tipo de enseñanza puede ser ventajosísimo desde luego, pero ya para los especialistas, ya para un posgrado, pero para agilizar un joven de 17 a 20 años en Geometría, que tanto la necesita, de ninguna manera puede permitirse que se de una Geometría meramente intuitiva, tiene que ser formalística desde luego, y axiomática, pero de cierto tipo de axiomas, no llegar hasta esos de gran profundidad topológica, diría yo, o ultratopológica mejor, que tiene por ejemplo Hilbert. Son especulaciones bellísimas pero que deben hacerse con oportunidad, no creo que en una Universidad a niveles de Carreras de pregrado, sean amables; hay que presentar, con base en unos axiomas que todo el mundo acepte como verídicos, que su sólo enunciado convenza el espíritu a la manera . que todo el mundo acepta que por un punto, sin ponernos a especular porque no tiene más que sea el punto, pasan infinitas rectas, entonces con base en postulados y axiomas de ese tenor creo que debe exponerse la Geometría y, al menos en mi modesto creer, ninguno de los textos que conozco expone la Geometría con ese rigor, sin llegar a ese que entre amigos llamemos ultrarigor; ni siquiera los textos franceses que son magníficos. Me refiero por ejemplo al Teorema de las Paralelas. Si usted profundiza ahí

verá a la postre una trampa, trampa de muy buena fe porque seguramente a mí también me la hicieron y de muy buena fe, y la hacen los textos sin caer en la cuenta en que no es una demostración, al menos al nivel de lo que se está hablando, o mejor al nivel de las otras demostraciones; estando este Teorema en la base de un argumento es muy importante. Yo hace unos 20 a 25 años me dí a la tarea de tratar de formularla en esa forma que le digo, axiomáticamente pero sin caer en las altas elucubraciones de Klein, un rigorismo hasta allá no me parece que sea conveniente sino para posgrado; entonces tuve la fortuna cuando fuí a México de encontrar un libro que se llama justamente "Los Elementos de Euclides" y que está escrito en griego y castellano, desde luego que no tengo ni nociones de griego, pero desde que se atreve una imprenta responsable a hacer eso es porque es cierto, que es la versión de Euclides.

Entonces fuí a buscar ese gran genio-claro, a los genios sí no se les escapa nunca una cosa de esas-a ver cual es la demostración que él había dado. Costó trabajo porque las definiciones que da Euclides quizá para los griegos pudieran ser muy claras, para nosotros no!, un ejemplo: él dice que recta es la que yace igualmente en todos los puntos; para ver si es bastante buena o no, bastante descriptiva o no, habría que hacer un estudio muy profundo sobre el verbo yacer, a ver qué fué lo que quiso decir, es decir lo que se tradujo como yacer, qué querían decir los griegos con eso. Es posible que el problema no sea lingüístico sino de vivencias, lo que le decía al hombre corriente ese tal verbo que se tradujo yacer, pero si uno se pone a analizar eso...entonces le digo resumiendo que me costó trabajo; tuve que leer, la lectura es bastante pesada, pero al fin encontré la idea central y entonces en ese texto la expongo. Ya a alguno de mis discípulos que son profesores les he dicho que siempre he querido muy comedidamente que reparen en eso, que construyan la Geometría en esta forma.

P.R.-De ahí la importancia de que su texto quede.

P.Ch.-Sí, yo quisiera que quedara. Creo que podría ser importante.

P.R.-Doctor Armando, yo quisiera resaltar otro aspecto de su personalidad para este registro; me parece que en su momento, y todavía en plena vigencia hoy en nuestro medio, usted ha sido un aireador de corrientes más actuales de la Matemática, al margen de los programas tan rígidos, a veces tan necesariamente limitados de los cursos de las Carreras, y me refiero a todas aquellas conferencias en las cuales usted mostraba aspectos que no cabían en los Planes de Estudio, otras dimensiones, por ejemplo sus intervenciones públicas sobre Topología, los puentes de Königsberg, etc., que desgraciadamente no se han sucedido tan frecuentes como fuera de desear. Yo quisiera que usted recordara un poco aquellas intervenciones, aquellos estudios personales que revirtió a conferencias.

P.Ch.-Bien, yo no diría que sea un aireamiento de la Matemática Clásica por nuevas teorías modernas. He estudiado algo de Matemática Moderna pero sinceramente no he llegado al meollo, no me ha satisfecho plenamente a pesar de haber tenido profesores tan ilustres como Juan Horbar, de prestigio universal, profesor de la Universidad de Columbia; simplemente he tratado de las nuevas definiciones, buscarles algún huequito dentro de la Matemática Clásica porque estoy convencido que la Matemática necesita el castigo de los siglos y de la gente pensante y de los genios. Creo que la Matemática Moderna tiene que ser un poco revitalizada, resumida, podada, simplificada, y se me ocurre pensar que por ahí en el Siglo XXI sea una verdadera maravilla; hoy por hoy me parece un poco arriesgado enseñarla exclusivamente en Ingeniería, porque la operatoria que adquieren los muchachos es prácticamente nula. El gusto de los profesores por el problema despiezado, analizado, discutido es muy escaso, si se vuelve a la Matemática Clásica hay otro tipo de discusiones, entonces ese aireamiento que usted dice es apenas actualizarnos un poco en las definiciones pero en verdad yo no he tratado más que de una teoría de conjuntos así por encima, algunas estructuras matemáticas, aspectos

que se pueden mezclar y que se deben mezclar dentro de la Matemática Clásica; opino que la Matemática de la aplicación es todavía la Matemática Clásica, entonces pues pienso yo que esas conferencias se han referido más bien a Matemática Clásica poco conocida. Por ejemplo el otro día se habló sobre el bello Teorema de Gauss, que me permití "colorir" con el nombre de "La Estatua de Gauss", sobre la inscripción del polígono regular de 17 lados; esto es del tiempo de Gauss, no podríamos decir que sea moderno, sin embargo no vayamos muy a la ligera, porque pues Galois tiene mucho más de 100 años de muerto y todavía es de una vigencia tremenda en Matemática, llamémosla del Siglo XXI ya.

De los temas que usted dice, en general he querido eso; temas que se oyen de vulgarización en la Matemática y que a veces el estudiante inquieto no tiene tiempo suficiente para captarla, y aparece como que oyó cantar el gallo sin saber donde, entonces en ese sentido, para complementar esos punticos, he tratado de dar unas charlas que usted tan gentilmente llama conferencias.

P.R.-Otro aspecto importante en sus preocupaciones ha sido la Historia de la Matemática, lo cual le mereció en un momento muy especial de la televisión colombiana, participar en ese programa tan célebre que se llamó "Miles de Pesos por sus Respuestas", que tenía como jurado a Antonio Panneso Robledo, y usted, con una erudición pasmosa, recorrió de punta a punta el programa; yo quisiera que recordara esa participación.

P.Ch.-Bien Doctor, usted es un individuo de una gran inquietud intelectual y seguramente todo eso lo dice porque lo ha leído, lo ha estudiado por su inquietud, pero sinceramente usted no alcanzó a vivir tal vez esa época, o apenas, era tan pequeño; entonces me permito hacerle unas acotaciones. El programa se llamaba "La Respuesta de los \$6.400"; hoy en día ganarse \$6.400 por ir a Bogotá cinco veces sería nada pero hubo un tiempo que representaba algo, hablando groso modo unos 10 sueldos de los que uno ganaba aquí en la

Universidad. Y el jurado era persona muy anterior, más especializada, al Doctor Antonio Panesso, fué el Doctor Julio Carrizosa Valenzuela por intermedio de un animador que fué Gutiérrez Riaño; hace poco Pacheco...hace poco ni tanto, unos tres o cuatro años, presentó a todos esos trabajadores de INRAVISION y demás, y ahí salió el muy simpático Gutiérrez Riaño; él era el que hacía las preguntas pero como le digo en comunicación permanente con el profesor Julio Carrizosa Valenzuela, que era quien las formulaba y quien las calificaba...se le podía consultar telefónicamente, fuera de eso él mandaba una carta muy explícita, muy larga, sobre el tema. Entonces pues simplemente quiero con esto mostrar que fué mucho antes de lo que usted supone.

P.R.-En qué año fué?

P.Ch.-Creo que estábamos en plena dictadura de Rojas Pinilla, fué como en los cincuentas; tengo la referencia de que tenía en ese entonces unos hijitos que nacieron mellizos, tal vez tenían menos de un mes y hoy uno es Sacerdote y el otro es Abogado...hace por ahí, grosso modo, unos 30, 32 años.

P.R.-Qué le llevó profesor Chaves a usted a presentarse a ese concurso?

P.Ch.-Me gusta su pregunta Doctor. Toca algo sobre lo que me gusta contestar y charlar; pues primero no puedo desconocer que el deseo de ganarme los \$6.400 que para esa época era un buen bocado, pero en esa época todavía el televisor no era muy común, en mi casa no lo había, yo no había visto televisión así de cerca, pero Mario Vélez Escobar, al que nos referimos anteriormente, gran amigo, alguna vez me dijo que me presentara en ese programa, que a la sazón había ganado Ernesto Villegas Velásquez que usted nombró en un tema de Física. Me insinuó, decía yo, Mario, un gran amigo un gran señor, que me inscribiera en Cálculo; bueno, él como Abogado claro no acertó mucho, el Cálculo no es una materia que se preste para eso, no tiene

amenidad y por eso no se presta, es demasiado pedir a la gente, ni le va a gustar a nadie, entonces él me dijo: -"no, yo he dicho Cálculo porque sé que usted es profesor de Cálculo pero dígame en Matemática no se podría hacer algo?", dije: -"sí Doctor, sería un tema interesantísimo Matemática General y su historia". -"Usted se inscribiría en eso?" -"Doctor, no me inscribo porque mandan tantas cartas y uno esperando seguramente no la sacan". Como la Propaganda Sancho tenía que ver mucho con el programa, era la que hacía el programa y la entidad patrocinadora era la Lotería de Manizales, dirigida por los muy prestigiosos cuñados de Mario, los Doctores Arango Restrepo, me dijo que si yo le daba la carta él se comprometía que me llamarían y así fué; fué una dura aventura porque cuando yo llegué aquí, ya he tratado de esbozar cual era el medio de la primera Universidad, aquí no había todavía gente que supiera Matemática o que la cultivara dijéramos, estaban los Ingenieros, pero que la cultivara y demás a cierto nivel no los había, sino a nivel de bachillerato que ya ve que es muy otro.

Yo era muy joven entonces; algunos viejos maestros de ese entonces lo miraban a uno con celo de que una persona de 26 años viniera a enseñar Matemática Elemental Superior en una Universidad, cuando ellos enseñaban en 3º y 4º de bachillerato, entonces siempre a través de los estudiantes llegaba una atmósfera un poco tensa, un poco pesada y también un régimen de estudio, no diría que exagerado, porque a mí me ha gustado mucho leer Matemática, pero sí con afán, con urgencia, de puntos que pudieran ellos preguntar, algo así. Entonces usted también ve que la juventud necesita mucha maduración, uno por ese afán rigorista, que fué muy bueno pero que debe tener puntos malos indiscutiblemente, quizá yo por lo joven que era exageraba, y además mis discípulos no todos eran tan gratos como usted o, qué digo, sí lo eran pero después de que se graduaban, después de que "pasaban"; y entonces después de sentirme yo inscrito, dije: -"qué tontería he cometido, donde me rajen les doy servido el plato más delicado que ellos puedan ansiar y es que rajen a su profesor de Cálculo!". Y yo pues he sido una persona tímida y por ese

temperamento un poco tímido, sinceramente yo hubiera renunciado, no pudiera haber trabajado así, con una rajada frente a mis discípulos; tal vez hoy ya más maduro lo soportaría, pero en esa época yo dije: -"no, donde me rajen, donde no me gane yo ésto me retiro", y entonces hubo un período de angustia muy grande; pero yo confiaba en la sapiencia del profesor Julio Carrizosa Valenzuela que era el examinador y usted comprende que contestarle tema tan vasto a una persona que no tenga un criterio muy maduro, seguramente que lo raja en cualquier enciclopedismo; Carrizosa no era Matemático, nunca dió Matemática en la Universidad sino materias que tenían basamento en la Matemática, como Resistencia de Materiales, excelente profesor, verdadero sabio y en cuestiones estructurales, -no sé si usted conozca los libros de Carrizosa Valenzuela, de Resistencia de Materiales, son verdaderamente maravillosos-pero entonces yo confiaba en él y así fué...en definitiva, después de ese susto tan tremendo, tuve la gran satisfacción que me llenó de entusiasmo para continuar en mis estudios, pero en realidad no dejó de ser un paso muy arriesgado y peligroso, o así lo juzgaba yo de buena fe, -"donde me rajen pues esta gente se pone feliz de que, creía yo! no?, de que le rajen a quien lo rajó", y en verdad pues en ese entonces había que hacer una escuela todavía; usted sabe profesor Ruiz que uno no "raja" al estudiante sino que el estudiante se "raja" que es cosa diferente, pero convencerlos de eso, de que no es un pugilato, de que uno no tiene ningún interés en calificarles excesivamente tan rígido, no deja de ser un gran riesgo.

P.R.-Cuántos programas fueron?

P.Ch.-Eran cinco programas, el primer programa era de exploración general, tenía cinco preguntas muy elementales y como he dicho panorámicas, para ver si quien se había inscrito sí respondía a lo que se esperaba del programa. Por la primera pregunta ganaba uno \$25, si se respondía hasta la segunda \$50, hasta la tercera \$100, hasta la cuarta \$200, hasta la quinta y última de la primera sesión \$400; se iba duplicando. En la sesión siguiente ganaba uno hasta

\$800, en la siguiente, tercera, hasta \$1.600, en la cuarta \$3.200 y en la quinta, si salía, \$6.400. Uno podía retirarse en el momento que quisiera pero entonces sólo le daban la plata completa que llevara ganada, pero si lo rajaban exclusivamente le daban la mitad, de tal manera que el premio era más o menos bueno si uno se lo ganaba todo, porque si lo "rajaban" en la última por el hecho de uno decir que va a contestar ya lo rajaban, entonces no le daban los \$3.200 que ya había ganado sino exclusivamente \$1.600. En ese tiempo había que pagar el avión por cuenta de uno, claro que el avión ida y vuelta como que valía \$80 me parece, pero aún así el Hotel en Bogotá... el premio apenas era bueno ganándoselo completo, de lo contrario no. Después ese programa lo transformaron, se llamó exactamente "La Respuesta de los \$6.400", después la respuesta creo que subió como hasta \$20.000 y después lo transformaron al nombre que usted decía, "Miles por sus Respuestas". En la segunda, tercera, cuarta y quinta sesión era una sola pregunta, un tema de tipo general, con el enfoque histórico y luego un problema completo.

P.R.-Y se vió en algún momento en apuros?

P.Ch.-Claro que sí porque, aunque yo confiaba en el criterio del Doctor Carrizosa Valenzuela, una vez me desconcertó...después hasta le dije a él que me había desconcertado y no me parecía justo que hubiera hecho esa pregunta y él me dijo: -"usted la respondió bien". Y se trataba de esto, Doctor: la pregunta se refirió al movimiento del Siglo XVIII y XIX, es decir, cuando estaban los grandes Matemáticos Cauchy en Francia, Weierstrass en Alemania; era un movimiento de evaluación del Cálculo, porque después de que Newton y Leibniz publicaron el Cálculo los discípulos lo aplicaron a todas las cosas y resolvieron cuestiones maravillosas, la ciencia progresó muchísimo después del Cálculo, pero a veces lo hacían muy alegremente con argumentos que no eran suficientes y entonces la Matemática tenía hasta errores, intuiciones que creían que eran errores. Usted recordará la célebre réplica que le hizo el Obispo Berkeley en la "Carta a un Matemático Infiel" a Edmundo Halley, discípulo de Newton,

en que el Obispo, con una penetración filosófica envidiable, maravillosa, prácticamente lo destruía; más o menos el tema era: usted porque es un gran científico no abuse de humildes feligreses, no crea que lo que usted dice es la última ciencia y entonces cogía el Cálculo y prácticamente se lo desmenuzaba, decía: -"vea, lo que hay es una simple coincidencia de respuestas", es famosa esa polémica y, claro, Halley no le pudo contestar al Obispo Berkeley. Entonces el Cálculo, vuelvo a insistir, necesitó de una revisión que la hicieron primordialmente esos grandes Matemáticos que le he dicho, mostrando que esas intuiciones eran falsas: por ejemplo: Matemáticos eminentísimos pensaron que, siendo la continuidad de una función indispensable para la derivada, toda función que fuera continua creían que se trataba de una condición suficiente para la derivabilidad y esto es erróneo. Si es derivable tiene tangente, -recordemos la Geometría Analítica y la función- y claro que una curva que no es continua no tiene tangente, pero entonces se pensó que toda curva continua debía tener tangente lo cual equivale a decir toda función continua es derivable, y en ese error incurrieron muchos; el primero que creo que mostró ese preciso error fué Weierstrass creando su famosa curva que llega por ondas de cada vez menor anchura al origen, parece que es de la forma  $\sin X$ , algo así, la función es continua en el origen y sin embargo no se deja tocar, no hay ninguna tangente. Después de eso pues el movimiento siguió y otros Matemáticos lograron encontrar curvas más complejas que la de Weierstrass y más simpáticas, dijéramos, que en muchísimos puntos, a pesar de ser continuas en todos ellos, no admitían tangente y luego como el hombre no se queda quieto pues es un loco genial, llegamos hasta Peano que encuentra una curva continua y que en ninguno de sus puntos admite tangente. Ya redondeando la pregunta, terminándola mejor, puntualizándola, decía: "Entre esas curvas el célebre Matemático Helge Von Koch -todavía me acuerdo de la fecha aciaga-en 1896 descubrió la curva que lleva su nombre, diga cuál es y qué propiedades tiene?".

La de Von Koch no la conocía yo, pero conocía el movimiento. Me pareció injusta la pregunta del Doctor Carrizosa; mientras tocaban

esa cancioncita para uno tranquilizarse tenía unos segundos de meditación -"Pues hombre, voy a contestar pero tratando de mostrarle al público que no estoy en la ignorancia absoluta, pero me parece que es una demasia de Carrizosa, me haya interrogado sobre la curva descubierta por Von Koch, Matemático noruego en 1896, yo no me he inscrito en Matemática noruega, ni en Matemática de Von Koch; el movimiento sí lo conozco y voy a mostrarlo. Y luego diré que específicamente la de Von Koch no la conozco". Ahí viene la habilidad, simpatía, buen manejo del tema que tenía Gutiérrez Riaño; yo principié y creo que lo hice bien, mostrando el panorama histórico; claro, en ese momento yo estaba mucho más "afilado" que ahora desde luego, entonces lo pude hacer bastante bien, dije que la primera curva que se había encontrado era la de Weierstrass que tenía estas y estas propiedades, etc., y que la última era de Peano. Yo pensé que con eso estaba, pero entonces insistió Gutiérrez, -"Pero Doctor, cuál es la curva de Von Koch?", le dije yo: -"Pues la de Von Koch, específicamente no la conozco, me parece que es una demasia, demasiado detalle, no la conozco, no sé cuál sea, pero debe ser en este sentido: una curva continua que no admite tangente", y entonces dijo él: -"Bueno Doctor no la conoce", algo muy simpático, -"No la conoce pero qué propiedades tiene?". Y pues: -"Si no la conozco pues...pero como yo había dicho que seguramente se trataba de una curva continua sin tangente", y dijo: -"Esa es la primera propiedad, perfecto", entonces pues me animé un poco más y pensé: -"Si siendo continua no admite tangente debe sucederle muy análogo a lo de Weierstrass, creo que la curva debe tener una propiedad especial que consiste en que un trazo finito de ella, un arco subtendido por una cuerda finita, tiene la misma forma que la curva total" -"Perfecto Doctor, es la segunda". Entonces yo me descaré y dije: -"Por analogía a la de Weierstrass debe tener estas propiedades, que si pintamos un recinto cerrado cualquiera, un triángulo valga el ejemplo, y por cada lado del triángulo subtenemos una cuerda, un arco de Von Koch, entonces el área limitada por los tres es finita, no obstante que la longitud del arco es infinita". -"Perfecto Doctor". Después el Doctor Carrizosa mandó una carta cuando yo no había hablado todavía

con él, felicitándome, diciendo que las respuestas habían sido suficientemente ilustradas y que estaba perfectamente satisfecho, pero claro yo me asusté mucho porque pensé que no conocía explícitamente la curva de Von Koch.

Otra vez resultó un detalle simpático, se refería a las Geometrías no Euclídeas, en particular a la Geometría de Lobachewsky que tiene una interpretación sobre la superficie de rotación de una tractis con relación a su asíntota, una especie de trompeta y allá se puede interpretar el triángulo lobachewskiano; el profesor preguntaba sobre cuál era la superficie que se podía interpretar; en fin, datos históricos y que dijera cuál era la ecuación de la tractis, ya le he dicho, por cuya rotación alrededor de la asíntota da la superficie en cuestión, yo la contesté pero me pareció que era un problema eminentemente técnico; había que hacer unas integrales, la tractis tiene la propiedad básica de que es la curva de tangentes iguales, e iguales en longitud, lo que llamamos la tangente es decir hasta su pie sobre el eje de las abscisas y entonces pues había que escribir la ecuación diferencial e integral. Bueno, allá se había pedido un tablero desde el principio porque podía necesitarlo, pero no me cabía en la mente que el profesor Carrizosa me pusiera a hacer integrales allá así rápido, entonces pensaba yo debe haber un camino especial que yo ahorita no conozco, no puedo descubrirlo, para que pueda llegar a establecer la ecuación sin necesidad de ponerme a hacer unas integrales...yo le daba vueltas a la respuesta pero Gutiérrez me precisó: -"la ecuación de la tractis Doctor, cuál es?" Claro, sí la sabía pero cuando ya faltaban unos dos minutos, me decidí, yo no voy a perderme esto por ponerme en esta bobada", cogí aceleradamente el tablero y quedó muy bonito porque llegué preciso porque no tenía muchas integrales, pero sí tenía tres integrales y usted comprende Doctor que para un programa que quiere ser ameno es bastante pesado eso en el tablerito que era pequeño; lo llené prácticamente de integrales pero salió la curva.

Recuerdo pues esos dos detalles.

P.R.-Qué historia tan extraordinaria, yo no la conocía. Doctor otro asunto para que quede registrado: cuál es la fecha, día y año de nacimiento?

P.Ch.-Ahora lo recordaron para decirme cuando es el retiro forzoso, o me anuncian; me quedan todavía dos añitos para eso porque nací como les he contado en Ipiales el 8 de febrero de 1925.

P.R.-Y en qué año se graduó de Ingeniero?

P.Ch.-En 1948. En ese tiempo era Carrera de seis años y tenía sus modalidades consistentes en que en las materias prácticas de quinto y sexto había que hacer un proyecto que era casi una tesis, prácticamente eran cinco o seis tesis las que teníamos que hacer en cada materia, sobre problemas concretos, proyecto de presa para el puerto de tal parte, en fin y además de eso, si el promedio ponderado de las materias no llegaba a sobrepasar cuatro entonces había que presentar preparatorios y afortunadamente, aunque no fui un estudiante excelente como quisiera haberlo sido, sí fui buen estudiante. Lo que negó mi capacidad de estudio fueron cuestiones económicas...no tanto económicas para ser franco, más bien de tipo sentimental; por esto pues yo recuerdo y me conmueve el muchacho que con sinceridad me dice: "Doctor he perdido esta materia porque pelié con mi novia", a muchos les parece una tontería pero yo viví esa tragedia.

A propósito, quisiera recordar el milagro, no el santo desde luego, de un joven de aquí de Manizales; la Universidad Nacional en ese tiempo era bastante exigente, no se podía perder indefinidamente y uno de los motivos de cancelación de la matrícula, de ausencia de la Carrera, era que el estudiante perdiera cinco materias y en cambio se podía perder la misma materia tal vez tres veces. A mí me pareció eso verdaderamente absurdo, no consulta la realidad porque cuando uno tiene un problema no pierde una sino todas, sobre todo si ese problema es suficientemente gravitante en la conducta del

individuo las pierde todas, en cambio sí es de un vago perder la misma tres veces, pero era así. Estaba yo en el Consejo y fué a mi casa un estudiante completamente compungido, y me dijo: -"Doctor me retiran de la Facultad"; era un estudiante no de excepción pero bastante bueno, bastante cumplidor, "de pelea" digamos, uno pensaba que podía ser Ingeniero perfectamente y que debía serlo, y le dije: -"pero por qué pasa eso?" y me dijo: -"Doctor, porque perdí cinco materias y la única razón para eso fué que estaba muy enamorado desde muy niño, -casi se le nublaron los ojos- pelié con ella y eso es un golpe tremendo. Entonces por eso no pude dar rendimiento", le dije: -"bueno, pero tu ya reaccionas", porque, claro yo le conté que a mí me había pasado algo parecido, no en cuanto a las cinco pero si en cuanto a cierto desajuste, y le dije: -"eso es muy humano pero tienes que reaccionar porque la Universidad"...y me dijo: -"no, no, yo ya reaccioné en esa tontería pero en el momento ya se perdió, ya me sacan", y le dije: -"hombre, pues yo voy a ver que se hace en el Consejo, con mucho gusto porque estoy de acuerdo que esa es una medida excepcionalmente drástica, en cambio no me parece que la Universidad le garantice tres años seguidos de pérdida aunque sea en una sola". Entonces fui al Consejo y dije eso y hubo cierta discusión y no sé...cierta angustia, yo no tenía mucho asidero legal pero se me ocurrió un truco; el Secretario me leyó el reglamento y le dije: -"no, yo ya lo sé, pero si el Consejo no puede debatir esto y hay que aplicar el reglamento al pie de la letra como si fuera una cartilla telefónica pues sobramos nosotros...vámonos".

P.L.-"Esa es la idea".

P.Ch.-Yo personalmente, sin entrar en cuestiones estrictamente legales, si el Consejo tiene autonomía para resolver esto yo doy el voto favorable para que a este joven se le reintegre a la Universidad; inmediatamente Mario Vélez dijo: -"el mío también" y desde luego el estudiante, y entonces, de muy buena fe sí, los legalistas quedaron de minoría al otro lado y tuve la gran satisfacción de que cuando eso ya prácticamente se me había olvidado

fué a mi casa este joven a darme la tarjeta de invitación y a decirme que me agradecía profundamente y que me debía la Carrera a mí. Para mí esto fué una gran satisfacción, pero lo hice porque creo que la Universidad debe ser bastante rígida, lo cual no es sinónimo de inhumano, que muchos lo confunden.

Me acuerdo muy bien de una discusión que hubo por allá hace unos 30 años, sobre la cuestión del preparatorio y de la entrada a la Facultad y de la retirada del que no servía, etc., etc., un profesor, muy eminente persona, su nombre creo que no hace falta darlo, un profesor eminentísimo de Medellín, en la discusión sobre el que pierda dos, el que pierda tres veces tal, opinó que en un país pobre como es Colombia, que da todo al estudiantado, el que pierda un sólo examen de cualquier índole debe quedar fuera de la Facultad y lo dijo como Papa, como Pontífice; si quiero recordar quien lo rebatió con gran autoridad, el Doctor Alfredo Bateman, inclusive fué fuerte, lo desestimó y dijo: -"no Doctor, si no se trata de eso sino de comprender al estudiante, pueden ser muy eminentes y en un momento de la vida han tenido bajas y esto es propio del hombre, desde luego que en un país pobre no podemos darnos el lujo de que un señor repita cuatro o cinco veces, me parece completamente exagerado, yo creo que ni cabe en una discusión de éstas". A mí, como él había sido mi profesor, -no propiamente de Ingeniería, él es Ingeniero y me dió Derecho Administrativo, él sabe mucho de eso-, esas palabras me gravitaron mucho: que la rigidez nada tiene que ver con la inhumanidad, que había que interpretar al estudiante y que se le debía exigir bastante, pero no en esa forma de que quien tenga una sólo fallita una vez...además recordando uno de los principios religiosos de que se cae pero que hay que levantarse, nadie dijo que quien se resbale seis veces seguidas es un réprobo. Inadecuado el que no se levante, pero el que se levante...!

P.R.-Por lo menos hay que darle la oportunidad del rescate.

P.Ch.-Claro la oportunidad del rescate.

P.L.-"Ha sido maravilloso esto; Doctor, muchísimas gracias".

Manizales, abril 20 de 1988: Investigación "Veinticinco Años de Historia de la Universidad Nacional de Colombia-Seccional Manizales: 1948-1972".

Entrevista con el profesor JORGE RAMIREZ GIRALDO, a cargo de la profesora MARTHA LUCIA LONDOÑO DE MALDONADO.

Profesora Londoño—"Doctor Ramirez, usted cursó la Carrera de Ingeniería Civil acá en la Facultad entre los años 1954 y 1958 y fué Representante de los Estudiantes ante el Consejo Directivo de marzo del 58 a abril del 59; cómo recuerda su actuación en ese organismo?".

Profesor Ramirez—Realmente yo fuí Representante de los Estudiantes en dos periodos. En el primer periodo fuí seleccionado por las directivas con base en aspectos académicos; todavía no se conocían en la Universidad los métodos de elección por vía democrática. En el segundo periodo fuí elegido por los estudiantes y era la primera vez que se practicaba una elección de este tipo en la Universidad.

La Representación en esa época no tenía dificultades pues rara vez se ventilaba un problema estudiantil ya que el número de estudiantes era pequeño y el criterio que se tenía era de que constituía un privilegio el poder estar en la Universidad recibiendo formación profesional, y que a ese privilegio había que responder con buen rendimiento y con responsabilidad; por otra parte poco se conocía de bienestar estudiantil, cuando más se tenía un servicio médico y unas residencias en una casa alquilada en el centro de la ciudad y aparte de eso pues se tenía un paseo anual que era muy agradable.

P.L.—"Usted inició labores docentes en la Facultad en 1957 y se vinculó como Profesor en Dedicación Exclusiva en el 61; fué Representante de los Profesores ante el Consejo entre marzo del 64 y mayo del 68, cómo recuerda ese periodo?".

P.R.-Mi vinculación como docente en la primera época fué una sorpresa muy honrosa y a la vez una grave responsabilidad ya que me nombraron como docente en septiembre del 57, durante el penúltimo año de mi Carrera -o sea en el 5º año- cuando aún el régimen era anual, y me nombraron para completar la asignatura de Hidráulica ya que el profesor titular se había retirado; la Hidráulica era en el año 4º, entonces me tocó darle clase prácticamente a mis compañeros, inclusive muchos de ellos habían sido compañeros de curso. Afortunadamente, los estudiantes tomaron este hecho en serio y el curso se terminó, creo yo, con algún éxito. A las directivas parece que tampoco les disgustó, puesto que al año siguiente, durante mi último año de Carrera, me nombraron para el curso de Geometría Descriptiva en 2º, el cual conservé posteriormente, después de mi regreso, durante dos años hasta cuando me vinculé en Dedicación Exclusiva motivado por una invitación insistente del Decano de entonces. Cuando eso no se habían inventado todavía los concursos docentes.

Luego me tocó representar a los profesores en el Consejo Directivo, como usted dice durante un período de unos cuatro años del 64 al 68. Fué una época que coincidió con la expansión de la Seccional y ciertas modificaciones de tipo académico como fueron el cambio de régimen anual a semestral, la revisión de pñsumes y programas; inclusive en esa época la Asociación de Exalumnos, a la cual yo pertenecía, colaboró también en una forma muy activa en esta revisión de pñsumes y programas proponiendo algunas reformas de acuerdo con las experiencias ya profesionales de los egresados. Se promovió la creación de nuevas Carreras, nos tocó hacer una campaña en el sector empresarial con el objeto de que aceptaran la idea de la creación de esas Carreras y apoyaran ante las directivas de la Universidad Nacional la necesidad de este tipo de profesionales que se pretendía formar. También recuerdo que en esa época impulsamos algunas actividades culturales en la Universidad que tal vez eran las primeras manifestaciones que se tenían; así logramos que se comprara un equipo de sonido y organizamos unas audiciones musicales en las cuales también fué impulsor Carlos Enrique Ruiz siendo aún

estudiante y nos colaboraron unos profesores de la Universidad de Caldas que eran Bernardo Trejos y Alberto Londoño. Las audiciones eran de música un poco selecta, clásica, y eran de tipo didáctico. También hubo sesiones de Jazz que en ese caso las dirigía el profesor Carlos Valencia. Por otra parte, se fomentó la creación de un grupo de teatro que estuvo dirigido y también impulsado desde su inicio por un estudiante que era Henry Cardona, quien llegó a participar en el Primer Festival Internacional de Teatro de Manizales con algún éxito. Recuerdo que dicté varios cursos de Fotografía a grupos voluntarios de estudiantes. Bueno, algo se hizo en ese aspecto.

También en esa época empezó a producirse la agitación estudiantil, que era otra cosa que no conocíamos anteriormente y llegaron a presentarse algunas manifestaciones y paros, todo esto tal vez promovido por una organización que surgió en Bogotá y que en palabras del Presidente Carlos Lleras, la llamaba la tal "FUN" (Federación Universitaria Nacional). Por parte de las directivas centrales de Bogotá se cuestionó el nivel de exigencia de la Facultad aquí en Manizales, aduciendo argumentos de productividad y costo de la formación de los profesionales egresados de esta Facultad.

P.L.-"Productividad en el sentido de ingreso y egreso de estudiantes?"

P.R.-Sí, exactamente. Se cuestionaba la "mortalidad estudiantil" que se llamaba, y entonces ponían en duda, inclusive, la necesidad de la existencia de la Facultad porque el número de estudiantes durante muchos años estuvo reducido en todos los cursos, entonces eran cursos pequeños en que evidentemente pues resultaba más costosa la formación, pero sin embargo los criterios que nos aducían se alejaban mucho de lo académico, es decir, nosotros no pensábamos que uno tenía que destinar una determinada cantidad de dinero para formar un estudiante, sino que pensábamos que había que sacar profesionales que dieran una buena imagen de la Facultad, como en efecto se logró; rápidamente la Universidad Nacional cogió prestigio,

debido al desempeño de sus profesionales.

P.L.-"Entre todas sus labores en la Universidad, usted fué también Jefe de Sección, la Sección de Sanitaria desde julio de 1968 y luego Director del Departamento de Ciencias a partir de agosto del 70, y en calidad de tal fué Representante del Consejo Superior Universitario en el Consejo de la Facultad a partir de septiembre del 72, cómo recuerda su actuación en esas funciones?".

P.R.-La primera época de funcionamiento de las Secciones Docentes no fué muy eficiente puesto que los Jefes de Sección no tenían funciones muy definidas y bien reglamentadas, ni mecanismos de acción, entonces la labor de Jefe de Sección se limitaba prácticamente a ejercer un control sobre el cumplimiento de los programas y a mantener estos programas actualizados. De ahí para adelante, como le digo, no había mecanismos para mayores acciones. Luego con la creación de los Departamentos, ya se logró un avance en la organización académica y con la distribución de funciones y responsabilidades entre los Directores de Departamento y Jefes de Sección que antes estaban prácticamente en manos del Decano, se atendió en mejor forma el aspecto docente de la Seccional que en ese momento estaba creciendo aceleradamente debido a la creación de nuevas Carreras.

La labor en el Consejo Directivo en esta etapa tuvo un carácter bien diferente a las anteriores pues la Universidad se encontraba en este momento politizada y existía una tensión permanente, ocasionada por los movimientos estudiantiles y aún profesoriales, presentándose presiones y enfrentamientos con mucha frecuencia, de tal manera que el Consejo Directivo debía ocuparse constantemente de paros y huelgas y desórdenes callejeros y vetos a profesores, que se volvieron muy de moda en estos años.

P.L.-"Mirando ya en conjunto lo que ha sido esa historia inicial de la Facultad, cuéntenos doctor cómo era la vida en ella en la época en que usted se integró y cómo se referiría a sus cambios hasta 1972?".

P.R.-Cuando yo me integré a la Facultad, inicialmente como estudiante y posteriormente como profesor, la Facultad era una entidad pequeña, con intereses y objetivos netamente académicos, tal vez un poco encasillada dentro de sus muros y con alto nivel de exigencia tanto en la selección de profesores como en la evaluación de estudiantes. En 1972 ya había crecido considerablemente y estaba invadida por ideologías extrañas y por tendencias políticas de extrema izquierda, que distorsionaban el objetivo académico para orientarlo con fines de proselitismo político. La diversificación de las Carreras había obligado a vincular profesores de otras ciudades, sin existir en ese momento mecanismos rigurosos de preselección y sin conocimiento de sus calidades humanas; de tal manera que entre los profesores vinculados pues había, digamos, de diferentes calidades, naturalmente que entre ellos unos llegaron a destacarse pero hubo otros que realmente pues hubiera sido mejor no vincular; es tal vez un fenómeno muy propio de una institución que crece en una forma súbita, que sufre entonces un período prácticamente de crisis y se vuelve incontrolable, más que todo debido a que la organización administrativa y directiva de la Facultad se mantuvo sin crecer proporcionalmente al número de Carreras y de estudiantes.

P.L.-"Y que de hecho cuando se logró abrir fué a partir de presión de acá mismo, no? No se si usted recuerde algo de eso, de lo que antecedió a la creación de los Departamentos, a la venida del Vicerrector...".

P.R.-Sí, realmente fué una lucha aquí de la Universidad, tal vez contra la oposición de las directivas centrales de Bogotá. No justificaban mucho la existencia de la Facultad.

P.L.-"Doctor, usted fué uno de los pocos profesores con estudios de posgrado en esa primera época de la Facultad, de qué manera cree que eso influyó en la entidad?".

P.R.-Sí, cuando yo me gradué adquirí el derecho a una beca para

estudio en el exterior y luego, ya cuando me vinculé en Dedicación Exclusiva, me ofrecieron cambiar la beca por una Comisión de Estudios, entonces yo acepté ese cambio y en esa calidad estuve estudiando durante dos años.

Esa Comisión implicaba un compromiso de trabajo con la Universidad durante el doble del tiempo, o sea por cuatro años, de tal manera que inicialmente pues la verdad tuve que rechazar algunas ofertas que recibí recién llegado de Europa, y al cabo de cuatro años pues uno ya había echado raíces y se había encariñado bastante al trabajo docente.

P.L.-"O sea que la Universidad se lo ganó?".

P.R.-Yo no se si con eso ganó o perdió, pero de todos modos si me retuvo.

Yo pienso que el hecho de estar estudiando en una Universidad europea durante dos años pues constituye una experiencia sumamente valiosa y un conocimiento de la organización y metodología de la Universidad desarrollada que es muy interesante y da bases para proponer modificaciones y cambios de criterios de dirección y de docencia en nuestras Universidades.

A mi regreso, la primera labor que me fué encomendada fué precisamente la revisión del Plan de Estudios y de los programas docentes y se logró adelantar una campaña que creo que fué productiva en esa época; pienso yo que tal vez fué la primera aplicación de mis experiencias.

Luego, en docencia, pues también se pudo aplicar algo de mis conocimientos, no las materias completas, porque todas eran materias de postgrado que no se podían incluir exactamente en el programa de pregrado, pero sí ciertas disciplinas se pudieron implantar.

P.L.-"Esos estudios fueron en Alemania?".

P.R.-Fueron en Alemania, en la Escuela Técnica Superior de Munich; la especialización se llamaba Ingeniería Económica y del Trabajo.

P.L.-"Cuáles considera usted que han sido los logros más importantes de la Seccional a lo largo de ese período y las principales carencias también?"

P.R.-Yo pienso que los principales logros fueron el haber alcanzado un gran prestigio en el ámbito nacional en forma rápida, puesto que los primeros egresados se dispersaron por diferentes sitios de la República y realmente todos se desempeñaron en cargos importantes y se desempeñaron sumamente bien, con mucha competencia.

Segundo, la expansión de los servicios docentes mediante la creación de muchas Carreras fué también un avance porque con esto pues ha logrado consolidarse la Seccional, que difícilmente lo habría hecho si hubiera continuado con una sola Carrera.

Y en tercer lugar, ya en el aspecto material, logró construir su propia sede, porque inicialmente pues estaba en una prestada por el Departamento, y luego su expansión también física, tanto en terrenos como en edificaciones. Uno de los aspectos importantes en ese campo fué la consecución de las instalaciones de "El Cable".

P.L.-"Doctor, al momento de usted iniciar la Carrera dónde estaba la Sede de la Facultad?"

P.R.-Al momento de iniciarme como estudiante estaba en Bellas Artes, en el edificio de Bellas Artes; precisamente nuestros profesores decían que era muy importante estar allá para demostrar cómo no se debía hacer un edificio. Y luego el traslado al edificio de Laboratorios de la Universidad de Caldas, donde estuvimos una temporada mientras se construyó ésta.

P.L.-"Usted recuerda en qué año fué ese traslado a la Universidad

de Caldas?"

P.R.-Exactamente no, pero debió ser alrededor del 55 o 56.

P.L.-"Bueno Doctor, y con respecto a las carencias?"

P.R.-Siempre hubo que luchar mucho en aspectos presupuestales y entonces el desarrollo de Laboratorios, por ejemplo, fué sumamente lento en la Facultad y durante mucho tiempo ha habido que apoyarse en Laboratorios de Bogotá, inicialmente para todas las asignaturas y luego pues de todos modos se ha tenido que continuar con algunas asignaturas de diferentes Ingenierías.

Esa fué tal vez la principal carencia. Otra cosa es que siempre la Facultad ha estado estrecha, nunca ha tenido un campus universitario considerable, siempre le ha hecho falta una expansión de terrenos y aún en este momento le está haciendo gran falta en este aspecto.

P.L.-"Los períodos más importantes vividos por la Facultad y los más difíciles en esos primeros 25 años?"

P.R.-El logro más importante fué el haber podido supervivir contra los embates del centralismo de la capital, que en repetidas ocasiones pretendió deshacerse de la responsabilidad de sostener esta Facultad, presentando como solución, bien el traslado de estudiantes a la Facultad de Bogotá o bien la anexión de esta Facultad a la Universidad de Caldas; entonces, si no hubiera sido por la labor tesonera de los Decanos, esta Facultad hubiera desaparecido.

En cuanto a períodos difíciles, en la década de los 70 fué un período muy difícil por la agitación estudiantil y la inestabilidad en el funcionamiento de la Facultad.

P.L.-"Pero sin que se temiera ya su disolución de ninguna manera"

P.R.-No, ya no, sino que la normalidad de la Facultad pues ya se convirtió en que lo normal era estar en paro o en huelga o con vetos de profesores; fué un período de crisis que posteriormente logró superarse y ya se estabilizó.

P.L.-"Acerca del cuerpo docente, cómo describiría la evolución que tuvo en esos 25 años?"

P.R.-Pues mientras la Facultad tuvo una sola Carrera, el número de profesores era reducido y por esta razón su escogencia y seguimiento se hacían muy cuidadosamente. Los grupos eran pequeños y todos, estudiantes y profesores, se conocían bastante bien de tal manera que una falla podía detectarse inmediatamente. El posterior crecimiento de la Facultad, en un período tan corto, sin ningún incremento en su organización directiva ni administrativa, constituyó en cierta forma una masificación de la Seccional con los efectos adversos que ello implica en el panorama general como es que el control detallado del desarrollo de sus actividades se dificulta y prácticamente se sale de sus manos, y hacia el 72 estaba precisamente en esta situación, yo diría un poco crítica, que posteriormente se superó.

P.L.-"Con respecto a la Carrera de Ingeniería Civil, quiénes considera que han sido los profesores más destacados en ese período de que nos ocupamos?"

P.R.-Fueron muchos los profesores destacados y para evitar omisiones es mejor no mencionarlos uno a uno; sin embargo, y por excepción, me gustaría traer el nombre del Doctor Armando Chaves, quien fué, pienso yo, el pilar de la formación académica y del criterio científico en forma rigurosa y exigente pero siempre justa; yo creo que al Doctor Chaves le debemos muchos de sus estudiantes precisamente esa formación y esa afición, digamos, que uno adquiere por el aspecto científico de su profesión.

P.L.-"Ya hablando de la dirección de la Facultad, se referiría a méritos y fallas?"

P.R.-Sí, claro; la dirección de la Facultad tuvo méritos y tal vez el mayor de ellos fué el desarrollo y consolidación en los aspectos académico y físico que se logró darle a la Facultad en esos 25 años y en cuanto a las fallas, pienso yo que sería tal vez la falta de impulso al campo investigativo, una limitación más bien hacia los campos docente y administrativo por parte de los profesores. No hubo realmente mucho estímulo a la investigación y tal vez los profesores se desentendían de este deber...Tal vez ni se les anotaba. Pienso que esa pudo ser la falla más protuberante.

P.L.-"Sobre la Carrera de Ingeniería Civil qué balance crítico haría?"

P.R.-El desarrollo de esta Carrera, a pesar de que se ha tratado de tener programas actualizados de acuerdo con el avance de la técnica, pues este objetivo se ha logrado en forma parcial debido principalmente a la dificultad de modernizar con la frecuencia requerida los recursos materiales como son Laboratorios, Biblioteca, en tener prácticas docentes en la intensidad que sería deseable.

P.L.-"Sobre la extensión universitaria; cómo describiría y calificaría lo que se efectuó en esos 25 años?"

P.R.-Inicialmente la extensión universitaria prácticamente no existía, luego se fué implantando poco a poco, sin embargo, pues yo considero, que la Universidad debe hacer extensión universitaria en los campos que impliquen un avance científico o tecnológico, es decir, cuando esta extensión conlleve una buena dosis de investigación, que difícilmente lo pueda desarrollar fuera de la Universidad Nacional una entidad particular. Los servicios corrientes no hacen más que dispersar, yo pienso que servicios de los que se prestan corrientemente por fuera de la Universidad la Universidad debería eximirse de prestarlos también; por una parte le estaría haciendo competencia

a quienes los prestan por fuera y por otra parte está distrayendo sus recursos humanos y técnicos en algo que no le está reportando básicamente nada a la Universidad aparte de alguna entrada de dinero. Yo creo que en este aspecto se está orientando en la actualidad bien; la Universidad ha hecho algunos trabajos investigativos interesantes, en la actualidad creo que está desarrollando el Modelo Hidráulico de La Miel y trabajos de esos sí es importante que los haga la Universidad puesto que constituyen un campo de investigación sumamente amplio, en el cual pueden participar profesores, estudiantes, y aún profesionales externos.

P.L.-"No se si querría ampliar algo con respecto a esa casi total ausencia de investigación en la Facultad en sus primeros 25 años?"

P.R.-Pues yo creo que podemos resumir las causas de la falta de investigación a una falta de estímulos, a una falta de orientación y carencia de recursos materiales como son Laboratorios principalmente, Biblioteca avanzada, etc.

P.L.-"La relación de la Facultad con el medio en esos primeros 25 años en que forma se dió?"

P.R.-Pues inicialmente la relación fué escasa, casi inexistente, pero a medida que los egresados se fueron vinculando a los sectores oficial y privado, fué apareciendo esa relación y yo creo que a la Asociación de Exalumnos que ha tenido épocas de funcionamiento muy productivo se le debe tal vez en buena parte la vinculación con los sectores externos. Para la expansión de la Sede y la creación de Carreras fué necesario, como ya lo anoté, el hacer una campaña entre los sectores empresariales y gubernamentales, entre los Congresistas y Representantes del Departamento, con el objeto de que apoyaran la idea de la expansión; esa fué pues una oportunidad de comunicación con el medio. Después con la necesidad de desarrollar el Semestre de Práctica de Administración de Empresas y prácticas también de otras Carreras llegó a fomentar esa relación con el medio, en una

forma aunque un poco lenta y tímida pero sí se logró avanzar algo en ese aspecto.

P.L.- "Cómo siente usted que ve Manizales a su Facultad de la Universidad Nacional?"

P.R.-En este momento yo creo que la ve bien y ve que es una institución sumamente importante para la región, que le ha prestado grandes servicios en la formación de sus gentes, tal vez un poco contrario a lo que era palpable que pensaba de la Universidad en períodos de crisis, por allá en los años 70 donde consideraron que la Universidad era un foco de disturbios y que más la perjudicaba que la beneficiaba.

P.L.-"Y mucho antes?"

P.R.-Mucho antes de eso la ciudad prácticamente ni se percataba que existía la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional y generalmente la confundían con una Facultad más de la Universidad de Caldas.

P.L.-"En relación con la Sede Central, cómo calificaría los contactos entre uno y otro, quizá ampliando algo más de lo que ya ha mencionado?"

P.R.-Creo que ya hemos mencionado este hecho de que fué necesaria una lucha permanente de las directivas de esta Facultad para poder sobrevivir, contra el pensamiento y los criterios de las directivas de la Universidad en Bogotá, que no estaban de acuerdo con su existencia y que fué mal tratada en los aspectos económico, en el presupuesto, y también en negativas para darle alguna autonomía de funcionamiento durante mucho tiempo; tal vez durante todos los 25 años se estuvo sintiendo esta dependencia absoluta de la Facultad.

P.L.-"Las personas y hechos determinantes en el desenvolvimiento

de la Facultad, qué podría presentar en ese sentido?"

P.R.-Si nos referimos al desarrollo físico de la Facultad pues indudablemente el Doctor Alfonso Carvajal, quien fué Decano por ocho años consecutivos, fué el protagonista de ese impulso, de ese desarrollo de la Facultad; fué siempre su objetivo, desde cuando inició su gestión, el hacer crecer la Universidad y así lo consiguió.

P.L.-"Mirando hoy el futuro de la Seccional, querría hacer un poco de Ciencia Ficción? Qué futuro querría para ella?"

P.R.-Para un futuro inmediato yo pienso que la Universidad debería consolidar las Carreras que tiene, incrementándolas en lo que les hace falta, complementándolas y tratando de consolidarlas. Por otra parte, en la misma dirección, uno de los objetivos para consolidar las Carreras sería el pensar en algunos cursos de postgrado, en unos cursos de educación continua que hacen falta.

En servicios de extensión del tipo que yo anotaba, de estos que impliquen investigación y donde se abran campos a los estudiantes para participar de esas investigaciones.

Y en el aspecto físico, material, la Universidad sigue estando sumamente estrecha en los terrenos que posee y debe pensar en adquirir terrenos aledaños, para tener un campus universitario donde pueda moverse. Yo pienso que revivir unas gestiones iniciales que hizo el Doctor Carvajal en su época, de adquirir los terrenos de la Normal Nacional valdría la pena. Yo creo que a pesar de que se presenten dificultades, ninguna gestión es imposible; vale la pena hacerse porque en el sitio donde está la Universidad tal vez es la única oportunidad de expansión que podría tener, sin fraccionarse en varios terrenos. Ya vemos por ejemplo que el terreno que está ocupando el Modelo Hidráulico que se está operando en este momento, es un área considerable y el terreno que la Universidad tiene destinado para ampliar sus servicios de Biblioteca, Auditorio, etc. Y sin embargo

el objetivo que se está cumpliendo con este Modelo es sumamente importante en el aspecto académico e investigativo, docente, y tiene la posibilidad de seguirse desarrollando con las instalaciones básicas en este aspecto de los Modelos Hidráulicos, pero está la dificultad de la escasez de terrenos que si se consiguieran más podría trasladarse el proyecto de Biblioteca y Auditorio.

P.L.-"Doctor, le agradezco inmensamente que me haya atendido"

P.R.-A usted Doctora, muchas gracias, y la felicito por la labor que está haciendo.

P.L.-"Gracias, Doctor"

MANIZALES, FEBRERO 11 Y 12 de 1988. "VEINTICINCO AÑOS DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SECCIONAL MANIZALES: 1948-1972".

Entrevista con el Ingeniero Civil JULIO ROBLEDO ISAZA, a cargo de la Profesora MARTHA LUCIA LONDOÑO DE MALDONADO.

Profesora Londoño—"Doctor Robledo, es usted egresado de qué Universidad?".

Profesor Robledo—Terminé mis estudios de bachillerato en el Instituto Universitario y en 1945 ingresé a la Escuela de Minas de Medellín, en donde hice mi carrera que terminó justamente en el año de 1950.

P.L.—"Profesor, su vinculación con la Facultad se produjo en febrero de 1951. Cuéntenos al respecto".

P.R.—Recién salido de la Universidad me trasladé a Manizales y aquí recibí la oferta del Doctor Julio Buitrago, que era Decano de la Facultad, para que me vinculara como profesor de esta Facultad que era muy nueva; estaba apenas empezando a desarrollarse y había sido fundada como Ingeniería Mecánica. Ya para ese entonces se habían dado los pasos para convertirla en Ingeniería Civil y entré como profesor. En ese entonces los profesores no entrábamos con exámenes de concurso porque los Ingenieros en la ciudad éramos muy pocos y porque me vincularon a la Universidad tal vez por ser el único Ingeniero disponible, para dictar una cátedra que en ese momento era muy nueva dentro de la Universidad, la cátedra de Mecánica de Suelos; así que con un poco de espíritu deportivo, yo le digo a los estudiantes que me pasó algo semejante a lo del sacerdote muy ilustre aquí en nuestro medio, a quien le preguntaban si era muy difícil ordenarse y decía que él no sabía de verdad si era muy difícil o no, porque a él y a otros compañeros los habían ordenado en una "descasez de curas quiubinos".

P.L.-"Entiendo que incluso antes de terminar su carrera ya había tenido contactos con el proceso de fundación de la Facultad acá en Manizales".

P.R.-Yo era estudiante de Medellín; venía a pasar las vacaciones acá y tenía las vinculaciones de muy larga historia de toda la familia Robledo, que ha sido muy numerosa y muy bien recibida dentro de la sociedad de Manizales; tenía un hermano Ingeniero egresado de la Escuela de Minas que ya se había desempeñado con muy buenos resultados, durante varios años, en Ingeniería en la ciudad, y además tenía un hermano estudiando ya aquí en la Facultad, Alfredo, que fué profesor como 14 o 16 años en esta Seccional.

P.L.-"Y que también dejó muchas huellas".

P.R.-Dejó muchas huellas; fué un profesor muy bueno, una persona de mucha ascendencia, de mucha importancia entre los estudiantes porque supo comunicarles sus conocimientos y buena parte de sus relaciones humanas, que eran sumamente importantes.

P.L.-"Al año siguiente, o sea en 1952, ya usted era Profesor de Tiempo Completo; como se trata de que se iniciaron labores en el 48, entonces usted es una persona especial para contarnos cómo era la vida de la Facultad en esa primera época".

P.R.-Empecemos por contar que yo me vinculé a la Facultad como Catedrático, a pesar de los deseos que tenía el Señor Decano de ese entonces, el Doctor Julio Buitrago, de vincularme como Profesor de Tiempo Completo; sin embargo tenía compromisos con mi hermano para ayudarlo en su oficina de Ingeniería y tuve que negarme a tomar el cargo de Profesor de Tiempo Completo. El Doctor Buitrago me pidió que le dictara alguna cátedra, acepté como colaboración a la Universidad y de inmediato me dijo que le dictara Mecánica de Suelos; yo me daba cuenta con eso, que él estaba, en mi vinculación, detrás de esa cátedra justamente porque aquí no había en ese momento quien

la dictara, no porque fuera especialmente difícil sino porque de mis dos compañeros de estudio en Medellín, Guillermo Sanín Botero estaba en Estados Unidos haciendo una especialización y Mario Arango Alvarez estaba en el Quindío, entonces no quedaba aquí quien pudiera dictar esa materia y esa fué la razón por la cual yo resulté vinculado a la Universidad.

Después, en el año 52, ya era Decano el Doctor Pedro Luis Echeverri. Tuve un pequeño accidente al colaborar con los amigos en la vaciada de una obra de un puente en Villamaría y la imposibilidad física de salir como Ingeniero de campo a trabajar me obligó a vincularme a la Universidad; entonces entré como Profesor de Tiempo Completo y se me ofreció adicionalmente la Secretaría de la Facultad, con una bonificación de cien pesos mensuales.

Aunque parezca un poco raro en la situación actual, ese sueldo escandaloso de \$820 era motivo de mucha envidia entre algunos de mis colegas por lo bien "colocado" que yo estaba en Manizales acabando de graduarme.

P.L.-"La Facultad cumplía sus labores en ese entonces en el Palacio de Bellas Artes, no?".

P.R.-Trabajábamos en el Edificio del Palacio de Bellas Artes, construido por un eminente Arquitecto, pero sobre el cual alguno de los profesores de esa época, el Doctor Emilio Ramírez, "Miliso", decía con un poco de buen humor que era un edificio especialmente construido para una Facultad de Ingeniería porque bastaba decirle a los estudiantes: "Mire para arriba, mire para ese rincón, mire para el lado, mire para las escaleras, y eso es lo que no deben hacer", entonces él decía: "Cuando uno sabe lo que no debe hacer, ya conoce el cincuenta por ciento de la Ingeniería".

P.L.-"Los medios de trabajo cómo eran?".

P.R.-La Universidad era muy pobre en esa oportunidad, como siempre lo ha sido. Los profesores éramos muy pocos y con una carga académica excesiva; cada uno tenía tres o cuatro o de pronto hasta más materias. Los estudiantes eran pocos. El edificio era bien dotado, cómodo, limpio, aireado, carente de cosas elementales, porque en esa época no había mimeógrafos, no había duplicadores de documentos de ningún tipo, no había ayudas especiales en ninguna forma.

Cuando yo entré a la Universidad ni siquiera teníamos una Biblioteca; había un mundo de libros conseguidos en festividades anteriores, realizadas casi siempre por iniciativa de profesores y estudiantes; la gente los había donado y había un amontonamiento que no se podía llamar Biblioteca porque no tenía ninguna clasificación.

Justamente cuando estuve de Secretario, como tenía vinculaciones en Medellín por haber sido estudiante de la Escuela de Minas y vinculaciones con la Facultad de Agronomía, por amistad con profesores y estudiantes de allá, logré que tanto en la Escuela de Minas como en la de Agronomía, que era de la Universidad Nacional, nos facilitaran las Bibliotecarias de esas dos instituciones. La Bibliotecaria de Agronomía acababa de ganar un premio internacional por organización de Bibliotecas y vino muy formalmente a colaborarnos en las vacaciones de mitad de año a organizar la Biblioteca de la Universidad y a codificarla. Fué el principio de la Biblioteca que hoy tenemos; en esa época era más modesta, en el número de libros, en la dotación, en los anaqueles, en fin..., pero era ya una Biblioteca clasificada de acuerdo con las normas internacionales.

P.L.-"En cuanto al ambiente académico?"

P.R.-Los profesores que había en ese entonces eran profesores venidos de Bogotá. Estaba, que recuerde yo, el Doctor Armando Chaves, todavía hoy columna importante dentro de la Seccional, con sus merecimientos nunca bien ponderados; el Doctor Victor Romero Mesa, que era Secretario en ese entonces; el Doctor Tito Vega, Eduardo Carriazo,

el Doctor Alejandro Párraga y Alejandro Sandino, todos de Bogotá, y algunos Catedráticos, Ingenieros de acá de la ciudad; profesores muy buenos en general, todos con gran dedicación, con espíritu de enseñanza, con una mentalidad que desgraciadamente se ha perdido un poco en el sentido de ser unos colaboradores de los estudiantes y unos amigos.

Había en esa época unas magníficas relaciones humanas, una magnífica colaboración entre profesores y estudiantes, una magnífica camaradería; salíamos a tomar tinto, de pronto hasta tomarnos unos traguitos, hacíamos un grupo muy homogéneo entre estudiantes y profesores.

P.L.-"Los estudiantes eran más o menos cuántos?"

P.R.-Los estudiantes calculo eran setenta...tal vez no llegaban al centenar.

P.L.-"Y la motivación académica de los estudiantes?"

P.R.-Todos con muy buen espíritu de estudio. Cuando yo inicié las clases de Mecánica de Suelos era un grupo de apenas diez estudiantes; eran grupos muy pequeños que el profesor podía controlar muy bien. Por el número de estudiantes y justamente por esa camaradería, ese buen trato, estaba uno enterado casi de sus asuntos personales, de manera que el profesor podía llevar un control muy bien, no sólo en el aspecto académico sino a veces hasta prestar colaboración de consejero cuando se les presentaban problemas de orden sentimental o de orden económico, o...bueno, de las muchas dificultades que uno tiene en la época de estudiante!. En esa época de juventud uno tiene demasiado vigor, demasiados ímpetus y no tanta experiencia, entonces a veces se cometen errores y una persona con un poquito de más edad, que ya ha acumulado algo de lo que a ellos les falta, puede llegar a servir en un momento dado como un consejero, como una persona que los pueda orientar, que les pueda dar a tiempo alguna fracesita que

los reconforte, o que los vuelva a poner sobre los rieles.

P.L.-En mi trabajo observé que había mucha insistencia en obtener becas para estudiantes".

P.R.-Los estudiantes siempre han sido pobres; esa es la idea mía de toda la vida. Puede que algunos tengan medios económicos suficientes, pero la mayoría de los estudiantes pasamos muchas dificultades mientras estábamos bregando a salir adelante, y aquí la Universidad no era una excepción; tuvimos estudiantes hijos de señores sumamente ricos y sumamente importantes y colaboradores con la Universidad, pero tuvimos también estudiantes de una pobreza absoluta y se hicieron muchas gestiones para tratar de conseguir becas. Entre otras, creo que vale la pena mencionar que en ese año se estableció, creo que por primera vez en las Universidades en el país, una beca subvencionada por los mismos profesores. En vista de alguna dificultad económica que tenía un muchacho y que no había manera oficial de conseguirle ayuda, los profesores hicimos una reunión, nos pusimos de acuerdo y resolvimos de cuenta propia cada uno aportar, dentro de las posibilidades, un poquito de sueldo para colaborar a este muchacho; logramos sacarlo adelante, darle la oportunidad de que en su casa rehicieran las condiciones que permitieran a su familia obtener medios económicos para seguir adelante y él es ahora un profesional que nos quiere mucho.

P.L.-"Muy bonito el ambiente entonces, muchas relaciones humanas".

P.R.-Muchas relaciones humanas, muchas.

P.L.-"Y si nos situáramos hacia 1972 o sea transcurridos esos primeros 25 años: Cómo recuerda usted el ambiente hacia esa época?, qué variaciones habían ocurrido?".

P.R.-Desgraciadamente yo pienso que la Universidad se ha deshumanizado, y se ha deshumanizado inmensamente. Anteriormente

conocíamos los nombres de los estudiantes, su familia, los tratábamos por el nombre, conversábamos con ellos, tomábamos tinto o aguardientico en el café, hacíamos visitas académicas, en conjunto, en grupo en el mismo vehículo, y por el número escaso de estudiantes en cada grupo, uno tenía un conocimiento muy completo de ellos.

Hoy en día la masificación del estudio en la Universidad ha deshumanizado el ambiente, el profesor ya no tiene siquiera un lugar para tomar café con los estudiantes, unos van al "café" de los estudiantes, otros al "café" de los profesores cuando tienen tiempo; no hay contacto más que el que se pueda presentar en la clase, que generalmente es un contacto un poco forzado, un poco fuera de ambiente. El estudiante mismo, dentro de la clase, no se atreve a preguntar lo que ignora porque, por desgracia, hay un mal entendido: los compañeros se le ríen; esos compañeros generalmente son muchachos que tampoco sabían de que se trataba, es decir, simplemente hacen una burla por un mal ambiente, por una mala información. Ya el estudiante no se atreve a preguntarle a uno y entonces va tragando entero.

Ya no son grupos continuos como era anteriormente. Uno cogía un grupo en primero y terminaba con él en sexto, así se fueran quedando uno que otro estudiante por mal rendimiento, por algún otro inconveniente. Ahora no; el estudiante entra a la Universidad pero no entra a estudiar, entra a bregar a hacer una carrera, adicional a su trabajo, a sus cosas, a su manejo de la finca o en fin. De manera que el estudiante toma las materias escalonadas como le permite el horario y los mismos estudiantes dentro de un grupo no se conocen siquiera los nombres: se queda una máquina calculadora en el salón, uno pregunta de quién es y dicen: "del mono", "y el mono es quién?", "no, pues ese que estaba sentado allí", pero nadie sabe si se llama Guillermo, Felipe o Pedro José. Ese ambiente de grupo que debería haber, ese ambiente de grupo que nosotros sentimos cuando teníamos nuestros compañeros, eran unos hermanos en la Universidad. Fueron unos hermanos entre ellos cuando estábamos nosotros empezando clases

en la Universidad; eso ya se perdió. Ahora los estudiantes son unos desconocidos unos para otros.

P.L.-"Pasemos adelante Doctor; usted cumplió la función de Secretario de la Facultad de febrero de 1952 a marzo de 1953. Qué diría sobre esa actuación suya?. Qué recuerda?"

P.R.-"Pues nada meritorio; si algo hay que se me pueda apuntar en la hoja de vida fué el haber logrado la organización de la Biblioteca de la Universidad y, en el aspecto material, darle un poquito de presencia a ese edificio que no tenía reboques ni pintura; en esa época se pudo darle una carita más limpia, para que hubiera un ambiente más agradable. De resto, el trabajo es de equipo general, como lo he hecho siempre dentro de la Universidad, con el deseo de acertar y con espíritu de colaboración.

Fuí Secretario y recuerdo de eso únicamente que había mucho trabajo porque, como digo, la Universidad no tenía medios económicos para tener siquiera las máquinas modernas de esa época, que no se pueden mencionar ni comparar con lo que hay ahora; unas maquinitas rudimentarias de escribir, la máquina calculadora era de palanquitas, no de teclas, había que darle manivela, hasta que eso prendía como cualquier Ford "tres patadas" y..., bueno, había mucho trabajo porque éramos muy pocos en la Universidad, había estudiantes, muy pocos también, pero el trabajo siempre ha sido una cosa proporcional con la obra.

P.L.-"Y, sobre todo, que tenía usted simultáneamente varias materias".

P.R.-Yo era profesor de...no sé, no recuerdo.

P.L.-"Eran como cinco cursos".

P.R.-Sí, yo a veces digo que cinco cursos y la gente me dice que soy mentiroso, pero me gusta que usted me lo confirme. Efectivamente tenía una carga académica sumamente alta y, aparte de eso, pues la

Secretaría. Y sin embargo de pronto nos quedaba algún ratico para jugar futbol de salón entre una y media y dos de la tarde; la Secretaria se obligaba a hacer una bolita de lana por cuenta de ella, nos la regalaba y "patiábamos" esa bolita entre profesores y estudiantes poniendo como marcos la puerta de la Decanatura y la puerta de la Secretaría.

P.L.-"Considera que lo que se hacía en ese entonces, lo que usted como Secretario y profesor simultáneamente hacía, era lo que usted quería estar haciendo, y lo que veía que podía hacer en función de la Universidad, de la Facultad, o se veía corto en las posibilidades que se le daban?"

P.R.-Siempre uno aspira a más, uno aspira a hacer más. Por lo menos ese ha sido mi temperamento y mi punto de vista, siempre he querido hacer más y cuando llega el mes de diciembre todos los años, aún a esta hora de la vida, pienso que el año anterior no fué tan efectivo, no fué tan eficiente el trabajo como hubiera querido que fuera. No es que me sienta descontento, simplemente que uno sueña con hacer más, y a veces las condiciones físicas, las condiciones económicas, o las condiciones ambientales no permiten.

Yo pienso que la labor que se hizo en esa época de Secretaría, y no me refiero a la mía en particular, sino a la labor que hicieron todos los profesores de esa época, todos con una carga académica muy grande, y los estudiantes mismos que tuvieron muchas restricciones y muchas dificultades, hicieron lo que estaba realmente a su alcance.

Las épocas son distintas, y uno piensa: "Por qué en tal año no se hizo tal cosa?", pero es que hay que analizar las condiciones de ese año, no las de ahora, para compararlas con ese tiempo. Dentro de las limitaciones de la Universidad creo que en esa época en mi desempeño como Secretario, y en los años subsiguientes, cada Decano, cada Secretario, cada persona vinculada con la Universidad le ha puesto su interés a realizar lo que ha podido dar, sumando todas

las condiciones que a veces impiden el desarrollo armónico que todos soñamos.

P.L.-"Usted fué además Representante de los Profesores en varios períodos: noviembre de 1953 a febrero de 1956, dos años largos, noviembre de 1956 a junio de 1960 y de mayo de 1968 a marzo de 1972; qué recuerda en especial de todo ese proceso?"

P.R.-Esas representaciones en realidad honrosas, yo las considero como una de las demostraciones que ha tenido la Universidad, a veces desde Bogotá y a veces desde el ámbito puramente regional, como un reconocimiento de mi buena voluntad y mi deseo de trabajar; pero el trabajo dentro del Consejo es un trabajo normalmente desagradecido y en el caso particular mío pues a veces me trajo dificultades porque no he sido paternalista. A mí me gusta que las cosas se hagan dentro de la ley, dentro de los marcos de la legalidad, de la conveniencia, del respeto y organización de la institución, más que dentro de las condiciones que puedan favorecer a la persona, al individuo; entonces, lógicamente, en el Consejo se presentan muchas solicitudes de estudiantes que tienen dificultades por A, B o C y casi siempre me tocó cargarme contra ellos, tratando de lograr el respeto de la institución, de no abrir puertas falsas, de no abrir de pronto oportunidades que más tarde se tradujeran en brechas por las cuales pudieran colarse los estudiantes faltando ya a la reglamentación interna de la Universidad; entonces muchas solicitudes que ellos hacían encontraban en mí un opositor y naturalmente pues eso no tenía por qué gustarles, sin embargo nunca lo hice, de eso sí me queda tranquila la conciencia, nunca he procedido con un carácter personal, de enemistad o de "llevarme a alguien en los cachos" porque sí, o porque me cayó "gordo", o porque no me gustó, o porque me hizo alguna cosa mala. Nunca he tratado de tomar venganzas con nadie y si alguna de mis actuaciones, alguna de ellas, perjudicó a algún estudiante o a algún grupo de estudiantes, como de pronto algunas también hayan perjudicado a algunos profesores, nunca han sido de mala fe, siempre he tratado que la justicia y mi conciencia la pueda mantener

tranquilita y pueda salir a la calle con la cara en alto.

P.L.-"Y cómo sentía las relaciones como Representante de los Profesores?".

P.R.-En general bien. Siempre, o casi siempre me fué bien; solamente en alguna oportunidad, cuando la situación de la Universidad se caldeó mucho por asuntos políticos, en alguna reunión, no directamente frente al Consejo, sino una reunión con el Decano y con algunos profesores, tuve la desilusión que alguno o algunos de los profesores que eran mis amigos, o que así los consideraba, de pronto batieron armas en contra mía y me pusieron en una situación bastante difícil, en la que tuve que hablar un poquito duro, ser un poquito cruel en mis apreciaciones y de pronto hasta recordar que yo estaba allá porque me habían elegido y no porque me hubiera "lagarteadado" el puesto y que entonces deberían respetar y seguir como debía ser la tónica, o simplemente decirme retírese y no seguir siendo el Representante.

Pasó un poco la tormenta, yo traté de retirarme de ese cargo por la actuación de ese o esos pocos profesores que no me acompañaron en ese momento; sin embargo tuve el respaldo de los otros y entonces resolví seguir.

P.L.-"Y las actuaciones del Consejo desde el punto de vista de dirección de la Facultad".

P.R.-Yo digo que el Consejo también con el tiempo se ha vuelto "madre", es decir, los Consejos, la Universidad, las directivas en su etapa inicial eran más severas, sin que yo garantice que la severidad sea una cosa buena o mala, eso lo juzgará el paso de los años. Eran más severas que ahora, y yo noto, a través de lo poco que me logro informar en el momento actual, que de pronto las actuaciones del Consejo como que pierden la línea, como que en algunos momentos se legisla por acá y en otros momentos como que de pronto se dan virajes que uno a ratos no entiende. Eso sucedía en el Consejo

en esa oportunidad y hubo virajes o por lo menos intentos de virajes que a veces nos llevaron a discusiones.

Los asuntos se desarrollan armoniosamente cuando se hablan personas de la misma cultura, de la misma educación, de alguna trayectoria; pero en esa época, en mis últimas épocas de representación en el Consejo, había una marcada influencia política dentro de la Universidad y por desgracia influencia política mal orientada y mal llevada. Se hablaba de izquierda y algunos pensaron que izquierda era dañar la Universidad, tirar piedra y hacer bochinches, y yo nunca la he entendido así.

P.L.-"Esa fué una época muy dura, de pronto luego volvemos sobre esos aspectos. Usted cumplió además las labores de Decano Encargado en 1959 entre los meses de febrero a junio; cómo llegó allí?"

P.R.-Bueno, yo llegué a Decano Encargado porque me hicieron trampa; esa fué la explicación clara de eso. Había aquí una situación... Estaba de Decano el Doctor Pedro Luis Echeverri, repitiendo Decanatura yo no se si dos o tres veces, bregando a renunciar; ya había pasado cartas, había llamado en varias oportunidades al Rector, que era en ese entonces el Doctor Mario Laserna Hoyos, y el Doctor Laserna, no le ponía muchas "bolas", porque la verdad, la Universidad aquí en la Seccional estaba caminando bien. El Doctor Pedro Luis era un buen administrador, era una persona, o ha sido porque todavía lo es, una persona de muy buen trato, de mucha cultura, de muy buena preparación, un buen administrador en términos generales y además una persona sumamente cordial, entonces no lo quería cambiar; y él estaba acosado porque quería ponerse al frente de sus negocios particulares.

En esos días resultó un viaje a Bogotá a alguna gestión de la Universidad y el Doctor Pedro Luis me mandó; yo llevaba dos días allá cuando, sentado a la mesa con el Rector recibió una llamada telefónica y contestó. Conversó, de pronto se entró, me pidió permiso

pasó donde la Secretaria y al momento apareció con una hoja: "firme aquí". "Un momentico Doctor, de qué se trata?, déjeme leer siquiera porque yo no firmo nada sin leer"; y no, que ha sido nombrado Decano Encargado. "No Doctor, un momentico que usted si escogió al que no era, yo no soy la persona para ir a reemplazar al Doctor Pedro Luis, me queda muy grande ese reemplazo"; y me dijo: "No, es que él me llamó y me dijo que ahí estaba yo, que era el preciso, vea ese que hay allá, nómbrelo, y ese es el que me puede reemplazar" y ahí me metieron de Decano Encargado y tuve que aceptar, no había otra oportunidad, que más hacía!.

P.L.-"Pero no fué una carga esa labor".

P.R.-Sí, si el Rector aceptó la sugerencia del Doctor Pedro Luis y el Doctor Pedro Luis muy amablemente creía que yo era la persona que lo podía reemplazar, ya no me quedaba sino decir sí, y acepté. Así me vine con el nombramiento y pues, carga especial no; uno, cuando acepta algo, tiene que tratar de desempeñar sus funciones y esa función era adicional. Yo tenía mi carga académica y no la dejé, de manera que era una carga, un trabajo adicional, pero no digo una carga, era una contribución más para la Universidad. La verdad, ya en esa época, los hijos míos hablaban de la Universidad de papito; yo ya llevaba mucho tiempo vinculado aquí, ya la quería y la he seguido queriendo como si fuera mi segundo hogar, entonces yo no puedo considerarla una carga, era una obligación más que cumplir y me trajo algunas dificultades como es natural, siempre hubo problemitas. Se estaba haciendo este edificio, el bloque C de la Universidad, y entonces había un trabajo adicional de administración de fondos, de pagar trabajadores, de materiales, de cositas de esas y quitaba un poquito de tiempo más, adicional.

P.L.-"De Bellas Artes cuándo y a dónde pasó la Facultad?".

P.R.-De Bellas Artes salimos, como era apenas lógico esperar, dentro de una manifestación de Bellas Artes. Salimos con banda de músicos.

Nos sacaron por una orden expresa del Señor Gobernador de ese entonces, al no haber accedido la Universidad a prestar un bus, que no se pidió por los términos normales de comunicación siquiera telefónica entre Gobernación y directivas de la Universidad, sino por un mensaje callejero de algún áulico de la Gobernación. Entonces nos sacaron con banda de música, con orden perentoria de desocupación en plazo fijo, muy breve por cierto, de apenas horas, y nos tuvimos que venir al edificio que posteriormente dañó el terremoto, el edificio de Veterinaria, aquí en la Universidad de Caldas. Hicimos un trasteo gracias a la colaboración de un insigne ciudadano de Manizales, Don Benjamín Jaramillo, que nos facilitó no sólo los medios de transporte sino los obreros que nos permitieron pasar todo el mobiliario de la Universidad, porque en ese momento no disponíamos de fondos con qué pagar el transporte, y él, de su cuenta, de su bolsillo, nos facilitó todo lo necesario.

P.L.-"FUÉ en su Decanatura?".

P.R.-No, yo fui Decano ya aquí; eso fué en la época en que estaba el gobierno militar, y un poco avanzado el gobierno militar; pienso que fué por ahí en el año 54...Bueno la fecha no la preciso, en todo caso de allá nos sacaron y nos vinimos a ese edificio sin acondicionar y mientras dictábamos clase los carpinteros que se lograron conseguir estaban echando martillo y acomodando paneles divisorios en los salones para poder organizar los diferentes grupos de clase.

Después el edificio se acabó de acondicionar y en él estuvimos un tiempo relativamente largo hasta que se pudo iniciar la construcción del bloque C.

P.L.-"Y a usted como Decano le tocó continuar con esa...".

P.R.-Me tocó continuar en la construcción del bloque C.

P.L.-"Doctor, cuáles considera que han sido los logros más importantes de la Seccional en esos primeros 25 años y cuáles sus principales carencias?".

P.R.-Es un poco difícil estimar cuales son los logros buenos y los malos, porque cada época tiene sus cosas, y a veces uno dice: "hicimos tal" sin pensar el año en que se realizó; si lo analiza uno desde ahora, desde este balcón, dice: "hombre, es que eso no valía la pena, eso se hacía de tal y cual forma y era muy sencillo", pero 20 o 30 años atrás, eso no era tan fácil.

Yo pienso que el logro más grande que ha tenido la Universidad en toda su historia es haber logrado subsistir porque más de una vez tuvimos que ir a Bogotá a pelear con las directivas de la Universidad para que no nos cerraran esto. Los grupos eran muy pequeños, hubo incluso grupos de tres estudiantes; la Universidad decía que no se justificaba el gasto, así lo llamaban, de pagar profesores para grupos tan pequeños de estudiantes, y nosotros teníamos un sólo argumento a favor de eso y siempre con eso nos ganamos las peleas pero después de discusiones y de sesiones acaloradas en Bogotá.

Nunca, les decíamos, le ponga precio a un profesional bueno, que no tienen con qué medirlo.

La Universidad actualmente hace estudio de costos por profesional, que costó \$200.000, que costó \$800.000, que costó \$1.000.000.

Lo que nunca ha pensado la Universidad, es cuánto le cuesta al país un profesional malo. Cuánta estupidez, cuánta plata se puede perder por un profesional que no está preparado, eso no lo han pensado; y yo creo que es un error, hay que pensar es en lo que aporta el profesional y un buen aporte de un profesional se justifica, así haya costado millones. Esa era nuestra defensa, nosotros les decíamos "no miren la cantidad de estudiantes, miren la calidad de estudiantes". En alguna oportunidad tuve que pedirle a los señores

que nos recibían en esas sesiones, que por favor recibieran al Doctor Moreno Profesor de Hidráulica en Bogotá.

Yo había ido con un grupo de cinco estudiantes de acá a hacer la Práctica de Hidráulica. El Doctor Moreno era alumno distinguido del Profesor Rouse, autor de uno de los más meritorios y conocidos libros de Hidráulica en el mundo, y eso lo garantizaba un diploma, una mención que tenía en su oficina de trabajo, en la Universidad. El Doctor Moreno les dió la clase de Práctica de Laboratorio; yo asistí con ellos. Presentaban trabajos formidables. Cuando acabé la Práctica me dijo: "Si yo tuviera cinco estudiantes como estos, todos los años, dictaría gratis el curso de Hidráulica en la Universidad Nacional" y pásmese Martha, casi se desmaya el Doctor Moreno cuando le dije que de los cinco estudiantes, había uno con 3.5, otro con 3 y que los tres restantes tenían que habilitar.

El Doctor Moreno contó eso en una reunión y dijo: "Sí señores, ésta es la calidad de los estudiantes que está produciendo la Universidad, y estos señores tienen razón en defender la calidad y no la cantidad". De manera que él fué un apoyo para nosotros, no una sola vez, varias veces; no recuerdo si tres o cuatro o de pronto más veces la Universidad Nacional trató de cerrar esta Seccional aduciendo que salía más barato pagarle unas becas a los estudiantes para que se fueran para Bogotá y que nosotros cerráramos ésto.

P.L.-"Acerca de los períodos más importantes que vivió la Facultad en esos 25 años".

P.R.-No sé decirle realmente, yo digo que todos han sido importantes. Vuelvo a repetir, cada uno vive su época, cada uno vive su ambiente, sus dificultades, sus éxitos, sus posibilidades dentro de las condiciones generales del marco del país. La Universidad era pequeña, se fué agrandando; primero empezó con un grupo relativamente alto de aspirantes, después tuvo una época en que el número de aspirantes era muy bajo, pero no era Manizales la única Facultad de Ingeniería

que tenía ese problema, fueron todas las Facultades de Ingeniería en el país, porque había una política de tipo oficial de beneficio de instituciones de Ingeniería extranjeras. Se contrataron grandes obras, las cuales aplaudo porque si no estaríamos todavía con caminos de segunda categoría, pero hubo ese error que a mí me pareció grave, en tratar de favorecer a firmas extranjeras y echar por tierra la ingeniería nacional; no se ha solucionado del todo ese problema todavía, los Ingenieros seguimos siendo mal tratados. Pero en esa época era demasiado notorio y entonces los aspirantes de Ingeniería se fueron reduciendo en las Facultades y aquí llegamos a tener grupos muy bajitos como lo comentaba ahora.

Después el país fué evolucionando, fueron modificándose las condiciones y empezaron a presentarse las inscripciones en la Carrera de Ingeniería, se fueron haciendo más numerosos los grupos y fueron cambiando también algunas reglamentaciones internas de la Universidad. Primero porque los años eran integrales y había que cumplirlos con un determinado horario; había ciertas sanciones para los estudiantes, una materia por ejemplo no se podía repetir indefinidamente casi como a veces sucede, sino que uno perdía por dos veces una materia y si la quería ver por tercera vez le aplicaban lo que se llamaba la "vagancia"; lo dejaban a uno un año viendo exclusivamente esa materia. Lógicamente era una época distinta, unas condiciones distintas; los que sufrieron de ese castigo se tuvieron que adaptar a él. Unos pasaron, otros quedaron en el camino, porque si se perdía por tercera vez la materia se salía de la Universidad sin derecho a ir a otras Universidades. Entonces al modificar las reglamentaciones de la Universidad, al permitir la semestralización, al cambiar los horarios, al permitir cierta flexibilidad en la toma de las materias, de las asignaturas, al desencadenar en el pènsum de estudio algunas asignaturas, entonces ya hubo más libertad y se ha llegado paulatinamente a la situación actual en que el estudiante toma sus materias dentro de horarios que se acomodan un poco a su posibilidad o a su necesidad de trabajo en horas del día o de la noche, en fin, ha cambiado en ese aspecto.

P.L.-"Y acerca de la diferenciación de Carreras?".

P.R.-La diferenciación de Carreras pienso que es algo que resulta siempre en todas las comunidades como una necesidad propia de expansión de esa comunidad. Aquí teníamos una Ingeniería Civil muy buena, hay que decirlo sin que nos de pena, pero la colectividad sentía la necesidad de otras áreas de conocimiento que se les pudiera facilitar a las personas no sólo de la ciudad sino de su zona de influencia. El Doctor Carvajal promovió la creación de otras ramas del saber dentro de la Universidad Nacional y fué así como se establecieron Carreras diferentes, Arquitectura, primero una Topografía que apenas funcionó durante unos pocos años. Se trató en esa forma de crear una Carrera intermedia que facilitara el acceso a la Universidad de algunas personas que por razón de formación, por necesidad económica, por temperamento, querían orientar sus conocimientos hacia esas áreas, y no a áreas puramente profesionales.

Entonces, como le digo, se fundaron la Carrera de Arquitectura, la Carrera de Administración de Empresas Diurna y Nocturna, que hacía mucha falta; el estudio nocturno definitivamente es una solución para grandes masas de colectividad.

P.L.-"Doctor, pero la Administración de Empresas funcionó primero como Nocturna".

P.R.-Primero como Nocturna entiendo, no le garantizo porque mi memoria a veces me falla. Después se fundaron la Ingeniería Química, la Eléctrica, en fin, todas las ramas que están funcionando ahora dentro de la Universidad y naturalmente ese crecimiento de la población estudiantil trajo un poco de dificultades que eran normales y previsibles, no sólo en el aspecto del profesorado, para la consecución de profesores idóneos, sino porque al aumentar la masa estudiantil ya exigía también una mejor dotación en el personal y en el equipo auxiliar de trabajo dentro de la Seccional.

Las Carreras van bien, se ha logrado éxito con ellas, pero tuvieron naturalmente dificultades graves en un principio. El Doctor Carvajal fué un apóstol en ese aspecto y hay que reconocerle sus méritos inmensos, su esfuerzo continuado tratando de llevar a feliz término esa iniciativa que por demás yo creo ha favorecido mucho el ambiente cultural de la ciudad de Manizales y toda su zona de influencia.

P.L.-"Ligando un poco con un tema que dejamos trunco antes, usted establecería alguna relación entre el período de afianzamiento de esas Ingenierías distintas de la Civil acá, con ese período de movimientos estudiantiles tan fuertes en el país a partir de 1969?".

P.R.-Yo pienso que lo que hubo allí fué una desafortunada coincidencia. Había una situación de actividad política dentro del país donde ideologías extrañas,-extrañas digo en el sentido de ser extranjeras, no porque no se conocieran; nosotros los viejitos hemos oído hablar del comunismo y de otras cosas por el estilo desde toda la vida-, por razones que no soy yo la persona que pueda entrar a analizar, no soy experto en esas cosas, esas ideologías se fueron filtrando en una forma sumamente fuerte dentro del contexto del país, empezando primero por los sindicatos y luego a través de la influencia, para mí desafortunado, del sindicalismo dentro de los predios universitarios los estudiantes y muchos profesores se fueron haciendo copartícipes de esas actividades, que por desgracia no se orientaron en el sentido propiamente académico digamos, o en el sentido puramente ideológico, sino que se fueron llevando a excesos que ya se salían de los marcos normales del bien vivir y de la convivencia y armonía que se deben guardar en una sociedad. Entonces hubo manifestaciones sumamente desagradables y a veces violentas, en las cuales, yo lo tengo que decir con lástima, por desgracia participaron no sólo estudiantes sino profesores; y esa situación llegó a caldearse y a convertir la Seccional en algún momento en una zona de difícil manejo y de difícil ambiente de vida y de actividad intelectual. Por algunas circunstancias que yo ignoro, en términos personales resulté ser yo dizque el cabecilla de algo

que llamaron en esa época "La Caverna", que yo no se qué sentido querían darle porque no me he sentido nunca un cavernario; no soy persona que trague con facilidad actitudes que vayan contra los merecimientos de las personas, contra el respeto de la gente, ni me han asustado nunca las ideologías desde que se lleven simplemente como ideas y se discutan y se manejen como ideas. Naturalmente no me pasa por la mente que algo se pueda imponer por la fuerza, yo creo que la violencia es el argumento de los que no tienen la razón, y aquí se volvió la situación un poco tirante. Hubo situaciones realmente malas que por desgracia dejaron envuelto al Decano en circunstancias un poco lamentables por vinculaciones en Bogotá, por presiones indebidas de un grupo estudiantil sumamente pequeño pero muy dominante y muy enérgico, y también hubo la participación de profesores, algunos de ellos traídos muy de carrera desde otras ciudades del país para poder atender el problema de profesorado de las Facultades que se estaban creando y se volvió un ambiente sumamente pesado, sumamente hostil, sumamente difícil en la Universidad en ese tiempo.

P.L.-"Querría ampliar un poco las dificultades que afrontó el Doctor Carvajal con la Sede?"

P.R.-Pues no sé, es que me queda un poco difícil recordar muchos detalles porque yo no tenía esto muy preparado ni nada por el estilo, pero hay cosas que parecen de pronto paradójicas. Yo no he sido comunista en mi vida, no me gusta esa doctrina, no me parece que se ajuste a mi modo de pensar; siempre cuando discuto con alguno sobre ese tema, trato de derrotarlo diciendo que de las únicas partes de donde uno tiene que salir saltando muros es de la cárcel y de los países socialistas, los países de la esfera del comunismo, que allá no puede salir uno porque le da la gana, sino que se tiene que volar; entonces para mí, desde que uno pueda hacerlo por las malas, saltando muros, no me parece que el ambiente sea; cuando las cosas son buenas, a uno no lo tienen que amarrar para que las disfrute.

Al Doctor Carvajal lo propuse yo como Decano de la Facultad, cuando salió de acá el Doctor Jorge Muñoz Botero, que fué el primer Decano al que le hicieron una huelga aquí, y fué una huelga de tipo puramente político; yo no recuerdo si en forma inmediatamente después del Doctor Jorge Muñoz, estuvo otro Decano por unos días.

P.L.-"El Doctor Roberto Uribe".

P.R.-Pero cuando el Doctor Uribe tuvo que salir unos días después por alguna actuación muy personal de él y muy definitiva de lo que es su temperamento-él es una persona sumamente vertical, no camina sino por donde él quiere y no más y tiene su línea de conducta-, nos reunimos y yo propuse como reemplazo al Doctor Carvajal, conociendo toda su historia y todas sus ideas de izquierda. Parece paradójico. Pero al Doctor Carvajal lo conocía yo como persona con varias Carreras, con varios títulos, como una persona de una gran formación, como un Ingeniero y Arquitecto de mucha trayectoria en la ciudad, con muchas obras realizadas, con muchos merecimientos y con un desempeño profesional y social sumamente competente, de manera que a mí no me dió miedo y lo propuse como candidato, a pesar de ser un profesional de izquierda en una época en que ya se vislumbraba que iba a haber problemas de esa índole política en el país.

Posteriormente se presentó una elección para una Representación en Bogotá a un Consejo Académico, o algo por el estilo, y nosotros queríamos tener una representación de esta zona. Nos interesaba que un Decano de Medellín, de Palmira o de Manizales estuviera metido allá, porque no iban por derecho propio, había que ganar una elección. El candidato propuesto por Medellín no mostró mucho deseo porque Medellín ha sido una institución-hablo de la Universidad Nacional de Medellín-una institución sumamente desvinculada de Bogotá; como ellos nacieron como Escuela de Minas por su cuenta y riesgo y se multiplicaron y obtuvieron todo un gran prestigio nacional e internacional sin que la Universidad Nacional hubiera puesto en

ese entonces ningún grano, Medellín se siguió sintiendo muy independiente y así se ha manejado toda la vida. Ellos no han querido "caminarle" a Bogotá, entonces no estaban interesados, y, bueno, aquí hay que decirlo, yo tenía vinculaciones de amistad con varios profesores, con varias personas de alguna importancia dentro de la Universidad en Medellín y a través de comunicaciones logramos que ellos nos dieran el apoyo para derrotar al candidato de Palmira, que tenía la opción más clara de ir a hacer la representación a Bogotá.

Era una idea de doble fin; en primer lugar hacernos sentir en Bogotá y tener una representación para que empezaran a sentir que la Seccional de Manizales existía, ya que la verdad siempre nos trataron con alguna indiferencia y más bien con un poquito de resentimiento que de buena acogida, que de buen cariño y, por otra parte, como la Universidad con su idea de ampliación necesitaba dineros para poder llevar adelante esos programas, estando nuestro representante allá, el Decano, pensábamos que se podía lograr algún beneficio de tipo económico y efectivamente se logró.

El Doctor Carvajal trabajó allá con toda su voluntad y con todo su buen deseo, como siempre lo tuvo, de llevar adelante los programas de ampliación de la Universidad; consiguió dinero, consiguió que le aprobaran las nuevas Carreras, consiguió la vinculación de profesores, que no fueron todo lo buenos, en el sentido de conveniencia de la Universidad, como él lo hubiera querido.

Recuerdo que en algún momento, cuando se estaba organizando la Carrera de Arquitectura, él estaba desesperado buscando profesores, ojalá del medio nuestro, que prestaran su servicio a esa Carrera y por desgracia no hubo toda la colaboración que él estaba esperando; en un momento llegó a presentarse una situación de paro, de huelga, de presión efectiva de los vinculados a la Carrera de Arquitectura, porque no se les facilitaban los profesores que ellos querían y, viendo esta situación, en Bogotá prácticamente le impusieron unos

profesores para que vinieran aquí, sin que el Doctor Carvajal hubiera tenido manera de escogerlos. El tenía buen tino, buen tacto y buen olfato para escoger la gente y por desgracia, algunos, no todos, los profesores que le impusieron de Bogotá fueron promotores de posteriores problemas dentro de la Seccional.

Para qué mencionar personas, pero eso fué la realidad. Aquí vinieron a traer ideas de cosas que se estaban estableciendo en Bogotá con fines políticos, y ellos fueron los que las establecieron aquí en esos momentos. Entonces hubo, por desgracia, una partición entre los profesores, un dividirse en dos grupos, unos que halaban para allá, otros que halaban para acá y desgraciadamente ese halar no fué ideológico sino que llegó a actuaciones un poco de hecho.

Nosotros nos reuníamos en una asamblea de profesores en el Aula Máxima, y alguna vez trataron los del grupo del otro lado de nosotros de ganarnos una elección con votación de estudiantes cuando se trataba de elecciones exclusivamente profesoras. Así la situación se fué caldeando y llegamos a tener enfrentamientos, por qué no decirlo, dolorosos en el sentido de que había ya una partición muy grande en un cuerpo de profesores que debía tener el deseo general y común de promover la Universidad y luchar por ella. Sin embargo llegamos a tener dificultades de tipo personal y en algunos momentos se presentaron roces que hubiera sido mejor que no se presentaran.

Por visciditudes de la vida el Doctor Carvajal en algún momento no le cayó bien a ese grupo, porque mencionaban que él estaba actuando en Bogotá de alguna manera que no les convencía bien y nosotros encontramos cualquier día aquí en las paredes de la Universidad: "Hasta cuándo Señor decano, tenga vergüenza, renuncie" y eso no lo escribimos nosotros. Sin embargo unos días después, por algún acontecer en Bogotá, el Doctor Carvajal dió un voto que parecía estar distanciado de su línea de camino y eso le granjeó nuevamente la amistad del grupo que en ese momento lo estaba combatiendo.

No sé, porque saber las cosas es difícil...en esos días llegó la muerte del Doctor Carvajal y naturalmente él quedó con una imagen muy buena dentro de la Universidad. Yo soy el primer satisfecho con eso porque él bien merecía que la Universidad le hiciera un homenaje. El Aula Magna "Alfonso Carvajal Escobar" me parece que lleva el nombre que debe llevar porque el Doctor Carvajal fue persona que se esmeró como nadie por esta Universidad y desgraciadamente dentro de sus quehaceres, dentro de todos los irs y venires de su actividad tuvo sus dolores de cabeza, sus dificultades y sus problemas.

P.L.-"Los problemas de la gente que arruja para adelante". "Haciendo el tema del cuerpo docente de la Facultad, en esos 25 años iniciales qué evolución cree usted que se dió?".

P.R.-Sigo manifestándole que la Universidad a través de todos sus Decanos parece haber tenido como norma el buscar siempre profesores que sean de muy buena racha dentro de la Universidad y que sean personas con devoción, con cariño, con el deseo de hacer las cosas bien.

Sin embargo, hay que decirlo, a veces se cometen errores. A veces la buena voluntad no es suficiente para que las cosas se hagan bien y en algunos momentos ha habido manipulaciones de profesores tal vez saltando reglamentos dentro de la Universidad y, en otros casos, se han escogido profesores que aparentemente deberían haber cumplido una labor muy buena dentro de la Universidad pero que por alguna razón, de pronto hasta por conveniencias personales, no han sido tan buenos como se esperaba de ellos.

En general yo pienso que el grupo profesoral de la Universidad es muy bueno y en el momento actual me siento muy satisfecho porque se han acabado, se han limado, se han disipado esas asperezas que en un momento llegaban a presentarse aquí y que con mucho pesar tuve el temor que llegaran a convertirse en una barrera de profesores

de un lado y del otro. Creo que hoy nos entendemos muy bien, creo que guardamos compostura, que nos tratamos con el debido respeto, sin que ello de pronto sea impedimento para que en el aspecto personal dos o tres profesores no se entiendan; eso es apenas normal donde hay tanta gente y por alguna circunstancia de esas pueden presentarse roces, pero ya no hay o no parece haberlo, un motivo como de tipo general que pueda producir ese rompimiento entre los profesores, y sería muy bueno que se pudiera conservar, y aún mejorar, ese estado de relaciones humanas dentro de la Universidad para que los profesores siempre siguiéramos siendo un grupo muy unido, que lucháramos no sólo por el progreso de la Universidad sino también por nuestro mejoramiento económico, que desafortunadamente no ha seguido los pasos que debía haber seguido y que uno ve que se marcan bien en otras Universidades de otros países del mundo.

En la mayoría de los países más civilizados que nosotros, el profesor es una persona sumamente acatada, sumamente bien recibida en la sociedad, sumamente bien recibida en los medios intelectuales y bien pagado, así no sea una profesión o una ocupación para uno conseguir dinero, pero ha sido bien remunerado o es bien remunerado en otras partes; y en ese aspecto yo creo que la Universidad ha tenido saltos...de pronto ha llegado un Rector que se preocupa por mejorar las condiciones económicas de los profesores, pero esos Rectores no son demasiado comunes; entonces la Universidad se va adormeciendo, el régimen salarial de las personas vinculadas a la Universidad no creo que se mejore en las condiciones normales, y enseñar no es fácil, enseñar requiere vocación y dedicación. Entonces yo digo que es una profesión un poco especializada y siendo un poco especializada también debería ser un poco especializado su pago.

P.L.-"Acerca de los profesores específicamente que han prestado sus servicios a la Carrera de Ingeniería Civil, usted a quiénes considera como los más destacados en esos primeros 25 años?".

P.R.-Me pone en un lío muy grande Martha, porque es muy fastidioso mencionar nombres pues se pueden herir susceptibilidades y eso es un poco incómodo, sin embargo voy a atreverme a hacerlo porque tampoco me gusta cargar agua en la boca, y cuando las cosas se hablan, se dicen. Empecemos por los muertos.

Alguien que nunca supimos apreciar en lo que valía: el Doctor Paul Schaufelberger. Aquí, con alguna Resolución del Consejo se le puso al Gabinete de Geología su nombre en memoria a él, y ni siquiera una plaquita bonita y bien organizada se tienen para que la gente lo recuerde. Cuando el profesor Schaufelberger inició su práctica de profesor en la Seccional estaba catalogado entre los tres mejores Geólogos del mundo, y ese valor inmenso nunca lo supimos apreciar. La Universidad inclusive no se manejó bien con él. Digo que con dificultad el Consejo le dió un recordito poniéndole ese nombre al Gabinete de Geología: fué él quien lo organizó; lo que hay en Geología, mucha parte, es colección personal del Doctor Schaufelberger que ya lo tenía organizado en sus oficinas en la Granja de Chinchiná. El lo cedió a la Universidad, y si me permite la inmodestia, en parte tengo que ver yo con esto.

El otro muerto, y es maluco mencionarlo porque es mi hermano, fué Alfredo Robledo. Un profesor de excelente calidad que hizo mucho por muchas cátedras aquí en la Universidad y por dar a los estudiantes ese trato y esa alegría que debe haber; que el estudiante no se sienta un oprimido, sino que se sienta alguien que está aprendiendo al lado de un maestro. Eso fué Alfredo para ellos.

En una de las hojas de una memoria que escribió el Doctor Carlos Enrique Ruiz sobre Alfredo después de su muerte, menciona, lo que en realidad fué un hallazgo: el Volcán del Cerro Bravo, aquí en las vecindades de Manizales sobre la ruta a Bogotá, fué un descubrimiento hecho por Alfredo.

El participó adicionalmente, fuera de su labor dentro de la

Universidad, como un Ingeniero muy distinguido, con muchas obras importantes para la colectividad aquí en Manizales. Fué una pérdida lamentable.

El Doctor Diego Villegas, persona de una capacidad intelectual increíble, profesor muy bueno que dejó también su estela, su formación, entre un grupo muy importante de Ingenieros actuales que hoy desempeñan su profesión con una magnífica ética, que es lo que realmente es importante que el profesor le comunique a los estudiantes y que, por desgracia, no siempre en eso ha sido afortunada la Universidad; hay que decirlo con dolor, la Universidad, no sólo en Manizales sino en otras partes del país, ha dado profesionales que no saben de ética y eso es muy grave.

El otro muerto insigne es el Doctor Jesús Naranjo. Era el profesor de Hidráulica con tres estudiantes "rajados", cuando el Doctor Moreno estaba sorprendido de lo que esos muchachos sabían. Una persona sumamente exigente, sumamente exigente, exigente como el que más, pero profesor de inmensas cualidades.

El Doctor Rodrigo Arango Soto; de él solamente puedo decir algo que parezca una blasfemia: es una persona de esas que no debían morir porque de eso no se da todos los días.

Hablo de los profesores de más antigüedad, de los que fueron pioneros. En la época nueva pues habrá otros que han muerto que no los alcancé a conocer bien y pido disculpas si de pronto no los menciono acá.

Entre los vivos, hoy dos personas que para mí deben ser recordadas en la Universidad, (en la parte de la Ingeniería, porque profesores de otras Carreras habrá muy meritorios pero no los conozco). El uno es Gabriel Robledo, pariente, "Sofoco" (apodo), muy conocido aquí por sus discusiones, peleas y demás con todos los estudiantes y el respeto que todos le guardan y el cariño que todos le profesan porque es un profesional íntegro y porque tiene algo que tampoco sabemos

apreciar. Creo, si mi memoria no me falla, que en este momento es el único Fellow vivo de la ACI-American Concrete Institute que tiene ese título hoy en el país y eso no es una distinción cualquiera, no es una cosita que se la regalen a uno porque sí, sino porque sus merecimientos lo han llevado allí.

Y el otro profesor es Luis Ernesto Giraldo. Pienso no estar equivocado al decir que puede ser el profesor mejor calificado que tenga la Carrera de Ingeniería, por sus grandes dotes de profesor y sus magníficas ejecutorias no sólo como profesional sino como ciudadano de bien.

Para mí son dos personas que merecen hartos. Naturalmente detrás de ellos hay que mencionar otros más, mi discípulo bien querido de años anteriores, el Doctor Jorge Ramírez Giraldo, que ha hecho inmensa labor educativa dentro de la Universidad e inmensa labor administrativa, y naturalmente mi otro colega, hoy profesor emérito, el Doctor Carlos Enrique Ruiz, que es persona que tampoco sabemos estimar dentro de la Universidad; que lo mencionan bien, a través de sus publicaciones de la Revista "Aleph" y de la Revista del "Boletín de Vías", aún en publicaciones de tipo internacional y que nosotros aquí le ponemos muy poquitas bolas; todos lo conocen, es un gran profesor, excelente, persona inmejorable, pero le hacemos muy poquito reconocimiento a esas dotes especiales que él tiene; muy merecido el título de Emérito que le dió la Universidad.

El Doctor Armando Chaves ha sido un profesor fundamental en el desarrollo de la parte matemática por sus conocimientos y exigencia.\*

P.L.-"Doctor, con respecto a la dirección de la Facultad, usted querría señalar méritos y fallas en esos primeros 25 años?"

P.R.-Méritos, yo vuelvo a insistirle, los méritos grandes han sido poder llevar esto afuera, es decir poder tener la Universidad, la Seccional de Manizales, con una imagen muy buena, por desgracia un

poquito deteriorada ahora pero fué excelente la imágen que tuvo en otras regiones del país y aún en el exterior. Fallas...yo no me atrevería, no soy la persona que pueda entrar a decir que hubo fallas en esto o en esta otra cosa; hay cosas que uno de pronto piensa que se pudieron hacer pero, como le decía en parte anterior de la charla, "no todos los días está el palo para cucharas"; hay muchas circunstancias de orden local o de orden nacional que impiden que los Decanos y los Consejos y los demás órganos administrativos lleven adelante algo que se propusieron, que tuvieron en mente y que no pudieron realizar. Es una lástima que no se puedan llevar a feliz término todas las iniciativas, pero pienso que en general no es falta de buena voluntad de la gente sino dificultades que se presentan y que no siempre son controlables o previsibles.

P.L.-"Con respecto a la Carrera de Ingeniería Civil, haría un balance crítico?".

P.R.-Es muy difícil. Usted me pone en problemas porque juzgar la Ingeniería y pensarla, uno como la quiere, es difícil así en una entrevista corta. Pero sí, hablemos un poquito de eso.

Yo creo que cuando el promedio de notas de la Universidad fué de 2.3 tuvimos la mejor Ingeniería del país, a tal extremo que en un año casi todos los egresados de acá fueron solicitados de Medellín, la cuna de la buena Ingeniería en el país.

Eso nos muestra simplemente que había una preparación académica sumamente buena y había otra cosa que por desgracia se ha descuidado y era la selección del personal: había egresados sobre los cuales uno podía dar recomendaciones sin ninguna limitación, eran "gente", no hablemos de que eran ni ricos ni pobres, o que eran de buena familia o de mala familia, sino que tenían una formación que les había suministrado y les había acrecentado la Universidad, a través, pienso yo, en buena parte del ejemplo que los profesores daban.

Yo sigo insistiendo que el profesor no solamente es un comunicador de conocimientos, que su función primordial es formar, y esa formación se da con base en la actuación personal del profesor y en la comunicación que ese profesor pueda tener con sus alumnos.

En el momento actual, y no es algo que se pueda decir que corresponde a la Seccional, sino que es un problema de orden nacional, yo creo que la Carrera de Ingeniería se ha disminuido en su condición académica por motivo de la manifestación de los estudiantes, del número de estudiantes.

Cuando la Universidad dejó de ser Universidad para formar profesionales para el país, para el futuro de Colombia, y se convirtió en una mala empresa de carácter comercial y empezó a fijarse en el costo del profesional y no en su capacidad, empezó a disminuir la formación académica y los logros en ese sentido dentro del estudiantado. Fuera de la masificación, el problema adicional del estudiante que, como le decía, entra a hacer su Carrera como algo adicional a su trabajo cotidiano; yo estoy de acuerdo en eso, en que el que quiera estudiar por la noche o al amanecer pueda hacerlo, me parece excelente, pero ninguna de esas cosas debe ser motivo para que se disminuya la vigilancia de la Universidad sobre las funciones académicas que el estudiante está obligado a cumplir.

Cuando hay grupos de 40 nosotros los profesores sabemos que hay 10 o 12 o 15 que trabajan con empeño y hay otros estudiantes que van "colgados del cuello" de los compañeros a sacar su grado, que no ponen empeño en el trabajo, que no hacen las cosas, que copian, y por desgracia existe ese mal llamado compañerismo en que hay una alcahuetería de parte de algunos estudiantes hacia sus compañeros de asignatura. Entonces eso ha mermado considerablemente la calidad del profesional, la formación profesional de los estudiantes, a pesar de la mejora que ha habido en la parte de medios didácticos. Nosotros tenemos hoy muchas más cosas buenas, más duplicadores, más computadores, más aparatos que ayudan a la buena formación y el

aprendizaje de lo que se tuvo por allá a principios de la Universidad; pero hay una cosa grave y es que el aspecto ético se ha descuidado notoriamente.

Toda la vida he sido partidario yo de las entrevistas y toda la gente le teme a eso; que no, que las entrevistas son elitistas, que es que con eso lo que quieren es mejorar a don fulano y a don sutano y a don perano. Pues yo, si eso es elitismo soy elitista y si es regionalismo soy regionalista. Creo que además debería haber reuniones anuales de profesores para evaluar los merecimientos de los estudiantes que van echando escalas arriba dentro de la Universidad, porque nosotros sabemos de actitudes que son contrarias a la moral y contrarias a las leyes, de algunos estudiantes dentro de la Universidad; y eso es su vida en la calle, pero el que está torcido por allá no se endereza dentro de la Universidad, y si no son honestos en su comportamiento no deben ser profesionales que salgan de una Universidad, porque la Universidad no puede sacar a la calle gente falta de ética, porque la profesión abre todas las puertas y si se abren todas las puertas se le deben abrir a las personas que estén mostrando que lo merecen.

Por otra parte yo soy regionalista en el sentido de que la Universidad debería tener un poco de consideración con el personal de la ciudad y de su zona de influencia: aquí tuvimos épocas en que los nuestros eran casi desconocidos y venían personas de otras partes; a mí no me choca que vengan de la Patagonia, de Leticia, de la Guajira o donde se quiera que vengan; pero no siempre los elementos que vinieron de esas partes a la Universidad eran personas que se pudieran mencionar dentro de la "gente", y como no tienen dolor por la ciudad porque no les importa, son unos pasajeros, entonces vinieron a hacer lo que les daba la gana y a deteriorar el ambiente. Quien vive en la región quiere que ella se mantenga sana y buena; entonces creo que hemos dejado por fuera muchos estudiantes que si en un principio por un examen, que yo nunca he creído que dé la prueba definitiva, porque no aprobaron un examen

de admisión se quedaron por fuera y recibimos personas que de pronto pudieron no ser gratas para la Universidad.

P.L.-"Doctor, pasemos ahora a lo que es para usted el tema más caro, lo que ha significado su principal labor dentro de la Seccional: el asunto de los Laboratorios. Nos haría un recuento de su persistente labor en ese campo?"

P.R.-Doña Martha Lucía, en los Laboratorios hubo también coincidencia como en la vinculación mía a la cátedra de Mecánica de Suelos.

No tengo título ni preparación especial para asuntos de Laboratorio, simplemente la curiosidad innata por saber qué tienen las cosas por dentro, y el deseo de que los aparatos marchen, caminen, funcionen; me molesta algo que no trabaja.

Cuando ingresé a la Universidad, había implementos de un incipiente Laboratorio de Física que habían sido suministrados por Bogotá y algunos de ellos no funcionaban bien. El profesor titular de la materia no se tenía confianza y entonces yo me ofrecí a desbaratarlos, a mirar qué tenían por dentro y a tratar de ponerlos a funcionar. Efectivamente a los aparaticos les faltaba mantenimiento, lubricación y de pronto a algunos un resortico, un detallito pequeño y, bueno, con unas horas de práctica y de paciencia esos aparaticos se pudieron poner a funcionar y no fué un trabajo muy especial, ni técnico, ni nada, pero con eso ya se abrió en la Universidad la idea de que yo era por lo menos el "desbaratador"; seguí con esa imagen y cada que se ha ocurrido algún desbarate, algo para arreglar, siempre me consultan si puedo hacerlo.

Después fué en el aspecto de la dotación del equipo de Agrimensura, materia que aquí llaman Topografía no sé por qué diablos! y como la Universidad no tenía plata hubo que recurrir a algunas entidades que nos facilitaran equipos así fueran de segundo, para poder dar las clases de esa asignatura. El Departamento, el Municipio, no

sé qué otras entidades, acudieron al llamado y nos suministraron en general aparatos viejos pero algunos servibles, que habían sido sacados de servicio porque los habían reemplazado con equipos más modernos.

Nosotros fuimos por ellos; como yo era el "desbaratador" pues los desbaraté. Ya tenía algo de experiencia en eso colaborándole al monitor de Agrimensura en la Escuela de Minas; no eran para mí desconocidos esos aparatos, los abrimos, los revisamos, los lubricamos y se pudieron poner a trabajar y hubo además dos o tres a los que le faltaba la retícula y valiéndome por ahí de alguna idea, una arañita que logré amaestrar en una caja de cartón en la casa me dió una telaraña suficientemente limpia y fina, hice el ensayo, o varios ensayos, de poner retículas a esos aparatos y al fin hubo éxito; al principio con mucha dificultad pero con los aparatos finales ya con un poquito de práctica se hizo el trabajo en mejores condiciones y más rápidamente. Esos aparatos prestaron servicio a la Universidad por lo menos 10 años o de pronto más. Y a propósito, nos sirvió bastante, por lo menos para algo que ahorita quiero mencionar: cuando el Municipio nos regalaba esos aparatos me mandaron con alguien,—"vaya abra la puerta de allá donde están, el cuarto de San Alejo y muéstrele al Doctor los aparatos a ver que escoja lo que le provoque llevarse". Mientras estaba viendo las cosas allá me encontré un paquete como raro envuelto en unos costales y me quedé con la idea de investigar, averiguar qué era; hice la maña para que no pudiera en ese día escoger todos los equipos. Al día siguiente volví, como ya me conocían y yo tenía gente conocida en todo el Municipio, dije—"hombre, por favor no manden ese señor a ese cuarto de San Alejo que está muy horrible, présteme la llave que yo no me voy a llevar nada que no sea correcto";—"sí Doctor, como no", me entregaron la llave y me metí allá y ahí si tuve la oportunidad de mirar lo que había dentro de esos costales. Era un plano de Manizales que ahora está en el Gabinete de Fotogrametría; yo lo rescaté de allá, y no me lo robé, porque cuando acabé de sacar los tránsitos y los niveles, les dije:—"hombre, por allá había un envoltorio de

papeles en unos costales y yo me lo voy a llevar", -"claro, todo esto es para dar de baja" y yo me quedé tranquilo, ya mi conciencia se descargó y me traje ese planito que por fortuna lo tienen muy bien conservado y que es una reliquia. Espero que lo sigan queriendo y que lo cuiden, porque alguna vez estuvo a punto de perderse. Es interesante conocer un plano dibujado en "percalina", hermoso, un trabajo de dibujo muy perfecto, una belleza. Un buen robito, que el Municipio me lo perdone; aquí está en muy buenas manos.

Después ya fueron los otros Laboratorios. Primero los Laboratorios de Ingeniería; conseguir dinero para ellos es difícil, pero la Universidad, en ese entonces ya como Facultad de Ingeniería, había hecho elaborar un proyecto sumamente ambicioso de un Laboratorio de Electrotecnia. El proyecto lo elaboró el Doctor Alfonso Posada de Francisco que, si mi memoria no me falla fué por esa época Gerente de la CHEC o uno de sus principales directivos.

Ya dentro de la Universidad pensé que los suelos y el concreto con unos Laboratorios podrían prestar un servicio más inmediato a la colectividad, sin desconocer la importancia que pudiera tener un Laboratorio tan bien programado como el de Electrotecnia. En conversaciones con el Decano le pasé la idea y él lo tramitó ante las directivas de la Seccional. Estuvieron de acuerdo en desviar algunos fondos de ese Laboratorio para darme gusto, y en Bogotá aceptaron; entonces parte de ese dinero se desvió para el Laboratorio inicialmente de Mecánica de Suelos y de Concreto, que eran los que yo tenía en mente.

Por esos días en una reunión de Ingenieros y no sé qué otras personas aquí en la ciudad, tuve oportunidad de comentar con el Doctor Antonio Alvarez Restrepo, un muy buen manizaleño y queridísima persona, la necesidad que tenía la Seccional de unos dineros para poderse instalar mejor. Le conversé el asunto, se interesó, me dijo que él tendría mucho gusto en mover palancas por allá en Bogotá donde siempre ha vivido y aunque pensé que era una salida de cortesía de parte de

Él, me llevé la sorpresa que en unos pocos días se manifestó diciendo que había hecho gestiones y que había posibilidad de conseguir el dinero. Se canalizaron todos los papeles a través de la Universidad, se hizo la solicitud correspondiente y al fin aparecieron \$50.000 de auxilio del Ministerio de Hacienda que sirvieron para mejorar un poquito el proyecto de pedidos de los Laboratorios y para complementarlos con el equipo de Resistencia de Materiales. A propósito, el equipo de Resistencia se pidió a una casa de los Estados Unidos; yo ya era un simple profesor, ya no era Secretario de la Facultad, estábamos aquí en el edificio que destruyó el terremoto en la Universidad de Caldas y algún día un chofer vino a preguntar por mí, a comentarme que en La Dorada había unas cajas que parecían saqueadas y que venían dirigidas a la Universidad Nacional-Manizales Secretario Julio Robledo y que por eso él venía preguntando por mi nombre. Hicimos las gestiones de ir a Dorada y efectivamente el equipo había llegado allí. Según informaba el chofer llevaba casi seis meses al sol y al agua sin que las directivas de la Universidad en Bogotá ni nosotros supiéramos que había llegado ese pedido. Se hizo el traslado y como el edificio era prestado y no tenía tampoco un acondicionamiento adecuado, ese equipo hubo que dejarlo dentro de las cajas en el sótano hasta que hubo una instalación más o menos decente en los sótanos de este edificio "C", el que era edificio propio de la Universidad.

Vinimos a dar acá; no pensábamos en una cosa con muchas arandelas pero la Facultad pensaba yo que podría quedar instalada arriba, en el Palacio de Bellas Artes, primero por lo que habíamos comentado antes que era un edificio hecho para Ingenieros porque aprendían lo que no debían hacer y en segundo lugar porque había una zona sobre la cual yo ya había hecho diligencias para averiguar precios y demás, y la posibilidad de adquirirlo; la vendían, una zona triangular muy amplia, muy bien localizada, muy buena, donde se hubiera podido, pensaba yo, establecer la Facultad en la zona de Chipre sin la necesidad de vehículos de transporte porque eso queda a muy pocas cuadras del centro de la ciudad, quedando a seis, siete cuadras de

las Residencias Universitarias que ya las tenía la Facultad en el sitio donde hoy está funcionando el Almacén Ley. El Rector de ese entonces, Doctor Julio Carrizosa, en una visita que hizo aquí a Manizales en la cual pensó demorarse un día y estuvo tres admirando el paisaje desde la terraza del edificio de la Universidad, no se convenció de la idea que yo le pasaba, no le gustó-no he sido de buenas en mis propuestas-porque la Avenida "Doce de Octubre" no estaba hecha. Eso era un morro grandísimo, él decía:-"ustedes los Ingenieros deben estar locos cuando piensan que por aquí se pueda hacer una Avenida!". Pero aquí pensamos en tres dimensiones y yo conocía el proyecto de esa Avenida que había sido la tesis de grado de Gustavo mi hermano y sabía que por ahí sí se podía hacer porque él en materia de vías ha sido bueno desde el principio.

La Facultad vino a establecerse acá. Yo he creído siempre que cuando se juntan muchos estudiantes los problemas se presentan en proporción geométrica y ese era mi deseo para tener la Facultad por allá, un poquito más alejada de este centro estudiantil de la Universidad de Caldas que ya en ese momento también se le veía muy buen porvenir. Nos instalamos acá y cuando era Decano el Doctor José Echeverri Mejía le solicité los dineros necesarios para montar la máquina de Resistencia en el sótano de este edificio "C". No había dineros, en realidad hubo que recurrir a la buena voluntad de algunos colegas y al trabajo de Hernando Palacio, Joaquín Valencia y de un grupo de estudiantes a quienes les comenté la idea y me la apoyaron. Con ellos hicimos las excavaciones y vaciamos todo el concreto de cimentación de esa máquina, una estructurita un poco complicada. Luego ya cuando se fraguó procedimos a montar la máquina, muy pesada, con muchas dificultades para movilizar las piezas; pero la máquina quedó en condiciones de buena instalación. Cuando la fuimos a poner a funcionar, unos tiratrones, que son controladores de corriente para el motor de la máquina, venían dañados por la intemperie que les había tocado soportar en La Dorada y logramos conseguir esos repuestos en Bogotá. Con la ayuda de algún experto en eso, porque yo en materia de electricidad soy bastante malo, se corrigió la instalación, se

pusieron los repuestos nuevos y la máquina desde eso está funcionando.

En la instalación de esta máquina mencioné a Joaquín Valencia y a Hernando Palacio y quiero hacerle un pequeño recuerdo de ambos.

Joaquín falleció en octubre del año pasado, ingresó aquí a la Universidad como chofer; algún día el Decano de ese entonces cuando yo era Secretario, Hernán Mejía Villegas, me citó a una reunión a las dos de la tarde y en medio de un terrible aguacero y falta de transporte llegué al Palacio de Bellas Artes a las 2:20 minutos. No le agradó mi demora, pero yo llegué hecho un pato. Me reclamó porque no había utilizado el vehículo de la Universidad y le dije simplemente que no había; me dijo cuando se fué a despedir-"mire a ver de dónde lo vamos a pagar", era como hablarme en chino porque aquí no había plata y a las cuatro de la tarde me llamó por el teléfono, me dijo:-"mañana llevan un vehículo para la Universidad"; -"¡Doctor!", -"no se preocupe, mañana lo llevan y lo lleva un señor que se llama Joaquín"; le dije: -"Joaquín qué Doctor" y me dijo: -"llámelo Joaquín que él entiende". Y así fué como apareció al día siguiente una camioneta Ford que el Doctor Hernán Mejía había comprado de su chequera personal para la Universidad. Posteriormente se hicieron gestiones y la Universidad tomó más de cuatro años en reembolsarle ese dinero.

A Joaquín le sobraba un poco de tiempo en el manejo de la camioneta y entonces, con muy buena voluntad, me colaboró primero en el montaje del Laboratorio de Mecánica de Suelos y de Concreto y posteriormente en el montaje de la máquina de Resistencia de Materiales. Joaquín siguió colaborándome en las prácticas con los estudiantes y un tiempo ya más tarde pues era más fácil conseguir un chofer que lo reemplazara que una persona ya con un recorrido, con una buena experiencia en los Laboratorios; entonces él pasó a ser el auxiliar titular de los Laboratorios de la Facultad y así lo conoció casi toda la gente aquí.

Hernando Palacio era el mensajero, todavía vive y es persona que

quienes estuvimos en un principio en la Facultad recordamos con inmenso cariño por sus cualidades excepcionales de hombre de bien.

Con el tiempo el Laboratorio pudo tener influencia en mejorar algunas condiciones; a manera de anécdota, le cuento que con Joaquín Valencia recorríamos las obras que estaban en construcción y solicitábamos mezcla de concreto para ensayarla, prometiéndole a los maestros de obra o a los Ingenieros que estaban a cargo de ellas pasar el informe del resultado obtenido. Hubo inclusive alusiones, y no pocas, molestas, acerca del presunto mal comportamiento de mi mamá, porque los resultados que les pasábamos eran verdaderamente un desastre, algunas mezclas ni siquiera llegaban a 1000 libras por pulgada cuadrada. Eso nos animó a Joaquín y a mí para seguir insistiendo y algunos, con muy buen criterio, se asustaron, vieron que las mezclas que estaban vaciando no eran lo que ellos estaban esperando. Les mostrábamos los resultados, los invitábamos aquí a la Universidad a que vieran como se reventaban los cilindros para que no fueran a creer que les estábamos mintiendo y empezaron a mejorar las mezclas y a solicitar mis servicios, que se los presté gratuitamente y con mucho gusto como "Consultor", así entre comillas, para mejorar la dosificación del agua, materiales, en fin, los sistemas de vaciado y yo creo que con el tiempo se ha visto sinceramente una mejora inmensa porque hoy se hacen mezclas de muy buena resistencia en toda la ciudad y casi todo el mundo acude a algún Laboratorio para que se le revise y se le chequee su resistencia, de manera que creo que en eso hemos contribuido a mejorar notoriamente las condiciones técnicas de la construcción en Manizales y en las zonas de su influencia. Aquí vienen cilindros de muchas otras ciudades, del Viejo Caldas inclusive.

Cuando la Universidad creció, cuando se crearon las nuevas Carreras, Arquitectura, Química, Ingeniería ELéctrica, etc., pues también fueron creciendo las necesidades de los Laboratorios y se designaron Jefes de Laboratorio, yo creo que Jefes Ad-Hoc; allí no había nada especial, ni los profesores salían con descarga académica ni nada, simplemente

era una colaboración más que les pedía para la Universidad. Con esos Jefes pues ya resulté yo de contragolpe dizque de "Director de Laboratorios de la Universidad", título o cargo que nunca ha existido oficialmente; resolvimos constituir un Comité Técnico, compuesto por los Jefes de los Laboratorios y por el Director. Cada uno tenía la misión de mantener un listado de los implementos más urgentes, en orden de prioridad, que requería para su Laboratorio y la obligación de conseguir catálogos, de obtener información sobre los posibles proveedores de esos repuestos o de esos equipos y una lista más o menos actualizada de precios; de manera que hubo mucha correspondencia para distintas casas tratando de mantener aquí un buen depósito de datos para esos Laboratorios.

Cuando la Universidad de pronto decía hay x pesos para Laboratorio nos reuníamos y repartíamos eso en un buen ambiente, de trato cordial, pero no por partes iguales porque no nos gustaba repartir la pobreza que no es buen programa, sino que le adjudicábamos a los Laboratorios la suma que fuera necesaria para ir mejorando realmente su instalación.

Con ese funcionamiento del Comité Técnico algún día tomamos la decisión de desconocer a Bogotá, que era la que en ese momento hacía siempre las importaciones para la Facultad y con la cual ~~avéces~~ tuvimos una mala experiencia; entonces tomamos la decisión de ser nosotros los importadores. Se conversó con las directivas de la Seccional y ellos dijeron que sí y asumieron la responsabilidad, de manera que con la colaboración de Don Carlos Valencia que tenía práctica en eso, nos encargábamos, él y yo, de llevar los registros de importación de acuerdo con lo que se había convenido en el Comité Técnico y aquí tramitábamos en el banco todas las cosas y, bueno, nos volvimos importadores. Cuando el equipo llegaba solicitábamos la presencia de Auditoría, del Jefe del respectivo Laboratorio, desempacábamos, se dejaba un acta sobre el estado de llegada de todos los implementos y si de pronto había faltantes se procedía a hacer la reclamación correspondiente ante "La Previsora" que era la casa

que estaba amparando con seguros esos Laboratorios.

Así crecieron y yo creo que en esa época se hizo una labor buena que después ha sido aumentada con importaciones de otros equipos, inclusive algunos de la República Democrática Alemana que vinieron en épocas posteriores, con los cuales yo ya prácticamente no tuve vinculación; ya era una época más adelante. Alguna de ellas de pronto coincide con unos años que yo me retiré del Laboratorio por no estar de acuerdo con alguna cosa que se había hecho dentro de la Universidad, y bueno, aquí ya hay unos Laboratorios dotados con equipos de la República Democrática Alemana y con otros equipos que se han traído en épocas relativamente recientes.

No todos esos equipos funcionan bien en la actualidad y hay establecida una entidad que la Universidad llama Centro de Instrumentación y Mantenimiento copiada de Bogotá, pero sobre la cual se tenía idea aquí en la Seccional desde años anteriores. En el momento estoy vinculado a él como Coordinador. Desafortunadamente no funciona bien, no tenemos siquiera planta física, ni un localito donde instalarnos, no tenemos herramienta, no hay en realidad más que la buena voluntad de unos profesores que estamos adscritos a ese "CIM" que no tiene ni siquiera presupuesto; yo espero que en este año pueda entrar a funcionar en unas condiciones ya de verdadera utilidad para la Seccional, porque creo que esa entidad es importante; hay mucho equipo de laboratorio fuera de servicio por detallitos, por cosas que no representan una inversión demasiado grande y que de pronto lo que necesitan es un doliente, una mano cariñosa que los pueda poner a funcionar. Si eso se logra pues sería muy satisfactorio aunque yo en ese momento no fuera el Coordinador, pero quien quiera que sea, espero de todas maneras que haya un "desbaratador" con tan buen espíritu de desbarate como el que yo mantengo.

No quiero dejar de hacer referencia a la elaboración de equipos nuevos para algunos Laboratorios. El año pasado tuvimos éxito, por la

gestión muy acertada y los conocimientos muy amplios del Doctor Jorge Hernán Estrada, en la elaboración de unos monitores para el Laboratorio de Eléctrica, monitores que de haber sido importados hubieran costado, según pudimos comprobarlo en cálculos posteriores, cerca de seis veces lo que le costaron a la Universidad; esos monitores están prestando ahora un servicio sumamente eficiente y se ha logrado con eso mostrar que las personas que están vinculadas en el CIM, él y Guillermo García, han hecho labor sumamente importante en el mantenimiento y la programación de los Laboratorios en la Universidad.

Por otra parte, actualmente yo soy un colaborador ocasional en los Laboratorios de Ingeniería, participo por allí cuando me queda tiempo con labores de extensión; no sólo la realización de ensayos en el Laboratorio sino en algunas asesorías que se le pueden prestar a la comunidad, entidades de beneficio, entidades religiosas, etc., en estudios de suelos, de asesoría de construcción, en fin, algunos campos en los cuales los profesionales que tenemos un poco de experiencia creo que estamos obligados a prestarle a la colectividad esa colaboración desinteresada y oportuna para que las cosas se hagan bien y se puedan aprovechar los recursos económicos que generalmente son escasos, en distintas obras que se realicen para beneficio de la colectividad.

En el momento están en la Dirección de los Laboratorios de la Sede, la Doctora Ofelia Tafur, de trayectoria sumamente larga en el Laboratorio y que me heredó parte de esa disposición y deseo de colaborar en el funcionamiento de los Laboratorios y también la Doctora Libia Gutiérrez de López, con cuya colaboración se han podido adelantar muy interesantes prácticas de Laboratorio, inclusive algunos trabajos de investigación sobre mezclas y sobre concreto en la ciudad, estudios sobre prefabricados, sobre tubos y bloques, en fin, es una persona con magníficas cualidades también y yo espero que ellas dos continúen prestando su colaboración muy decidida y sumamente importante a la Universidad en este campo de los Laboratorios de Ingeniería Civil.

Sobre los otros Laboratorios realmente puedo hablar poco porque son campos en los cuales yo no conozco bien, apenas sé que existen, sé de algunas dificultades que tienen; se ha tratado a través de todo el personal vinculado a este Laboratorio y con la experiencia que ya tenemos, por ser el Laboratorio de más tiempo de recorrido en la Universidad, de prestarles a ellos la colaboración que han requerido y según entiendo los Laboratorios de las otras Carreras están funcionando en una forma muy adecuada. Espero sí que cualquier día se cambie el ambiente de las directivas hacia los Laboratorios de la Universidad. Los Laboratorios en general han sido, hasta donde yo sé, unas regiones más o menos olvidadas y en el caso nuestro, de esta Seccional, no son una excepción.

Ahora parece que se trata de incorporarlos ya más definitivamente en la vida universitaria y en la vida de la extensión a la colectividad y pienso que allí se puede hacer una labor importante, que requiere naturalmente de la presencia de las directivas para efectuar una política agresiva en el sentido de mostrarle a la ciudad que la Universidad no es un foco de peleas y de cosas de esas que por desgracia las ha habido, de enfrentamientos con policía, de paros y de cosas de esas que es la imágen mala que da la Universidad a la colectividad, sino para mostrar que esto es un centro de formación, un centro donde hay una cantidad grande, un grupo muy importante de profesores, de gente muy especializada en su respectiva área, con deseos de hacer las cosas bien y que podría llegar a convertirse en un grupo interdisciplinario de ayuda efectiva a la colectividad, no sólo en el aspecto de construcción, de mejoramiento de vivienda, de mejoramiento de vías, sino que pudiera tener también influencia en las mismas empresas, que son partes bien importantes del patrimonio de la colectividad y a las cuales la Universidad podría prestarles una ayuda, ser un centro de investigación para ellas a contrapartida de los dineros que esas mismas empresas puedan facilitar a la Universidad para adquirir los equipos que sean necesarios para sus investigaciones.

P.L.-"La Seccional pues lo es de la Universidad Nacional de Colombia y en Bogotá reside la Dirección; cómo considera usted que han sido en realidad esas relaciones de la Seccional con la Dirección Central, qué tipo de apoyo, qué dificultades, básicamente en esos primeros 25 años de consolidación de esta Facultad?".

P.R.-En respuesta a su pregunta, Doña Martha, yo hubiera querido toda la vida, y así traté de hacerlo en la época que estuve de Secretario y de Decano Encargado y después de Vicedecano en propiedad, tratar de mantener la Seccional tan independiente como fuera de Bogotá.

Yo me eduqué en Medellín y sé que la Sede de Medellín funciona casi que en forma autónoma, por lo menos con demasiada independencia de Bogotá; allá toman sus decisiones, allá hacen lo que necesitan hacer y después informan. Eso les ha ocasionado dificultades lógicamente, enfrentamientos a ratos y demás, pero los ha llevado a salir adelante. En el caso nuestro, personalmente creo que todos los Decanos, en general la mayoría-no vamos a hacer excepciones, es muy difícil-han sido muy adictos a consultar con Bogotá, a pedir permiso, a vivir un poco como recostados a la Sede principal y en la Sede principal mi criterio es que nos ponen muy poquitas bolas. De manera que lo que estamos haciendo es de pronto amarrarnos voluntariamente las manos cuando deberíamos tener en ese sentido una política un poco más independiente, más agresiva, y tratar de conseguir inclusive fondos y medios de subsistencia no basados estrictamente en las partidas que con un poco de criterio de amarre nos ceden cada año por parte del Gobierno Nacional o de la Universidad. Deberíamos tratar de buscar, dentro de la colectividad, haciéndole un poquito de vitrina, haciendo un poquito de mayor extensión a la colectividad, haciendo un poquito de más mostrar la Universidad, la Nacional, a la colectividad que de pronto pudiéramos obtener fondos, obtener ayudas de otras entidades, inclusive entidades internacionales que facilitan fondos para investigaciones o para trabajos de algún tipo especial y no estar tan amarrados a Bogotá.

Yo creo que Bogotá no nos quiso al principio, no fué del agrado de ellos la fundación de la Facultad y creo que por alguna razón una política como parecida la alcanzo a ver yo en lo que queda de existencia de la Seccional. Para mí sería mejor tratar de tomar las riendas un poco más independientemente y buscar a ver cómo se pueden defender estas Carreras que ya están creadas y que tienen un buen porvenir.

P.L.-"De pronto esta pregunta nos hará hacer algún resumen con lo ya tratado pero, en su criterio, quiénes fueron las personas y los hechos determinantes en el desenvolvimiento de la Facultad hasta el momento de la creación de las nuevas Carreras?".

P.R.-Ay!, me pone en una dificultad inmensa porque siempre me molesta tratar de personas y porque pienso que todos los que han estado en la Facultad en cualquier posición, desde cargos directivos, cargos administrativos o cargos simplemente docentes, todos han hecho algo por ella en la medida de sus capacidades, en la medida de las condiciones ambientales, porque tenemos que tener en cuenta que no siempre es fácil hacer algo cuando en el medio ambiente no se presentan las condiciones ideales para realizarlo.

Pero aquí hubo personas desde atrás que de pronto vale la pena mencionar para recordarlas, de pronto se me quedan algunos sin mencionar porque la memoria falla a ratos, pero creo que labores como la que realizó desde el principio uno de los primeros Decanos, el Doctor Arcesio Ramírez, luego los Decanos que me tocaron en esa época a mí como Secretario, el Doctor Julio Buitrago Arango que movía muchas puertas aquí en Manizales tratando de conseguir apoyos para la Universidad, el Doctor Hernán Mejía Villegas de quien le comenté que hasta había tenido la osadía de pagar un vehículo con su chequera personal, posteriormente el Doctor Pedro Luis Echeverri que se esmeró muchísimo; esos fueron los tres Decanos que me tocó "manejar" en un año de permanencia como Secretario y personas que después estuvieron vinculadas a la Universidad muchísimo tiempo y que

aportaron con sus conocimientos y con su dirección y con su vinculación con la gente, con las personas no sólo de la ciudad de Manizales, sino del alto Gobierno Nacional, aportaron mucho a la Facultad.

Aquí hay que mencionar al Doctor Mario Vélez Escobar que fué un profesor de altísimas cualidades y persona que en el aspecto administrativo y en el aspecto de funcionamiento, de conseguir recursos para la Universidad, prestó siempre su colaboración; una persona de grata recordación en toda la ciudad de Manizales indudablemente. El es persona que no se puede olvidar, no se puede dejar de mencionar pero también están los Decanos todos que prestaron su servicio y muchas personas de afuera que por algunas razones no me atrevería a mencionar, personas que estuvieron vinculadas con la administración Municipal o Departamental que de todas maneras colaboraron.

Yo quiero dejar la constancia personal en el sentido de respeto y admiración por los Decanos, todos sin excepción, porque todos para mí han puesto su granito de arena, su capacidad de trabajo, su buena voluntad, su deseo de que la Seccional siga para adelante.

P.L.-"Y hablando un poco en términos de ese futuro que usted con su personalidad seguramente siempre está avisorando, cuál es el que quería usted para la Seccional: no el que prevee, sino el que querría".

P.R.-A ratos soñar no cuesta nada. Yo pienso que la Facultad puede llegar a convertirse en una Vicerrectoría. Para mí ha sido una ambición, creo que la debemos pelear, debemos seguir tratando de obtener esa posición como la tiene actualmente Medellín dentro de la Universidad Nacional, una Vicerrectoría que nos permitiera tener ya Facultades con sus respectivos Decanos y su organización administrativa independiente para las Carreras que actualmente están en desarrollo y en funcionamiento dentro de la Universidad y de pronto

algunas que se pudieran establecer.

Para mí fué una sorpresa un poco desagradable que la Facultad de Geología no hubiera sido establecida por la Universidad Nacional y que nos hubiera salido adelante la Universidad de Caldas; pienso que por razón del tema que trata, la Geología, está mucho más íntimamente relacionada con las Carreras de Ingeniería que con las Carreras que han sido tradicionales dentro de la Universidad de Caldas: Medicina, Agronomía, Veterinaria y otras más. Esto sin demeritar de ninguna manera el esfuerzo que hizo la Universidad de Caldas y mis deseos muy personales pero también muy sinceros de que esa Facultad de Geología siga para adelante como bien lo merece esta colectividad.

No sé si le será posible el crecimiento en otras áreas del conocimiento porque ya hay otros centros docentes que están ocupando alguna de las áreas que bien pudieron haber sido de injerencia de la Universidad Nacional, como el caso de la Ingeniería de Sistemas y otras semejantes que están moviéndose ya en el medio.

Efectivamente sobre el crecimiento de la Universidad en este momento yo no tengo una idea clara, no ha habido la oportunidad de estudiar y eso no es hacerlo una sola persona, sino que tiene que ser un grupo de personas que se dediquen a ver, a proyectar el futuro, el crecimiento y el desenvolvimiento de nuevas Carreras. Pero me gustaría, ya en el aspecto más sencillo, una Universidad con algunas características que uno pudiera considerar utópicas. Toda la vida he soñado con unos estudiantes que no necesiten ser cuidados, a quienes se les pueda dar un tema de examen, inclusive para resolver en la casa, pero que se comprometan a no consultar los libros si no se les da permiso de consultarlos o a cumplir con lo que se les está pidiendo que hagan, sin necesidad de "soplar", de los "paquetes", de tantas cosas que uno desgraciadamente descubre como profesor. Yo puedo decirlo, aquí hay muchos estudiantes que se han graduado a punta de "paquetes" porque el estudiante va detrás de una nota

y no de adquirir un conocimiento. Si eso se pudiera cambiar, para mí sería un paso fundamental; entiendo que en las Universidades de los Estados Unidos es demasiado mal visto, inclusive motivo de queja, si algún estudiante trata de pedirle ayuda a un compañero durante una prueba de examen, porque se ha hecho a través de muchos años la mentalidad de que el estudiante está allá para aprender y no para sacar un tres.

Por otra parte, me gustaría volver a tener una Universidad con harto calor humano; no la tenemos así porque hay demasiada dispersión. Cuando a uno le cuentan que el amigo tuvo un hijo en su matrimonio piensa que va a ir a saludarlo y resulta que el muchachito ya está en el kinder; todas las cosas llegan muy atrás, no nos conocemos, hay en realidad muy poco contacto entre unos profesores y otros aún dentro de la misma Carrera, dentro de la misma Facultad.

Una Universidad con mejor provisión de fondos para que las cosas no se tengan que hacer con tanto retraso; en este momento se está tratando de acondicionar un edificio que está proyectado hace más de 15 años; los profesores no todos tienen un buen sitio, una oficina, un "cubículo" como lo llaman, donde poder realizar sus actividades, los estudiantes mucho menos. El café de los estudiantes es completamente incapaz de darles albergue en un momento dado, es un cafecito mal dotado y muy estrecho, debería haber unos sitios más cómodos para ellos, debería haber unas bancas, unos sitios donde los estudiantes y los profesores pudiéramos salir a recibir el sol por ahí en algún momento de ocio; se tienen que sentar por allí en los muros o en las escalas y en los prados. Hace falta un poco de algo más acogedor, que no sea sentarse uno por allí donde lo coge el cansancio.

Debería existir, pienso, un fondo rotatorio o algo por el estilo, eso sí que se lo imaginen los que saben de economía, para que los profesores y los estudiantes pudieran adquirir con facilidad los libros, porque yo recuerdo bien algo que decía, ya traducido en alguno

de los libros en que yo estudié en Medellín: "La verdadera Universidad es una colección de libros". Quien no lee, quien no esté actualizado, quien no tenga una bibliotequita para mostrar dentro de su respectiva rama de conocimiento, quien no la tenga en la casa o en una oficina, va a convertirse a la larga en un profesional que se quedó atrás, que se quedó desactualizado y la Universidad debería proveer los medios para facilitar esa adquisición de libros y revistas tanto a profesionales como estudiantes, inclusive a gente de la calle; si se gasta plata en tantas cosas, por qué no se puede gastar un poquito de dinero en cultura?

P.L.-"Y por último quizá, usted en 1983 recibió por parte de la Universidad la mención de Profesor Emérito; cuéntenos qué significó eso para usted?"

P.R.-Doña Martha, un momento de infinita emoción y además casi que en igual término de sorpresa. Mi ambición y la meta que yo tenía en la cabeza era de pronto ser Profesor Titular, era la escala que pensaba poder adquirir a través de un poco de más esfuerzo personal a pesar de que los almanaques se van pasando y pasan y pasan, pero nunca pensé llegar a ser un Profesor Emérito, porque de verdad, nunca pensé tener méritos para eso. De monera que cuando se me dió ese galardón fué un momento de una infinita emoción, de algo que me cayó sin estar pensando en ello, sin estar ambicionándolo, sin que hubiera pasado por la cabeza mía llegar a tener semejante distinción; pero a la vez me causó sorpresa porque a pesar de que conozco sumamente bien todas las personas que me rodean, y que sé que me tienen cariño, así suene eso un poquito raro decirlo, fué demasiada generosidad la que tuvieron quienes promovieron para mí ese galardón, esa distinción que me enorgullece infinitamente y que trataré por todos los medios de hacerme acreedor a ella en el tiempo que me quede por trajinar antes de "colgar los guayos".

P.L.-"Doctor, yo creo que todo lo que nos ha contado acá no es más que la confirmación de esa distinción".

P.R.-Pues muchas gracias, yo le agradezco su expresión, pero es que ser Profesor Emérito es una distinción muy, muy grande de verdad, para mí ha sido algo que he recibido como un pago más que exagerado por el esfuerzo que haya hecho por la Universidad.

\* Complemento hecho por fuera de grabación.

Manizales, mayo 5 de 1988. "Veinticinco Años de Historia de la Universidad Nacional de Colombia-Seccional Manizales: 1948-1972".

Respuestas del Ingeniero Civil CARLOS ENRIQUE RUIZ R. a los interrogantes formulados por la profesora MARTHA LUCIA LONDOÑO DE MALDONADO.

Pregunta: Cursó usted la Carrera de Ingeniería Civil en la Facultad entre 1962 y 1967. Fué profesor de cursos remediales y promotor de actividades culturales (Secretario del Comité de Extensión Cultural) en la época de estudiante; querría referirse a ambos hechos?

Respuesta: En efecto, cursé la Carrera de Ingeniería Civil, entre 1962 y 1967, con el plan académico de seis años que regía por aquel entonces. Mis actividades se alternaban entre el 'activismo' cultural en el medio universitario y en el cumplimiento de las obligaciones de estudiante cabal. De cuando en vez, realizaba trabajos diversos para ayudarme en la subsistencia. En oportunidades, como catedrático en un colegio de secundaria y hasta en una escuela de comercio y como auxiliar de ingeniería. Cuando cursaba el sexto año, se me designó como "Encargado de Cátedra", una frase retórica para disimular el hecho de ser simultáneamente alumno y profesor en la misma Universidad. Creo que mis actividades que me son más caras, se despertaron bajo la turbulencia de un mayo de 1964. La agitación estudiantil, de características singulares, me envolvió como partícipe de la huelga que por espacio de un mes enfrentó al Decano, consiguiéndose finalmente su retiro y la llegada de un sorpresivo y sorprendente personaje al Decanato: el Ingeniero de la Escuela de Minas y Arquitecto de París, ALFONSO CARVAJAL ESCOBAR. De allí arranca un período, el más fructífero en la historia de la Seccional, con ocho años de duración. Baste decir que de una sola Carrera se pasa a seis, incluyendo una nocturna y, además, se tuvo una Carrera intermedia, que alcanzó dos promociones. El desarrollo físico fué un hecho hasta el punto que buena parte de las obras que hoy se hacen estaban planeadas y concebidas por aquel hombre avizor. La Biblioteca

tuvo renovado y acrecentado aire; por primera vez llegaban obras en las más diversas disciplinas, aparte de la Ingeniería. Y qué decir de la proliferación de actividades culturales y de servicio a la comunidad.

Los estudiantes rodeamos aquella gestión magnífica y tuve la fortuna de ser uno de los más cercanos al Maestro Carvajal. Trabajamos palmo a palmo con él, generando una atmósfera estimulante para el quehacer académico, con los mínimos recursos, pero con los mayores entusiasmos. Creamos la Coral Universitaria y el Grupo de Teatro, bajo la dirección de dos alumnos: Bernardo Sánchez y Henry Cardona. El 30 de mayo de 1966 dirijo una carta al Consejo Directivo proponiéndole la creación del "Departamento de Extensión Cultural", y sin Decretos ni Resoluciones, por la voluntad del máximo organismo se pone en marcha el flamante "Departamento", en momentos en que no teníamos "departamentalización". Sin lugar físico para localizarlo, el tal "Departamento" actuaba en cualquier sitio, principalmente en la Biblioteca. Se conformó un Comité Asesor encabezado por el mismo Decano y con la participación decidida de dos profesores y dos estudiantes. Quiero nombrarlos: Bernardo Trejos Arcila (profesor), Jorge Ramírez Giraldo (profesor), Hugo Marulanda López (estudiante) y Antonio Gallego Uribe (estudiante). Yo figuraba como "Secretario General" de la incipiente institución. En verdad hacía las veces de Coordinador, mecanógrafo, programador, cartero, pega-afiches, etc., etc. Fué una época febril. Ninguna bandera distinta a la simple utopía cultural motivaba nuestro actuar. Propongo luego la creación de una revista y por octubre del mismo 1966 sale el primer número, bajo el nombre matemático y cabalístico de ALEPH. Desde entonces va conmigo. Los recuerdos son múltiples y sería tedioso pormenorizarlos. En algunos lugares he escrito pinceladas de ese tiempo imborrable en la memoria propia. Baste uno más, tan solo. Bajo la misma batuta de Carvajal Escobar grupos de estudiantes emprendimos acciones de cooperación en los barrios periféricos (Galán, El Topacio, Buenos Aires...). Con las Juntas de Acción Comunal emprendimos labores hasta de pico y pala para ayudar en obras de

beneficio comunitario. También haciendo diseños de acueductos, alcantarillados, casas comunales y levantamientos topográficos.

Ah!...y no podrá olvidarse la actividad de los periódicos en mimeógrafo (Gaceta, Rumbos...) ni el cine-club, ni las conferencias, ni los conciertos, ni las teatrinas, ni los cursos gratuitos de preparación para la Universidad...Todo esto fué el resultado de una gestión magnífica encabezada por el Decano Alfonso Carvajal Escobar, un nombre que habrá de perpetuarse en la intimidad de todos los muros y en el eco de todas las pisadas, en los predios universitarios. Decano magnífico, tendrá que decir alguna vez en el pedestal de un discreto busto por erigir en el mismo ámbito. Es parte sustancial y epicéntrica de nuestra breve historia de 40 años.

¿Qué vino después? la vida con sus asedios. El ejercicio de la supervivencia. Los estudios de especialización. Y el retorno. En 1970 el Doctor Carvajal Escobar emprendió una ardua tarea de rescatarme de nuevo para la Universidad. Además de convencerme -en lo que no hubo la menor dificultad- tramitó el traspaso o cancelación de un contrato de dos años que yo tenía en Caminos Vecinales, dependiente de Bogotá. El 16 de enero de 1971, creo, ya me encontraba yo instalado en mi Universidad. Y la historia parece volver a tomar cauce. Me incorporo a las actividades docentes en disciplinas de las Vías y los Transportes y ejerzo con casi análoga pasión los oficios culturales.

Desde entonces, heme aquí. No siempre el mismo. Cada vez más centrado en los soliloquios que los libros y la música me despiertan por dentro. Buscando una expresión cabal que me justifique ante aquella confianza desmesurada que tuvo en mí el Decano Magnífico. Y que me reivindique ante los más cercanos, los amigos bien escasos del alma. Y ante todo, con los estudiantes de cada ocasión. El tiempo me ha ido clarificando que la labor docente, la pedagógica, es la central. Ningún otro ingrediente podrá ser más transformador, en el sentido de conseguir niveles superiores en la conciencia y

en los medios de vida, que la actitud y abnegación de un maestro. De un maestro, sin más.

P: Se vinculó como Profesor de Dedicación Exclusiva en enero de 1971. Hasta 1972 se ocupó, nuevamente y en forma especial, de las actividades culturales, promovió la creación de la Sección de Publicaciones, fué Jefe de la Sección de Vías y Transportes (de 1971 a 1975) y Director de la Carrera de Ingeniería Civil durante un año. Cómo recuerda tales actuaciones?

R: Como dije antes, mis desempeños docentes en la Universidad vienen desde 1971, con la antesala de 1966, cuando laboré por dos semestres al frente de una cátedra (Geodesia) en la transitoria Carrera de Topografía. En cargos académicos me desempeñé por cuatro años como Jefe de la Sección de Vías y Transportes, dos en la Vicedecanatura y unos meses en el Decanato. Meses que bien poco quiero recordar. Todos mis desempeños han sido apasionados y febriles, en mi actuar, pero dentro de las mejores composturas en el trato con los demás. No tengo quejas ni resquemores con nadie. Conservo inalterada gratitud para con los alumnos de siempre, para con los colegas y aún para con los superiores. Pero no he sido sumiso. He hablado y actuado con independencia. Me la he jugado toda, cuando creo que toca. Y he salido. No sé si adelante. He salido, simplemente. Con la misma pasión de siempre, quiero compartir cada que puedo, mis creencias y mis escepticismos. No me es posible concebir para mí otro ámbito de actuación que el de la Universidad, pero sin encerrarme en ella. Comparto el medio, tratando de intervenir, en tanto me es dado, con discreción y simplicidad. Parto de la base que el arreglo de lo circundante no está en mis manos. En fin, he ido por ahí, por caminos de pedruscos y florecillas a la vera. Algunos de mis testimonios, hasta de las pesadillas, han ido consignándose en dos publicaciones que alimento con las mismas manos a cuarenta grados de fiebre: ya mencioné ALEPH que ha venido a ser el vertedero de mi desasosiego humanístico. La otra: el Boletín de Vías, que es mi otro pié, el del técnico. Con ambas me muevo,

en difícil -confieso- coexistencia. El primer parto del Boletín ocurrió en 1972, y sigue conmigo.

Además me desempeñé, por un año, como Director de la Carrera de Ingeniería Civil y conseguí el reordenamiento del Plan Curricular, que había sido desfigurado por las sucesivas larguezas en el tratamiento de los requisitos.

También en la administración Carvajal creé, con el Arquitecto Santiago Moreno, el Centro de Publicaciones (1971) y participé en su inicial desarrollo. Luego desde la Vicedecanatura promoví la ampliación y remodelación de la Biblioteca, creando por entonces los servicios de Hemeroteca.

P: Cuáles considera los logros más importantes y las principales carencias de la Seccional en sus primeros 25 años?

R: No me considero en capacidad documental como para emprender un balance justo de los primeros 25 años de nuestra Seccional. Mi acción protagónica comenzó, como dije antes, en 1964, siendo alumno del tercer año de la Carrera. Y hasta hoy puedo testimoniar.

P: Cuáles fueron los períodos más importantes vividos por la Facultad? Cuáles los más difíciles?

R: No vacilo en decir que el período más trascendental de nuestra Seccional lo fué el que regentó ALFONSO CARVAJAL ESCOBAR por espacio de ocho años. Hizo el papel algo así como de REFUNDADOR. La Seccional nació de nuevo, con ímpetu vital. Constructivo. Proyectivo. Realista y futurista. Se le dió a la Seccional la configuración de un Centro de Educación Técnica Superior.

P: Cómo describiría la evolución del cuerpo docente de la Facultad en sus primeros 25 años?

R: Muy difícil analizar la evolución del cuerpo docente. En términos globales, considero que ha sido muy favorable, por la incorporación gradual que ha habido de especialistas en variadas disciplinas, lo que ha fortalecido la cada vez mejor formación de los docentes.

P: Quiénes fueron, en su criterio, los profesores más destacados de la Carrera de Ingeniería Civil en ese período?

R: También muy difícil discriminar nombres, sin pecar por lamentables omisiones. Sin embargo me atrevo a citar algunos. En primer término, Rodrigo Arango Soto, un joven catedrático de Geometría, cuyo talante será difícil de olvidar. Un hombre de formación superior, que tomaba los asuntos con las máximas responsabilidades. Un pedagogo como pocos. Y además, un hombre culto, que sabía oír y que intervenía cuando sus palabras podían ser respuesta esclarecedora. Con una conferencia suya, se clausuró el primer ciclo del cine-club universitario. Conferencia espléndida, documentada y rica en apreciaciones, que por desgracia quedó consignada en el viento. En el viento, nada más. Fué improvisada, apenas con unas notas breves de guía. Murió temprano, a lo mejor sin cumplir los 30 años. Brilló breve y profundo. Su nombre hizo parte del equipo de colaboradores en la edición No. 1 de la revista ALEPH.

Otro profesor, de características especiales, Armando Chaves Agudelo. De una desbordante elocuencia en la cátedra. Un artesano en las exposiciones de clase, siempre desarrollando didácticamente todos los temas, como en especie de recreación afortunada. Fué nuestro colaborador en ALEPH No. 1, en el sitio destacado de la primera página, con una breve explicación del nombre.

Julio Robledo Isaza, el creador de la cátedra de Mecánica de Suelo en la Seccional y quien abrió el camino al trabajo experimental, como fundador y constructor de los Laboratorios. Personalidad discreta, de una rectitud a toda prueba, de un saber laborioso. Autor del primer texto publicado en Colombia en la disciplina de

la Mecánica del Suelo (2 volúmenes). A él le correspondió hacer el primer estudio de suelos en Manizales, para la construcción del Teatro Los Fundadores. Es un pionero. Abrió el camino.

Jorge Ramírez Giraldo, un docente riguroso, de nitidez en el pensar, justo como pocos y de intervención ponderada. Compartió con nosotros, de estudiantes, actividades extracurriculares, siempre con el mismo orden mental y la misma sensatez.

Luis Ernesto Giraldo, quien durante tres años continuos -los últimos de la Carrera- nos dictaba asignaturas relacionadas con la Electricidad. Hombre igualmente discreto e ilustrado. Sus exámenes, con libros y apuntes a la mano, eran siempre un formidable quebradero de cabeza. Profesor comprensivo y atento frente al estudiante. En nuestro momento fué el "pañño de lágrimas" de nosotros. A él se llegaba, en busca de claridad y por muchas ocasiones fué candidato de los estudiantes para la Decanatura; pero la burocracia, hasta en los mejores términos, nunca le sedujo. Su cátedra es siempre una incitación a pensar.

Paul Schaufelberger, un científico suizo de habla alemana, que instituyó en nuestra Escuela tanto el Gabinete como la cátedra de Mineralogía y Geología. Hombre extremadamente solitario. Sabio, en los mejores términos. No permitía que en la clase ocurriese la más mínima perturbación. Dejó una colección amplia de anécdotas, que valdría la pena recopilar. En la conversación con el profesor Armando Chaves ha quedado un recuerdo compartido sobre él. En 1975 le hicimos un homenaje especial, designándolo Presidente Honorario de la Primera Conferencia Regional de Geotecnia y hasta una conversación grabamos con él, que en apartes se publicó en las Memorias de dicho evento académico.

Jorge Manrique Londoño, otro expositor de primera línea, exigente y disciplinado.

Gabriel Robledo Villegas, profesor actualizado en Concretos y Construcciones.

Alfredo Robledo Isaza, un hombre excepcional. Docente a cabalidad. Sus cátedras de Física, Estructuras Metálicas y Estructuras Hidráulicas, se atendían con agrado. Por otra parte, fué un excursionista que frecuentaba las montañas del complejo Ruiz-Tolima y dejó una película en 8 mm, en colores, mostrando paisajes y detalles de esas alturas sin par. Sus preocupaciones por el desarrollo industrial de la ciudad le llevaron a abandonar la Universidad para dedicarse de un todo a empresas donde fué el centro y motor.

En esta nominación quedan, a no dudar, omisiones lamentables. Es el riesgo que corro. Pero los nombrados están a la cabeza, en la primera línea. Guardo por todos mis profesores gratitud especial. Cada uno de ellos, en su campo, a su manera, contribuyó a formarme. Gratitud y reconocimiento a todos ellos!

P: Hizo usted parte del Claustro de Profesores del Departamento de Ingeniería y participó activamente en los trabajos cumplidos. Qué papel cumplieron los Claustros en la Facultad?

R: Los "Claustros" fué un movimiento profesoral de muy sana intención en su origen, instaurado a principios de los años 70, en Bogotá y desde Bogotá. Las Seccionales se sumaron a él, como esfuerzo novedoso. Se trataba de que los profesores nos reuniéramos deliberadamente por Facultades, para analizar situaciones de la Universidad y para sugerir procesos de reforma. Pero pronto el movimiento decayó, convirtiéndose en la actividad no del total del profesorado, como era la intención, sino de grupos. Y pronto murió, sin pena ni gloria. Quedó el recuerdo de la sana intención, y nada más. Faltó sentido cohesionante, afinar sus principios en las nociones fundamentales de la Universidad, con amplitud y tolerancia. Eso fué todo.

P: Cuáles fueron los méritos y las fallas de la dirección de la Facultad?

R: He sido un crítico, a veces implacable, de todas las administraciones. Pero en el fondo cada una de ellas ha hecho lo que ha estado a su alcance. Me supongo que con rectitud de proceder.

Lamento que en la actualidad, la orientación de la Seccional, con los auspicios centrales, haya caído en un enfoque pragmatista de "Alta Gerencia". Parece ser que el Decano no es la máxima autoridad académica, sino el máximo artífice de lo administrativo, de lo simplemente burocrático. Interesa más el factor "ingresos" y "publicidad" que el fomento rutinario y persistente de la labor pedagógica, docente, académica en últimas. Es una pena saber que no se ven prioridades académicas en la programación del gasto. Se hacen despilfarros sin cuento en lo que hoy llaman "Extensión" y/o "Divulgación" en deterioro de la labor de los Laboratorios y de la gestión docente. No se fomenta con la intensidad debida el trabajo en la cátedra, formativo, estimulante. Aquella mira de crear ambientes y atmósferas gratas y creativas, ha pasado a ser una utopía. Hemos caído, con la complacencia y displicencia de las mayorías silenciosas, en la abulia más escalofriante por la actividad más medular de la Universidad: la docencia, el simple y hondo magisterio.

No dejemos, por favor, que la docencia, así, sin apelativos, naufrague en la desidia y el desencanto.

P: Podría referirse al trabajo de reformulación del Plan de Estudios de la Carrera de Ingeniería Civil cumplido cuando ejerció la Dirección de esa Carrera?

R: El trabajo que me correspondió hacer en la "Reformulación del Plan de Estudios de la Carrera de Ingeniería Civil", fué, como decía antes, una labor de recomponer la estructura del Currículo, en términos de esclarecer, evidenciar, los requisitos para poder cursar

cualquier asignatura. Fué una tarea compleja, por el caos que se había formado -a partir de buenas intenciones- al concederse excepciones que gradualmente se iban volviendo norma, sin existir un marco legal que le diera cohesión integral al Plan de Estudios. De igual manera impulsé y conseguí que el área de Humanidades del Plan de Estudios se incrementara de dos asignaturas a cuatro, lo cual se generalizó para todas las Carreras de Ingeniería, bajo el nombre de "Ciencias Sociales I, II, III y IV".

P: Podría hacer un balance crítico sobre el desarrollo de la Carrera de Ingeniería Civil?

R: Para hacer un "balance crítico" de la Carrera de Ingeniería Civil habría que llevar a cabo una indagación meticulosa de documentos y con egresados. En términos meramente apreciativos, observo que nuestra profesión y Carrera ha cumplido frente al medio. La Ingeniería Civil, por su naturaleza, es una profesión de alta competencia frente al medio social, por desenvolverse en la infraestructura. He visto que nuestros egresados, de todas las épocas, han corrido buena fortuna en sus desempeños, bien sea en la construcción, en la interventoría, en lo administrativo y hasta en labores especializadas de consultoría.

P: La extensión universitaria: cómo describiría y calificaría lo efectuado en ese campo?

R: Me parece que la Universidad, por su naturaleza formadora de profesionales, cumple de manera natural una labor de "extensión". La Universidad no es compartimento cerrado. Ella se realiza en el medio. Se extiende por la sociedad, de maneras obvias y a veces intangibles. Ya hablé en otro punto de nuestras experiencias sobre el tema en la administración Carvajal Escobar. Para mí es fundamental aquella concepción y aquel ejercicio cotidiano, ajeno a la publicidad y entroncado con la sociedad sin artificios.

P: Qué podría decir sobre la investigación en la Facultad en sus primeros 25 años? Al parecer las únicas tareas de este tipo fueron las que coordinó el profesor Luciano Mora Osejo en 1972.

R: Tampoco es fácil referirse al tema de la "investigación" en la Seccional. No hay un acuerdo sobre lo que ella es. Pienso que en el pregrado lo fundamental es la docencia, una docencia por supuesto calificada y de alto nivel. Cada cual interpreta a su manera el entronque entre docencia e investigación. No me parece pertinente separar los términos. Una docencia calificada, involucra, también de manera natural, una cierta componente investigativa, no impuesta, ni manejada con los esquemas patronados por las burocracias capitalinas.

La vinculación del Matemático y profesor Luciano Mora Osejo a la Seccional en 1972, trajo nuevos aires refrescantes y estimuladores para la tarea docente. Promovió estudios concretos, de la realidad del medio. La economía cafetera, la demografía, los estudios de tránsito para observar comportamientos de las vías en la ciudad, entre otros, fueron temas de su preocupación. Creó un Centro de Investigaciones y con posterioridad propuso, y hasta se aprobó, la creación del Centro Boltzman, como organismo para el fomento y la realización de investigaciones en áreas fundamentales y aplicadas. Su paso por la Seccional fué fugaz, pero duradero su ejemplo. No es atrevido decir que en la delineación del CINDEC, Capítulo Manizales, se involucraron sus experiencias y concepciones.

P: En qué forma se relacionó la Facultad con el medio durante sus primeros 25 años?

R: ...No sé qué decir.

P: Cómo calificaría la relación de la Sede y la Facultad entonces?

R: Nuestra Seccional siempre ha dependido de manera exagerada del

centralismo de Bogotá, con situaciones que a veces son más asfixiantes que otras. Pero cuando el Doctor Alfonso Carvajal Escobar perteneció al Consejo Universitario, como órgano superior de la Universidad Nacional, nuestra Seccional fué oída y atendida debidamente. Ha faltado capacidad de audiencia en Bogotá. Las presencias de los Decanos en los Consejos Académicos son habitualmente insignificantes, y de simples sumisos. Hoy es más dramática esa situación.

P: Cuáles fueron las personas y hechos determinantes del desenvolvimiento de la Facultad?

R: ...Tampoco sé qué decir. Lo centralmente determinante en toda la historia de nuestra Seccional, incluso hasta hoy día, fué la presencia y la gestión inocultables de ALFONSO CARVAJAL ESCOBAR.

P: Qué futuro querría usted para la Seccional?

R: Para el futuro de la Seccional yo quisiera los mejores vientos. La mejor atmósfera. En primer término, su ascenso al nivel de Vice-Rectoría, con ampliación de funciones y mayor ejercicio de autonomía administrativa frente a Bogotá. Y, aún, mayor audiencia frente a los organismos centrales.

P: Qué significó para usted recibir en 1983 la mención de Profesor Emérito de la Universidad Nacional?

Recibir en 1983 la distinción de "Profesor Emérito" significó para mí una oleada de asombro, que todavía no termina. En mi hacer cotidiano, fué galardón prematuro. Debe más bien concederse al término, o casi al término, de un desempeño magisterial. Creo estar apenas en camino. No voy ni por la mitad del recorrido que quisiera me esperara vitalmente.